Jg. G-E

615

TRATADO METÓDICO,
Ó
MODO DE EXPLICAR
LA SAGRADA ESCRITURA
CON EL AUXILIO
DE LAS TRES SINTAXIS
PROPIA, FIGURADA Y HARMÓNICA:

ESCRITO EN FRANCES

POR EL R. P. D. JUAN MARTIANAY, religioso Benedictino de la congregacion de S. Mauro:

PUESTO EN CASTELLANO

POR EL DR. D. BENITO FRANCISCO de Castro y Barbeyto, presbítero, canónigo de la Insigne Real Iglesia colegial de la ciudad de la Coruña.

CON LICENCIA:

EN VALLADOLID: POR DON TOMAS CERMEÑO: Año 1800.

R-95680

AL SR. DON LUIS DE FUNES SALIDO Y GRANADOS, CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE SANTIAGO, CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CÁRLOS TERCERO, ADMINISTRADOR DEL VOTO EN VALLADOLID, &c.

La dulce memoria de aquel sábio humilde Señor, irreprehensible en sus costumbres, inagotable en su caridad, pastor vigilante, consuelo y delicias de su diócesis, de aquel orador sublime, profundo teólogo, modelo de los pontífices: Bocanegra, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Alexandro Bocanegra y Xivaja, arzobispo de Santiago: ha sido el primer móvil de mis

deseos en aspirar al honor de ofrecer y dedicar á V.S. la traduccion en castellano del Tratado metódico, ó modo de explicar la sagrada Escritura con el auxîlio de las tres sintáxîs propia, figurada y harmónica: *escrito en frances por el R.P.D. Juan Martianay de la congregacion de S. Mauro, para manifestar de algun modo mi gratitud respetuosa á un prelado que entre otras singulares honras se dignó alistarme en el número de ministros del altar; y á un digno sobrino suyo que heredero de su piedad, religion y beneficencia, vivo retrato y cabal imágen de las virtudes que*

caracterizaron aquella sublime alma, quiere coronar este corto fruto de mis taréas, admitiéndole benignamente baxo de su proteccion, permitiendo se estampe al frente su nombre.

Verdaderamente, Señor, que si yo pensára en pagar á V. S. los muchos favores que le merezco, me acreditaria sin duda de temerario; pero si no le mostrára mi tierno debido afecto, sería el mayor ingrato. El reconocimiento es el principal efecto de la gratitud; é yo no puedo dar á V. S. otras pruebas mas auténticas de un corazon justamente agradecido, que confesando y reconociendo en V. S. un

ánimo en todo magnánimo y del todo generoso. La mano pues liberal con que me dispensa un sin número de beneficios, y el deber esencial de mostrar mi gratitud es lo que me estimula á reconocerlos, estrecha y obliga á retribuirlos. Pero como en el ara de tan excelentes prendas y conocidas virtudes, ni puedo presentar sacrificio que iguale lo excelso de la persona, ni puedo hacer satisfaccion que minore la cantidad de la deuda, conducido de aquella notoria máxîma que no dá mas el que mucho dá, que el que ofrece todo lo poco que tiene; y que un espíritu generoso no aprecia tanto la entidad del

don, quanto la voluntad de quien le ofrece, este nuevo esmalte que brilla en V. S. con admiracion de quantos tubieron la dicha de conocerle, suple, no poco, para mi consuelo los oficios propios de la pequeñez.

En atencion á esto, no dudo que encuentre alguna estimacion mi obrita en V. S. que no dexándose guiar sino de verdaderos principios, sabe hacer y hace el justo y cabal discernimiento de las cosas. Este es otro motivo que junto con los tiernos vínculos de gratitud, como que aprobaron y sellaron mi determinacion á ofrecerla, dedicarla y consagrársela. De aqui resulta

naturalmente el derecho de patrono; y por esta parte necesita el apoyo de un Mecenas integro que libre de preocupaciones vulgares, la dé el aprecio que merece: de un Mecenas esclarecido, de un Mecenas grande, que por lo mismo que ella es pequeña, le comunique algun tanto mas de lustre con su explendor y grandeza. No pretendo adular á V.S. Bien conozco que la lisonja es una alabanza excesiva; y que bien sea por su nata integridad, bien por el carácter privativo de su persona, no puede ciertamente estimarse exceso lo que no es igual al mérito.

El cielo á la verdad ha col-

mado á V. S. de bendiciones, y dotado de un cúmulo de excelentes qualidades y disposiciones felices, muy apropósito todas para los mas altos conocimientos y la penetracion de las mas intrincadas materias; y sobre todo de un tan especial atractivo que arrebata los corazones de todos. No es de admirar pues, que reconociendo imparcial el mérito de esta obrita, le haga la justicia que merece, cubriendo al mismo tiempo sus faltas con disimulo prudente, para defenderla de la mas rabiosa saña de la venenosa moderna crítica. Pero tampoco puede causar admiracion que, caminando á la luz de una

antorcha tan brillante, reciba por una comunicacion sympática aquel lucimiento que por sí misma jamás pudiera lograr.

¿Que mucho pues, que acompañando á tan distinguidas prendas, la dulzura suave en el trato, encantadora afabilidad en las palabras y la naturalidad en todos sus pensamientos, se hubiese hecho tan amable á los prelados, á su Ilmo. cabildo y á quantos le trataron y conocieron? ¿Que mucho que presentándose en la corte, tan ricamente adornado y calificado de verdadera grandeza, de liberalidad, de beneficencia sin límites: del complexo, digo, de

aquellas virtudes morales que como piedras preciosas hacen brillar la magnanimidad en el corazon del hombre, con un genio naturalmente fecundo para hacer correr copiosamente estas fuentes, cautivase dulcemente los ánimos de la corte? Y ¿para qué sobre este hecho indudable he de buscar otros testimonios que los que acreditó la experiencia? Es notorio, si señor, es bien notorio quánto fue el zelo de V.S, actividad, sagacidad y cuidado en las arduas, complicadas comisiones que le confió su Ilmo. cabildo. Ellas no pudieron ser mas favorable y prontamente despachadas, ni quizá las hu-

biera desempeñado otro alguno tan exâcta, deseada y cumplidamente. Unas comisiones como estas, unas comisiones tan vastas y tan prolixas; y que necesitaban todo manejo y esmero ¿quien dudará que exîgian justamente una persona calificada y sobresaliente espíritu? Bien pudiera hacer tambien no poco caudal de otros particulares encargos, espinosos igualmente que honoríficos: tentaciones halagüeñas con que pudiera aspirar á..... No puede decirse todo. Solo lo dicho pienso me pone bien á cubierto de toda adulacion y lisonja y que es prueba nada equívoca de la integridad y de-

mas virtudes que V.S. posee en un grado no comun.

Ya se vé que no me empeño en aquellos justos elogios que son debidos á V.S. por la grandeza de su bien distinguido nacimiento; pues mis débiles exfuerzos no pueden alcanzar á texer los laureles y las palmas que adornan su propia cuna, como remuevos de olivo, al rededor de la mesa de los timbres y blasones que los esclarecidos héroes de su casa me presentan.

Dexe pues, la pluma de publicar otras cosas, que aun con los mas sutiles y sobresalientes rasgos se quedaria siempre muy corta y siempre muy atrás de lo

que debiera. No obstante espero que V.S. agradecerá la sinceridad de mi voluntad y el fino cariño que me estimula á darle esta pequeña muestra de mi justa gratitud.

Nuestro Señor prospere y haga en todo y por todo felíz la vida de V.S.

Su mas atento servidor y Capellan

Dr. Benito Francisco de Castro y Barbeyto.

PREFACIO.

Despues de haber tratado todo lo concerniente á la verdad, inspiracion y autenticidad de los libros de la sagrada Escritura, no me quedaba que hacer otra cosa que ofrecer al público un buen método, para ayudar á los aficionados á la lectura de los sagrados libros, á encontrar el sentido natural de los pasages obscuros y dificiles. Dios ha favorecido mi empresa, dándome fuerzas y salud bastante para dar á luz este tratado metódico, en el que he procurado prescribir ciertas reglas seguras para la inteligencia de los sagrados autores. Llamo reglas y maxîmas seguras á las que se deducen de las fuentes puras de la Escritura y de la tradicion y á las que se sacan de las obras de los santos padres. Todo lo demas siempre me ha parecido sospechoso; y no dexa de causarme la mayor admiracion que algunos de nuestros católicos hayan ido á buscar en los libros de los Rabinos y de los Hereges, la inteligencia de aquellos mismos libros que les enseñan que los primeros tienen un velo delante de los

ojos del corazon para ocultarles todos los misterios contenidos en ellos; y que los otros están pervertidos y no tienen otra guia para sus acciones y conducta que la vanidad y presuncion de sus pensamientos. Pues si es verdad que las Escrituras no contienen otra cosa que las verdades de la fé, y que en todas ellas no se habla sino del misterio de Jesu-Cristo y de su Iglesia ¿como hemos de presumir nos enseñarán estas mismas verdades y estos mismos misterios, aquellos que son sus enemigos declarados, y que hacen los mayores esfuerzos para borrar su idéa y memoria en todas las explicaciones de la Biblia? ¿sería cordura querer aprender el cumplimiento de las profecías de aquellos mismos que hacen quanto pueden para que nadie crea que se cumplieron? consultar á los Rabinos para adquirir conocimientos en materia de Escrituras, es querer aprender que no ha venido todavia el Mesias; que Jesus Nazareno no fue otra cosa que un mágico ó un impostor; que sus discipulos son idólatras, y que nuestros mártires son las victimas miserables de uno de sus falsos profetas y de un seductor. Este es el fruto que puede sacarse de la lectura de los

Rabinos; este el abismo de tinieblas adonde nos conducen sus comentarios y las tradiciones de su Thalmud. En los asuntos que parece no tienen enlace con la Religion, nos cuentan tantas fábulas é historias extravagantes, que es fuerza se halle destituido de razon y de discernimiento el que espere sacar alguna ventaja de la lectura de sus libros. No lo digo sin fundamento; y si los desprecio tanto, es porque he disputado algunas veces contra ellos y he reconocido en sus controversias que Dios los ha abandonado á una ceguedad que les impide ver lo que ven, y comprender los misterios de la Escritura misma que conservan con tanto cuidado.

No tengo mejor opinion de los libros de los Hereges: porque aunque no son tan adictos como los Judíos á la letra que mata, siguen sin embargo un espíritu de error que los hace todo carnales y les oculta los misterios del reyno del Cielo, cuyo conocimiento está reservado á las almas humildes, á los que desconfian de sus propias luces y las someten á la doctrina de Jesu-Cristo y de su Iglesia. Por lo qual, yo no creo que haya otros manantiales en donde

beber con seguridad el conocimiento de las divinas Escrituras, que las Escrituras mismas, la tradicion y los padres. Por cuya razon he aplicado toda mi solicitud á deducir mis reglas y mis maximas del centro de estos manantiales, para que llenasen desde luego mi espiritu, y comunicarlas despues á mis Sintaxîs y á todo el cuerpo de mi obra. No se admire pues, el lector, sino halla en este tratado cita alguna en que se haga mencion de los comentarios de los Rabinos ó de los Protestantes; porque hago profesion de explicar la Escritura solo por la Escritura, y de no seguir otras guias que á san Gerónimo y san Agustin. Estos son mis dos grandes maestros, despues de los profetas y los evangelistas; y me tengo por muy dichoso que Dios me haya aficionado á la doctrina y hecho discípulo de los dos mayores doctores de la Iglesia católica.

Por lo demas empiezo este Tratado, dando un conocimiento exâcto de los textos originales y de las principales versiones, tanto del antiguo como del nuevo Testamento: despues de lo qual siguen las tres Sintaxîs, en las que hago partícipe al público de las reflexîones hechas acerca del

lenguage de los autores sagrados, cuyas expresiones ya propias ya figuradas he procurado hacérmelas familiares, con un estudio de cerca de treinta años. La aplicacion que hago de mis reglas á varios pasages de la Escritura, dará á conocer á mis lectores la utilidad de mi trabajo y el éxîto de mi empresa. Pero por ventajoso que sea el juicio que se forme de mi obra, puedo asegurar que la he concluido con la misma disposicion de espíritu en que estaba san Agustin, quando decia á Volusiano: *la profundidad de las santas letras es tan grande, que aun quando yo no hubiera hecho otra cosa desde mi infancia hasta la vejez mas decrepita que estudiarlas; aun quando yo hubiera aplicado á este estudio mucho mas talento de lo que tengo; aun quando yo me hubiera dedicado á ellas con todas mis fuerzas y tuviera toda la oportunidad necesaria para ello, haria sin embargo todos los dias nuevos descubrimientos. No es porque sea muy dificil llegar á lo que es necesario saber para salvarse; sino aun despues que se ha penetrado con el auxilio de la fé hasta las cosas, sin las quales no hay ni piedad ni buena vida; quedan todavia tantas que*

descubrir y se hallan á medida que se va adelantando, que son tantos los velos y las figuras misteriosas que las ocultan, y que hay tan grande profundidad de sabiduría, no solamente en las cosas sino tambien en las palabras que las expresan; que los espíritus mas elevados, mas deseosos de aprender, y que consumieron mas tiempo en este estudio, experimentan todos los dias la verdad de esta palabra de la misma Escritura: quando el hombre crea haber acabado, entonces estará en el principio.

Advertencia del Traductor.

En un tiempo en que la buena suerte de los Españoles les ha proporcionado la saludable lectura de los libros sagrados en su propio idioma, por las felices tareas del Ilmo. Scio de las Escuelas pias, no parecerá inoportuno se publique la traduccion en castellano de la presente obra, que dirigiendo el espíritu del que desea aplicarse con fruto á la lectura de la Biblia, en qualquier lengua que sea, le enseñe el modo seguro de desenvolver su genuino sentido, muchas veces oculto baxo los tropos y figuras de la

mas fina retórica. Pocos ignoran el mérito del sábio Benedictino cuya obra hemos traducido; su constante aplicacion á los idiomas hebreo y griego; su sano juicio; las varias ocasiones que se le ofrecieron de defender las mismas verdades que propone, acerrimamente impugnadas mas de una vez en su tiempo, le pusieron en estado de prescribir las excelentes reglas que dá para la inteligencia de la Escritura. Ellas no son nuevas; todas están deducidas de la doctrina de los mejores expositores, principipalmente de san Gerónimo y san Agustin; pero á su talento parece estaba reservado ordenarlas baxo el acertado y claro método con que las ofrece: y esto mismo nos impone la suave obligacion de ligarnos precisamente á sus expresiones y palabras en un asunto tan meditado por nuestro autor, sin extender nuestras reflexiones, ni entrometernos en hacer análisis de algunas de las traducciones castellanas de la Biblia, asi como él lo hace con las francesas publicadas hasta su tiempo. Dexámos este trabajo para otra pluma mas sábia y creémos haber hecho mucho, ofreciendo á nuestra nacion esta llave para abrir el Santuario de los sagrados libros.

INDICE.

Prefacio XV.
Advertencia del Traductor XX.
Prim. parte. De los textos originales y de las versiones de los lib. de la sagr. Escrit. 1.
Cap. 1, §. I. *Del texto original de los lib. del antig. Testam. y de su conservacion* 2.
§. II. *De la corrupcion imaginaria del texto hebreo y de su verdadera integridad* 17.
§. III. *Del respeto que las Iglesias de Jesu-Cristo han tenido al texto original de las divinas Escrituras* 47.
Cap. II. *De los originales del nuevo Test.*
§. I. *Del evangelio hebreo de san Matéo* 55.
§. II. *Del texto griego de los libros del nuevo Testamento* 68.
Cap. III. *De las principales versiones de los libros sagrados* 81.
§. I. *De la version de los Setenta* 82.
§. II. *De la Vulgata latina* 95.
Segunda parte, ó el método de explicar la Escritura 111.
Cap. I. *De los sentidos de la Escritura y de los medios de hallarlos sin miedo de caer en error.* §. I. *De los diversos sentidos del texto de las Escrituras* 113.
§. II. *De las precauciones necesarias para encontrar el sentido verdadero de las Escrituras* 125.
Cap. II. *Del método de los Hereges en la explicacion de la Biblia* 153.

§. I. *El método de los Hereges y de los falsos iluminados, está lleno de orgullo y de locura* 154.
§. II. *Exemplos de los buenos intérpretes y de los falsos comentadores de la Biblia* 168.
Cap. III. Del método de las tres Sintáxîs 205
§. I. *De la Sintáxîs propia y regular*
Primera Regla general 208.
Segunda Regla general 227.
Tercera Regla general 233.
Quarta Regla general 239.
Quinta Regla general 249.
Sexta Regla general 254.
Séptima Regla general 259.
Reglas particulares. De la Sintáxis prop. 263.
Primera Regla particular 265.
Segunda Regla particular 273.
Tercera Regla particular 277.
Quarta Regla particular 280.
Quinta Regla particular 285.
Sexta Regla particular 287.
§. II. *De la Sintáxîs figurada ó irregular* 295.
I. Figura llamada Elipsis 296.
II. Figura llamada Pleonasmo 298.
III. Figura llamada Sylepsis 300.
IV. Figura llamada Enalage 308.
V. Figura llamada Metonimia 312.
VI. Figura llamada Hiperbaton 315.
§. III. *De la Sintáxis harmónica* 316.
Primera Regla general 318.
Segunda Regla general 322.
Tercera Regla general 326.

Quarta Regla general 331.
Quinta Regla general 334.
Sexta Regla general 337.
Cap. IV. Del uso y utilidad de las reglas de las tres Sintáxîs precedentes 343.
§. *I Aplicacion de nuestras reglas y Sintáxîs sobre algunos pasages obscuros de Isaías* 344.
§. *II. Aplicacion de las reglas de nuestra Sintáxis á algunas frases de la Escrit.* 355.
§. *III. Uso de nuestras reglas en algunos pasages de los psalmos que parecen desnudos de claridad* 362.

TRA-

TRATADO METÓDICO,

Ó

MODO DE EXPLICAR

LA SAGRADA ESCRITURA

CON EL AUXILIO

DE LAS TRES SINTAXIS.

PRIMERA PARTE.

De los textos originales y de las versiones de los libros de la Escritura.

No es mi designio extenderme acerca de unas materias que otros han tratado ya, ni copiar lo que se encuentra en muchos libros impresos: quiero decir, evitaré en quanto pueda, que me tengan por el eco de otros y procuraré no repetir las palabras ó discur-

sos de los demas autores. Me contentaré con dar una idéa justa de los originales de las principales versiones de los sagrados libros, y de la autoridad que la Iglesia les ha dado: y si tomo prestada alguna cosa de los libros impresos antes de éste, suplico al lector se acuerde que me aprovecho de lo bueno en qualquiera parte que lo hallo, y que he defendido en dos tratados la autoridad del texto hebreo y de la vulgata, mucho tiempo antes que otros autores hubiesen escrito sobre estas materias.

CAPITULO I.

§. I.

Del texto original de los libros del antiguo Testamento, y de su conservacion.

Los Judíos fueron los primeros depositarios de los sagrados libros, y ellos son los que han conservado hasta nuestros dias los originales del antiguo

Testamento. Quiero decir, que los libros escritos en hebreo por los profetas, se hallan aun en el dia en este mismo idioma en las manos de todos los Judíos esparcidos por el mundo; y que de ellas pasaron á las bibliotecas de los Cristianos en donde se encuentran en manuscritos antiguos y en una multitud de exemplares impresos. El modo con que les fueron dados estos libros, es extraordinario y todo divino: pero el modo con que los han conservado y transmitido á la posteridad, nada tiene de divino ó sobrenatural. Los libros hebreos de Moyses y de los profetas se han copiado succesivamente entre los Judíos, asi como los libros de Platon y demas autores profanos lo fueron entre los Griegos y los Latinos. Bien es verdad que los Judíos tenian mas fuertes y urgentes razones para conservar sus libros y escribirlos con cuidado que todas las naciones de la tierra: porque siendo estos libros los fundamentos tanto de su Estado como de su Religion, no podian descuidarlos ó dexarlos

perder sin renunciar al culto del Señor, y despojarse ellos mismos de los títulos de su antigüedad, de su nobleza y de las promesas magníficas de su alianza con Dios. Hagámosles pues, esta justicia, y digamos que es cierto que los Judíos han tenido siempre un particular respeto á los libros sagrados, á los libros de la ley y de los profetas; y que estaban muy persuadidos del gran cuidado con que debian escribirse, mirando como una impiedad las menores mutaciones y añadiduras que pudieran deslizarse.

Los que no han visto jamás libros hebreos manuscritos, ó no son capaces de leerlos, podran tener alguna duda acerca de la fidelidad y exâctitud de los Judíos que los han escrito: pero yo puedo asegurar despues de haber visto y manejado un gran número de ellos, escritos en diversos tiempos y lugares, que nada he hallado en los libros griegos y latinos que se acercase de muy léjos á la exâctitud de los libros hebreos: apénas se halla una docena de cortas lecciones diferentes,

quando se compáran Biblias hebreas enteras y se cotejan unas con otras; en lugar que si se compáran dos ó tres manuscritos tanto griegos como latinos se hallarán muchos hierros en cinco ó seis páginas y centenares de lecciones distintas, aun en asuntos de mucha importancia. Una larga experiencia de todas estas cosas me obliga á dar un testimonio á la verdad; y no puedo admirar bastante la temeridad y orgullo de ciertos semi-sábios, que dán unas atrevidas decisiones sobre todo lo que concierne á los libros hebreos, sin haberlos exâminado ni aun tener la habilidad de leer una página entera de ellos. Alguno dirá ciertamente que semejante conducta nada tiene de juiciosa, pero yo añadiré que es totalmente indigna de un Cristiano el qual nada debe hacer por ostentacion, y debe referir todas sus acciones y palabras al obsequio de la verdad, y no á su particular alabanza ni á la gloria de una falsa reputacion. Nada hay mas raro entre los sábios que el justo precio de su ciencia y de su eru-

dicion: uno pasa por hábil en todas las lenguas, que no conoce siquiera los primeros rudimentos de las lenguas orientales, ni del lenguage de los autores sagrados; y otro es acusado de ignorancia en los mismos idiomas que pudiera dar leccion á sus acusadores. De este modo la verdad se halla desterrada de todas partes porque los hijos de los hombres aman solo la vanidad y no buscan mas que la mentira.

Pero volvamos á la exâctitud de los manuscritos hebreos, que me han dado motivo á una corta digresion sobre la vanidad y falsos juicios que reynan en el imperio de las letras. Por tanto, quando digo que los libos hebreos han sido copiados con un cuidado sumo y la mayor exâctitud, no pretendo exîmirlos de todas las faltas en que han caido los demás copiantes de los libros griegos y latinos. No ignoro que los Judios se engañaron alguna vez, que pusieron unas letras por otras y que estuvieron sujetos, al escribir sus libros, á la negligencia y á la sorpresa; pero estas li-

geras faltas no impiden que sus copias sean las mas exâctas y menos erradas de todas quantas puedan compararse con ellas. Ha habido variaciones, sin duda, entre los mas antiguos exemplares hebreos, que los Masoretas * notaron por medio de lo que ellos llaman *Kèri y Cetiv*, poniendo una de las lecciones diferentes en el texto y la otra al márgen. Tenemos igualmente las distintas lecciones de los Judíos orientales y de los Judíos occidentales por sus célebres Rabinos *Ben-Ascher* y *Ben-Nèphthali*, ademas de las variaciones de las biblias manuscritas del dia. Pero todas estas diferencias no deben ser obstáculo para que hagamos justicia á los Judíos, y confesar llanamente que sus libros han sido copiados con un cuidado mayor y mucha mas exâctitud que los libros de todas las demás naciones.

* Llámanse Masoretas los doctores Judíos que trabajaron en la Masora. Esta era cierto trabajo de los Hebreos á fin de que no se les alterase el texto de su biblia, dividiendo versículos, capítulos &c. y numerándolo todo con singular aplicacion.

Es preciso observar tambien que estos libros hebreos han sido escritos en diversos tiempos y en caractéres diferentes: que Moyses y los profetas los escribieron en caractéres distintos de los que tenemos en la Biblia hebráica; esto es, caractéres samaritanos, que son los antiguos caractéres fenicios ó las primeras letras de que usaron los descendientes de Abraham. Este es el dictámen de san Gerónimo que nos enseña en varios lugares de sus obras, que las letras que llamaron samaritanas, y usan los Samaritanos aún en el dia, son los antiguos y primeros caractéres de los hebreos. *Es cierto*, dice en su prefacio general sobre la sagrada Escritura, *que Esdras sábio doctor de la Ley.... halló despues del restablecimiento del Templo, baxo de Zorobabel, otras letras que son las mismas de que usamos en el dia: porque hasta aquel tiempo los caractéres de los Samaritanos y de los Hebreos habian sido unos mismos.* En otra parte asegura que todavia en su tiempo se veía escrito el gran nombre de Dios en varios exemplares griegos

con estos caractéres antiguos ó samaritanos. Tal era igualmente el parecer de los Judíos de su tiempo y de los mas famosos autores griegos, los quales nos aseguraron lo mismo antes de san Gerónimo. Los caractéres que usaron los Judíos despues de Esdras, son los que se llaman *Asirios y Hebreo moderno*, que son los caractéres de los Caldeos mas conocidos de los Judíos que los antiguos, despues de su vuelta del cautiverio á Palestina. Por tanto todos los libros hebreos se hallan escritos en el dia con caractéres caldeos ó asirios; y no tenemos sino el Pentateuco samaritano que esté escrito con antiguos caractéres hebreos.

Tercera observacion que debe hacerse acerca del texto original de los libros del antiguo Testamento, es que se escribió desde el principio y aun mucho tiempo despues de san Gerónimo sin puntos-vocales y con solo las letras consonantes del alfabeto hebreo. Este es un hecho constante entre todos los sábios juiciosos y de buena fé; y solo algunos pocos se atreven á

sostener lo contrario. Las pruebas de ello estan claras en las obras de san Gerónimo, que consideraria como tiempo perdido el que me detubiese en probar unos hechos de tanta evidencia. Por exemplo, dice que la palabra *Dabar* se escribe con tres letras, que son la D. la B. y la R. *dbr*; que si se quiere leer esta palabra con dos *a* vocales *dabar*, significa *palabra* entre los Hebreos: que si la misma se lée con dos *e*, *deber*, significa *peste, mortalidad &c.*: y por último si se lée con una *a* y una *e*, *dabber*, es un verbo imperativo que significa *hablad*, como en este pasage: *hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha*. Pudiera citar una multitud de exemplos semejantes, si tuviera necesidad de probar un hecho que ya nadie en el dia lo contradice.

Como antiguamente no se fixaba la lectura del texto hebreo con los puntos vocales, no podia ménos de ser muy ambiguo y quedar sujeto á varias interpretaciones, porque los unos leian de un modo las palabras mismas que otros leian de muy distinto. Por eso

esta ambiguidad ha sido causa de la mayor parte de las diferentes versiones de la Escritura, y sobre todo de las varias lecciones de los *Setenta*, y de la version de *san Gerónimo* sacada del hebreo. Los otros intérpretes griegos, como *Aquila*, *Simmaco* y *Teodocion* abusaron no pocas veces de aquella ambiguidad para favorecer sus errores y oponerse á la verdad de la Religion cristiana. Buen testigo es aquel hermoso pasage del profeta Isaías que tan claramente vaticinó que el Mesías seria Dios y hombre á un mismo tiempo. Aquila y los Evionitas no se olvidaron de tergiversar el sentido del citado pasage, ni de leer *bamma*, en el que era necesario leer sencillamente *bama* sin duplicar la letra *m*, lo que da un sentido totalmente opuesto al del profeta. Como no dudo que los lectores desearán saber en qué consiste el abuso que los Judíos y los Evionitas hicieron de la ambiguidad de una palabra hebrea de Isaías, traduciré el comentario de san Gerónimo sobre el último versículo del capítulo II. del Profeta: *re-*

tiraos de este hombre que respira como nosotros, porque él es el Altísimo. „Los „Setenta, dice san Gerónimo, han omi- „tido todo este versículo y Orígenes „cuidó de añadirlo á su version con la „señal del asterisco, habiendo tomado „este texto de la traduccion de Aquila. „Lo que leemos así en el hebreo: *He-* „*adalu lachem men aadam aser nasama* „*b.aphpho, chi bama nesab hu*; yo he „traducido: *él es quien es el Altísimo;* „Aquila lo ha trastornado así: *¿en qué* „*parece este hombre ser de alguna con-* „*sideracion?* El nombre hebreo BA- „MA, significa *altura y lugar elevado,* „y se lee en este sentido en los libros „de los Reyes y en Ezequiel; ó sig- „nifica *en qué*; y se escribe con estas „tres letras, BMH. Por consiguiente si „queremos leer *en qué*, decimos BAM- „MA, segun las circunstancias de los „pasages en donde se halla; pero si „entendemos una *altura*, ó un *hombre* „*elevado*, leemos BAMA. Por tanto, „como los Judíos veian en este lugar „una prediccion que mira á Jesu-Cristo, „dieron el peor sentido á este término

„ambiguo, dando á entender con esto
„que no pretendian alabar á Jesu-
„Cristo, sino que por el contrario lo
„miraban con el mayor desprecio. Pero
„al fin ¿discurrir de este modo es ate-
„nerse á la ilacion del discurso y ha-
„blar con conseqüencia? Siendo estas
„cosas infalibles, y debiendo llegar
„bien presto el dia del Señor para des-
„truir todo el poder de los Judíos y
„reducir la Judéa á la última desola-
„cion, os advierto os guardeis de irri-
„tar á un hombre que vive y respira
„como nosotros, porque no se debe
„tener ninguna cuenta de él. ¿Ha ha-
„bido jamás quien se haya valido de
„semejantes términos para alabar á
„uno? *guardaos de ofender á aquel que*
„*es un hombre de nada.* Por consiguien-
„te es preciso entender las palabras del
„profeta en el sentido contrario y ex-
„plicarlas de esta forma: debiendo su-
„cederos todas estas calamidades que
„os vaticinó un espíritu profético, os
„advierto y aun os mando ceseis de
„irritar á un hombre, que exterior-
„mente y segun la carne parece que

„vive y respira como el comun de los „hombres ; pero segun la magestad de „su naturaleza divina es el Altísimo, „y quien debe ser mirado como tal. „Quando me paro á pensar é inquirir „el motivo de esta omision en los Se„tenta no puedo comprender qué ra„zon les obligó á no traducir en grie„go una profecía que se dirige tan cla„ramente á Jesu-Cristo. Por lo que „respeta á los otros intérpretes que „torcieron el sentido de ella para fa„vorecer su impiedad, no me sorpren„de que abusáran de la ambiguidad „de un término y nos hayan dado una „version infiel: porque como eran ó „medio Judíos ó Evionitas, no pa„rece extraño que nada digesen en „alabanza de la Divinidad de Jesu„Cristo á quien no han querido re„conocer.„

En este hermoso y sábio comentario nos enseña san Gerónimo que, aunque se pudiesen leer con diversidad ciertas palabras del texto hebreo no puntuado, no obstante, las circunstancias y la ilacion del discurso obli-

gaban necesariamente á leerlas de tal ó tal manera, sin que fuese lícito cambiarlo, sopena de caer en muchos sentidos absurdos é indignos de la verdad y magestad de la palabra de Dios. El uso, por otra parte, determinaba la lectura de las palabras ambiguas, y enseñaba á los Judíos á substituir las vocales que los mismos Escritores sagrados huvieran puesto quizá, si se practicara en sus dias. La ilacion del discurso y el uso cotidiano eran por consiguiente las reglas que debian seguir los Judíos, para leer correctamente los libros hebreos no puntuados, ni dar falsos sentidos á la Escritura segun el capricho de los particulares.

Para comprender con facilidad lo que aquí adelanto como muy cierto, es preciso reflexîonar lo que pasa aun en el dia de hoy en las sinagogas de los Judíos y en las escuelas de los Cristianos. Vemos que los Judíos conservan los libros hebreos de Moysés en sus sinagogas, que los han escrito en rollos de pergamino con solo las consonantes, como lo estaban antigua-

mente y en el tiempo de san Gerónimo: sin embargo los leen con tanta facilidad como si tuviesen todos los puntos vocales, y tan de priesa como quando los leen en los exemplares de los Masoretas. Por tanto no debemos aturdirnos si los Judíos antiguos pudieron leer sin vocales los mismos libros que los Judíos del dia de hoy leen corrientemente, aunque no esten puntuados. Ademas ¿no vemos en nuestras escuelas de Teología y Filosofía que los estudiantes escriben muchas palabras en abreviatura sin ninguna vocal, y despues las leen con la misma facilidad como si cada diccion estuviese entera en su escrito? Por exemplo escriben *Dns. Ds. Dxt.* y leen sin pararse *Dominus Deus Dixit*, y otros cien vocablos semejantes que les ha enseñado el uso y la necesidad de escribir de priesa para seguir al que dicta. No nos admiremos pues, quando los libros hebreos estaban escritos antiguamente sin puntos vocales, y que se leyeron por muchos siglos con las consonantes solas.

Creo que lo que acabo de decir

acerca del texto hebreo basta á mis lectores para no ignorar lo que los literatos y eclesiásticos deben saber. Porque aunque no haya obligacion de aprender la lengua hebrea, por lo menos no se debe ignorar en qué lengua y en qué caractéres escribieron los profetas los libros sagrados; de qué modo se conservaron durante tantos siglos; y quiénes son en el dia sus poseedores y depositarios. No tener idéa de estas cosas, es ignorar los primeros elementos de la Religion, no saber por dónde esta comenzó, ni sobre qué fundamentos está establecida la fé. Facilmente se puede evitar tan crasa ignorancia, leyendo el contenido de este primer paragrafo.

§. II.

De la corrupcion imaginaria del texto hebreo y de su verdadera integridad.

Quando hablo de la pretendida corrupcion del texto hebreo, hablo de un fantasma que Vosio y algun otro des-

pues de él vistieron á su modo para amedrentar á los ignorantes. Puedo asegurar sin preocupacion que el dictámen de estos sábios es una pura quimera, puesto que no subsiste sino en sola su imaginacion. No son los libros hebreos los que estan corrompidos por la malicia de los Judíos, sino que su imaginacion está deslumbrada con el deseo de la vanagloria, y el designio que esta les inspiró de acusar sin fundamento á los Hebreos para hacerse visibles en el mundo y adquirir la reputacion de sábios con descrédito de la verdad.

Pero para que nadie pueda quexarse de que fiscalizo sobrado las cosas sin sólidas razones, ruego á los lectores observen, que puede llamarse justamente quimera y fantasma todo aquello que es falso en el hecho y en todas sus circunstancias: y yo hallo tanta falsedad en la acusacion que se hace á los Judíos tocante á la corrupcion del texto hebreo, que no tengo inconveniente en dar el nombre de quimera á la opinion de aquellos que tan desenfre-

nadamente han declamado contra los originales de la Escritura.

Primeramente, es un hecho ó una acusacion muy falsa en el fondo. Porque se acusa á los Judíos de haber corrompido los libros hebreos, por el odio que tenian á los Cristianos, y de haber falsificado los pasages que contienen las predicciones de Jesu-Cristo y aquellos que los Cristianos podian oponerles. Sin embargo, todos estos pasages han quedado en toda su pureza y se hallan tan ventajosos en nuestra Religion en el texto hebreo como en qualquiera traduccion de la Escritura. Exâmínense los libros de Moyses y los profetas acerca de la reprobacion de los Judíos y vocacion de los Gentiles (que son los lugares mas delicados, y en cuya falsificacion tenian los Judíos mayor interés) y no se hallará la menor alteracion. Recórrase á Isaías por lo tocante á los misterios del milagroso nacimiento de Jesu-Cristo, á las circunstancias de su pasion, muerte y resurreccion gloriosa, y se verán todas las palabras del profeta en el mismo

estado que estaban antes de la venida del Mesías. En fin, léase á Geremías y á todos los demas profetas mayores y menores, y en todos se encontrarán las predicciones de una alianza nueva y espiritual, de una ley interna escrita en el corazon de los hombres, de una oblacion pura que se ofrece á Dios en todo el mundo; en una palabra, los vaticinios de la conversion de los Gentiles y el establecimiento de la Iglesia en toda la tierra. Por tanto, si los Judíos han conservado religiosamente todos estos pasages del texto hebreo en su primitiva pureza, ¿habrá razon para acusarles de que corrompieron sus libros por odio á la Religion cristiana? por el contrario ¿no está llena esta acusacion en el fondo, de temeridad, injusticia y de absurdos? y de consiguiente ¿no es un hecho muy falso de un verdadero fantasma?

En segundo lugar, esta acusacion no es menos injusta ni menos absurda en sus circunstancias: y si los que la han hecho tan ligeramente, hubiesen arreglado sus opiniones á las de

san Agustin, á quien tanto ensalzaron, se hubieran avergonzado de seguir á un encaprichado protestante, y de traducirla en idioma frances. Súponese que un cierto *Akiba* discípulo de Gamaliel y que florecia en Tiberiades por el año de 95, es el autor de la falsificacion de todos los exemplares hebreos; y se dexan muchos persuadir á que este Rabino solo tuvo bastante crédito y habilidad para corromper todos quantos libros hebreos habia en el mundo. ¡Qué quimera, segun san Agustin! este grande doctor no quiere que un hombre de discernimiento pueda creer que haya sido posible á todos los Judíos juntos falsificar todos los libros hebreos; y algunos sábios de nuestros dias quieren persuadirse á que un hombre solo entre los Judíos emprendió falsificar estos mismos libros, y que tuvo tan feliz exîto su empresa que ya no tenemos un solo exemplar hebreo en todo el mundo que no esté corrompido y falsificado. A estas conjeturas quiméricas opongo yo el solido razonamiento de sán Agustin en el

libro 15. de la ciudad de Dios, cap. 13.
„ Bien veo, dice este padre, se me re-
„ plicará que es una impostura de los
„ Judíos que han falsificado sus exem-
„ plares, como hemos dicho arriba, y
„ que no es creible que los Setenta, unos
„ hombres tan célebres, fuesen capaces
„ de mentir. Sin embargo, si pregunto
„ quál de los dos es mas creible, ó que
„ los Judíos, que se han esparcido por
„ tantas tierras diferentes, hayan cons-
„ pirado de mancomun para escribir es-
„ ta falsedad y se hayan privado á sí
„ mismos de la verdad para quitar la au-
„ toridad á los otros, ó que los Setenta
„ intérpretes que tambien eran Judíos,
„ juntos en un mismo Lugar por Ptolo-
„ meo rey de Egipto para traducir la
„ Escritura, hayan enviado la verdad
„ á los Gentiles y concertado juntos es-
„ ta trampa, ¿quién no vé lo que se me
„ responderá? Pero no permita Dios
„ que un hombre de razon se imagine
„ que los Judíos, por malvados y ar-
„ tificiosos que se les suponga, hayan
„ podido ingerir esta falsedad en tantos
„ exemplares dispersos por tantas par-

„tes, ó que los Setenta intérpretes que „se adquirieron tanta reputacion, se ad- „unasen entre sí para usurpar la ver- „dad á los Gentiles.„

San Agustin tenia ciertamente sobrado discernimiento y talento para detenerse y embarazarse con la opinion quimérica de la corrupcion del texto hebreo; veía claramente que aun quando los Judíos se hubiesen propuesto corromper los libros sagrados, no les hubiera sido posible poner en práctica tal proyecto. Porque ¿de qué modo hubieran podido conspirar tantas personas en un designio tan contrario á su obligacion y á aquel gran respeto que en todos tiempos han manifestado á los sagrados libros? ¿de qué modo estando dispersos por toda la tierra, pudieran convenir en todos los lugares sobre el punto de una misma falsificacion? ¿creerémos acaso que esta falsificacion pretendida fue desde el principio tan uniforme y constante entre los Judíos, que desapareciesen en un momento de todo el mundo todos los exemplares antiguos, sin que quedase

ni uno solo en su primera integridad? ¿no será menester suponer para esto alguna ilusion universal ó algun nuevo prestigio de que se valió *Akiba* para seducir á los Judíos en todo el mundo, para poner cataratas en sus ojos y y echizarlos á todos á un mismo tiempo? ¡ó Dios, quántos fantasmas no produce una opinion semejante! pero por último, aun quando este Rabino echicero hubiese tenido bastante crédidito para engañar á todos los Judíos incrédulos y á los enemigos del nombre cristiano; ¿tuvo por ventura bastante habilidad para hacerse dueño de todos los exemplares que habia entre los Judíos cristianos, entre los Nazarenos y entre los Gentiles convertidos por los discípulos de los apóstoles? ¿pues qué otra cosa es la opinion de la falsificacion del texto hebreo, que un cúmulo de imaginaciones quiméricas y de falsas suposiciones?

Otra razon que nos mueve á tratar de quimérica y fantástica la opinion de Vosio y de sus sectarios, es el modo ridículo con que raciocinan, para

probar que los padres acusaron á los Judíos de haber corrompido los libros de la Escritura. Orígenes, dicen, está persuadido de que los Judíos pueden haber suprimido la historia de Susana; san Gerónimo los creyó capaces de haber añadido un vocablo en un pasage del Deuteronomio: luego los Judíos han falsificado todos los libros de la ley y de los profetas. Pero ¿podrá alguno valerse de ninguna autoridad de estos dos hombres grandes para acusar á los Judíos de haber falsificado el texto hebreo sin exponerse á la crítica de todos quantos leyeron sus obras? ¿acaso no se sabe, que el mismo Orígenes se opuso á este parecer, y que defendió en términos expresos la fidelidad de los Judíos y la integridad del texto hebreo? „Si alguno, dice san Gerónimo sobre „el cap. 6. de Isaías, pretende que los „exemplares hebreos han sido falsifi„cados por los Judíos, oyga lo que di„ce Orígenes en el tomo VIII. de sus „explicaciones de Isaías; y respónda„nos á esta qüestion: ¿por qué nuestro „Señor y los apóstoles que reprenden

„á los doctores de la ley y á los Fari-
„seos otros delitos, no les echaron en
„cara éste que fuera el mayor de todos?
„Si se dice que los exemplares hebreos
„han sido falsificados despues de la ve-
„nida de nuestro Salvador, no podré
„menos de soltar la risa quando se quie-
„ra hacerme creer que Jesu-Cristo, los
„evangelistas y los apóstoles citaron
„estos pasages del mismo modo que
„los Judíos habian de falsificarlos en
„lo succesivo.„

Despues de una declaracion tan manifiesta ¿se podrá dudar que Orígenes y san Gerónimo no estuvieron plenamente persuadidos de que los libros hebreos no han sido jamás falsificados maliciosamente por los Judíos? y si á esto añadimos que san Gerónimo no dá otro nombre á los exemplares hebreos que el de *verdad hebráica*, no podemos menos de tener por quimera los razonamientos de los que pretenden valerse de la autoridad de este padre, para probarnos que el texto hebreo ha sido corrompido por la malicia de los Judíos. Y á la verdad no es hacer mucho

caso de la buena fé, juicio y erudicion de san Gerónimo, el reconocerle por autor de una traduccion latina hecha sobre el texto hebreo, y decir al mismo tiempo que confiesa este Santo que el texto en sí mismo fué falsificado por la malicia de los Judíos que vivieron ántes del siglo IV. Por tanto, sino queremos acusar al santo doctor de mala fé, de poco discernimiento, de mentira y de ignorancia, confesémos que estamos bien poco instruidos en sus obras, quando pretendemos neciamente probar la corrupcion del texto hebreo por algunos de sus pasages mal entendidos y peor explicados.

Lo que he dicho sobre este punto en el tomo I de la defensa del texto hebreo, cap. III §. V manifiesta claramente que no hacen bien en valerse de estos pasages, porque de ellos nada cierto puede concluirse contra la integridad de los exemplares hebreos. Pero como sé que muchos, que no leyeron mis dos tomitos sobre la defensa del texto hebreo, pudieran dudar de esta verdad, tengo por oportuno repetir alguna co-

sa de lo que he probado en otros lugares. He aquí lo que he respondido á las objecciones del libro de la antigüedad de los tiempos, en donde se citan los pasages de san Gerónimo. Siendo la autoridad de san Gerónimo, decia, de mucho peso en la qüestion que tratamos, el Restaurador de los tiempos hace quanto puede para atraerla á su partido; creyendo conseguirlo quando dice que este sábio padre *á pesar de la inclinacion que manifiesta en sus últimas obras de favorecer á los Judíos y purgar los del delito de que se les acusa, no dexa de dudar sin embargo en algunos pasages, de su fidelidad*: y despues de haber citado algunas palabras de sus comentarios sobre *Miqueas*, concluye de la duda de este santo doctor, que los Judíos cercenaron del texto hebreo *Bethleem Ephrata*. *¿Pues qué otra cosa*, dice el nuevo Restaurador de los siglos, *puede deducirse del razonamiento de san Gerónimo sino que esta palabra fué quitada del libro por la malicia de los Judíos?* pero me disimulará, quando me atreva á decirle que se debe concluir

todo lo contrario, y que hay mucha verosimilitud en que los *Setenta* añadieron en el libro de Josué el nombre de once ciudades, *no á placer* como él dice, sino para hacer mas claro y perceptible este pasage de la Escritura, como lo observaron los padres en otros muchos lugares semejantes á este: *Sciendum est*, dice san Crisóstomo, *quae obelisco signantur, in hebraeo non haberi; verùm perspicuitatis tantùm caussâ à septuaginta posita esse.* Por tanto, no créemos que los *Setenta* hubiesen añadido *á placer* once ciudades, que quizá no se hallaban en su tiempo en el original: y sostenemos que no se puede deducir del discurso de san Gerónimo, que los Judíos quitasen maliciosamente del libro de Josué el nombre de *Bethleem Ephrata*, temerosos de que se viese que el *Cristo* habia nacido de la tribu de *Judá*. Para mejor convencer á mis lectores, quiero copiar todo el lugar de san Gerónimo, en el que parece duda de la fidelidad de los Judíos. „Halla„mos, dice este padre, segun la sola ver„sion de los Setenta, que tambien se

„observó esto mismo en el libro de „Josué, en que se hace la enumeracion „de las ciudades y aldeas que perte- „necian á la tribu de Judá: *Theco,* „*Ephrata*; esto es, *Bethleem*, *Phager*, „*Etham*, *Culon*, *Tatami*, *Soris*, *Ca-* „*nem*, *Gallim*, *Bether y Manocho*, *que* „*son once ciudades con sus aldeas*; lo „que no se lee en el texto hebreo ni „en otro alguno intérprete; y no sé si „estas ciudades se quitaron de los ori- „ginales por la malacia de los Judíos, „de miedo que se viese que Jesu-Cris- „to habia salido de la tribu de Judá, ó „si fueron los Setenta los que añadie- „ron todo esto en su version. Sin em- „bargo, podemos tambien probar con „el libro de los Jueces que Bethleem „está en las tierras de la tribu de Judá „porque está escrito: *habia un levita* „*que moraba al lado de la montaña de* „*Ephraim*, *el qual tomó una muger en* „*la ciudad de Bethleem de Judá*, *para* „*que le sirviese de concubina*; *y habién-* „*dose divorciado de él esta muger se* „*volvió á la casa de su padre en la ciu-* „*dad de Bethleem de Judá.* Con mu-

„cha razon se llama esta ciudad Beth-„leem de Judá, para distinguirla de „otra del mismo nombre, que está en „la Galiléa como he leido en el mismo „libro de Josué.„ (Jos. xv 60 juxta LXX.)

Me parece no es dificil seguir el discurso de san Gerónimo, ni observar con él que hubiera sido inútil á los Judíos cercenar del libro de Josué el nombre de *Bethleem Ephrata* y de las otras diez ciudades por temor que no se viese que el *Cristo* habia nacido de la tribu de Judá; puesto que podemos probarles invenciblemente con la autoridad del libro de los Jueces que Bethleem está en la tribu de Judá. Por tanto, san Gerónimo dudó al principio de la fidelidad de los Judíos; pero reflexîonando despues que no podian haber quitado maliciosamente del libro de Josué lo que han conservado en él de los Jueces, ya no le quedó sospecha alguna, porque la halló destituida de fundamento. Si los acusadores de los Judíos hubieran procedido de tan buena fé como san Gerónimo, confesáran

con él, que la omision del nombre de *Bethleem* en el texto hebreo de Josué, no era suficiente para acusar á los Judíos de un delito capital; y que los *Setenta* pudieron añadir en su version para mayor claridad, lo que los copiantes hebreos pueden haber omitido en este lugar sin designio alguno.

Se cita otro pasage de la Escritura, para hacer creer al pueblo que los Judíos han falsificado de intento los libros sagrados; y parece se nos opone una dificultad insuperable quando nos dicen; *¿cómo se podrá responder á la corrupcion que los Judíos introdugeron en el versículo 17 del Psalmo XXI, ó XXII segun ellos? Escribieron en el hebreo* Caari *en lugar de Caru, esto es,* foderunt, *que ya estaba otra vez: con esta maligna alteracion, han pretendido destruir la mas grande profecía de la pasion de Jesu-Cristo.*

En el dia es de tan poco momento esta dificultad entre los sábios, que me admiro se intentase embarazarnos con una objeccion tan tribial y de tan poco aprecio entre los críticos. No es di-

ficil responder á lo que ya está rebatido por muchos autores tanto protestantes como católicos: pero, si para desengañar al vulgo es preciso decir y repetir una misma cosa, respondo que el *Caari* del dia de hoy no es una *alteracion maligna* en el texto hebreo, sino una *falta del copiante* que se deslizó desde el tiempo de san Gerónimo que leia כארו *Caru* en su exemplar hebreo, y no כארי *Caari*; puesto que él construyó *foderunt* segun los *Setenta*, y no *sicut leo* con los Judíos de nuestros dias. Se añade que esta *alteracion maligna* es una *pura quimera*, segun el sistema de los que sostienen que *Akiba* es el autor de las falsificaciones del texto hebreo; porque su famoso discipulo *Aquila* leyó *Caru* y traduxo ὤρυξαν *confuderunt*, *corruperunt*, esto es, *deshonraron*, *hecharon á perder*, *corrompieron*, &c. Todo lo qual es mucho mas fuerte y expresivo para denotar la ignomia de la pasion de Jesu-Cristo, que el ὤρυξαν de los *Setenta*, que significa solamente *ellos han atravesado*. Ter-

tuliano parece que siguió la version de Aquila, puesto que leyó *exterminaverunt manus meas et pedes*, *exterminaron y destruyeron mis manos y pies.* Y es verdad que la traduccion de este proselyta expresa perfectamente el vergonzoso género de muerte que los Judíos hicieron sufrir á Jesu-Cristo, clavándolo en la cruz; y por poco que se reflexîonasen todas estas cosas, era suficiente para no creer habia sido corrompido este pasage de la Escritura en el texto hebreo por la malicia de los Judíos.

Si los que hicieron esta acusacion y otras muchas semejantes huviesen preferido como debian, el dictámen de un doctor de la Iglesia, á las opiniones infundadas de un protestante, huvieran confesado con san Gerónimo que se hallan muchas cosas en el texto hebreo y en la version de *Aquila*, de las que pudieran los Cristianos sacar grandes ventajas en defensa de su Religion: *hace mucho tiempo*, dice este santo padre, escribiendo á una ilustre señora, *que estoy confrontando los exemplares hebreos con la version de Aquila, para*

ver si los Judíos mudaron alguna cosa en las Escrituras por odio á Jesu-Cristo; y confesandoos sinceramente la verdad, como á una persona á quien no sabria ocultarla, hallo muchas cosas de que pudieramos valernos para sostener con vigor lo que pertenece á nuestra fé. Exâminaba san Gerónimo con un cuidado infatigable si los Judíos corrompieron acaso las Escrituras por odio á Jesu-Cristo; consultaba las fuentes y las comparaba con la version de *Aquila* discípulo de *Akiba*: y sin embargo despues de una exâcta confrontacion, confiesa ingenuamente á santa Marcela, que muy léjos de hallar motivos de acusacion contra los Judíos, encontraba en la version de Aquila que era la mas sospechosa para los Cristianos, ciertos pasages muy ventajosos á la fé de la Iglesia católica. Por consiguiente no sin fundamento hemos sostenido, que la falsificacion del texto hebreo hecha en el tiempo de *Aquila* por su maestro *Akiba*, es un verdadero fantasma.

Pero ya que hemos tocado la palabra *Caru*, que se pretende fue mudada

en *Caari* por una maligna falsificacion, es muy justo referir en este lugar la famosa disputa que hemos sostenido, hace pocos años contra un tan atrevido calumniador, como peligroso crítico. El asunto nos hace mucho al caso para no referir en toda su extension el orígen y progresos de esta disputa. Acuérdome que teniendo precision de confrontar varios exemplares hebreos con la version que hizo san Gerónimo sobre el mismo texto, tuve la fortuna de descubrir un exemplar hebreo de los psalmos, en el qual se halla aun en el dia la palabra *Caru*. No dexé, quando dí á la prensa el psalterio hebreo de san Gerónimo, esto es, su pura version latina hecha sobre el original, no dexé vuelvo á decir, de advertirlo á los lectores curiosos, por medio de la nota siguiente, que puse al versículo 17 del psalmo XXI, ó XXII segun los Judíos: *sed monendus est lector curiosus in bibliotecâ Colbertina inveniri adhuc codicem MS. hebraeum num.* 626. *qui puram ac primaevam retineat lectionem: in eo enim legimus, non* כארי Caari *hodiernum ex-*

scriptorum, sed כארו Caru *antiquum et propheticum ; tantâque cúm diligentiâ emendatum, ut* א Aleph, *quod in hac voce servile est et superfluum, ubi puncta vocalia adhibentur, obelo seu apice quodam superiori juguletur ac confodiatur, nulloque puncto inferiori notetur : quo manifestè docemur verbum* Caru, *seu* Karu, *histribus tantum elementis constare* כרו ; *quod non aliud significare potest quàm* foderunt. *Id legebat Hieronymus, id ipsum quoque Scoliastes canonis Hieronymo recentior. Hoc denique scriptum semper fuit in antiquis ac veraciorib us hebraeis voluminibus, uti fidem nobis facit laudatum jam exemplar MS. Colbertinae bibliothecae, in quo scribitur* כארו *cum* Camets *sub* Caph, *et cum* Schurec *intrá* Vau ; *quod obloquutorum os planè occludit.*

Pero como este descubrimiento excitase mas la envidia de nuestro calumniador que su curiosidad, fue á consultar el MS. hebreo notado con el núm. 626, y como es costumbre entre las gentes de su oficio hallar en todo mo-

tivos de acusacion contra sus adversarios, creyó haber hallado una buena ocasion de hacerme pasar por falsario y por hombre de mala fé. He aquí lo que escribió en un libelo que dió á la prensa algunos años despues de mi descubrimiento.

„Pág. 52 y sig. Baxo este mismo „pie se erigieron en críticos los anti„guos monges Benedictinos con un „muy corto fondo de literatura; bor„raron y echaron á perder tantos per„gaminos. Pero el nuevo crítico se „aventaja á todos ellos: no se conten„ta con atribuir á san Gerónimo las „falsas lecciones de sus pergaminos al„terados, sino que tiene el atrevimien„to de citar como puro y verdadero „un texto hebreo, cuya alteracion da „en ojos á qualquiera; tan exâcto es „en referir lo que ha leido en los li„bros MS. Como importa mucho no „combatir á los Judíos con falsedades, „no tengo dificultad en señalar el pa„sage en que el secretario de los Bene„dictinos se vale en sus notas de un „pergamino borrado y alterado por al„gun Cristiano, dando valor segun

„acostumbra á este reformado pergamino. En el versículo 17 del psalmo „XXI se lée, segun la antigua edicion „latina: *foderunt manus meas et pedes „meos.* Los Judíos de nuestros dias, como todos saben, traducen *sicut leo* en „lugar de *foderunt*, porque léen en el „hebreo *Caari* y no *Caru*. Pero la mayor parte de los comentadores cristianos, aun aquellos que apoyan mas „los exemplares de los Judíos, pretenden fundadamente, que en la antigua „version está *Caru*, *foderunt*. Si D. „Martianay se hubiera arreglado á esto, nada diria que no fuese sensato: „pero con la mira que tenia de refutar „al P. Pezrom que acusó con poco juicio á los Judíos de haber corrompido „de intento el texto hebreo de la Biblia, se valió de una manifiesta falsedad. Para confundir, dice, á algunos „escritores modernos que sostienen, „que este pasage fue corrompido por „la malicia de los Judíos, parece oportuno advierta yo al lector curioso, que „un MS. hebreo de la biblioteca de Mr. „Colbert, anotado con el num. 626

„conserva aun en el dia la pura y ver-
„dadera leccion. Porque no se lée en
„él *Caari*, sino *Karu*, segun la lec-
„cion antigua, que es la del profeta:
„*monendus est lector curiosus ad confu-*
„*sionem Neotericorum quorundam scrip-*
„*torum, qui multas garriunt nugas, ob-*
„*tendentes praesentem litteram malitiâ*
„*Judaeorum esse corruptam, in biblioth.*
„*Colbert. inveniri, &c.*

„¿En dónde está la buena fé del se-
„cretario de los Benedictinos, que tie-
„ne la osadía de seducir de este modo
„á sus lectores? el M S. de la biblioteca
„de Mr. Colbert, que no es muy anti-
„guo, ha sido retocado manifiestamen-
„te: pues en él se lée, como en los
„exemplares de los Judíos de nuestros
„dias *Caari*, pero se hizo despues del
„*Jod*, que se alargó, una *Vau*; lo que
„es tan evidente, que se vé todavia de
„la *Vau* la cola pequeña que sale del
„*Jod*. Sin duda que al corrector le im-
„portaba poco, se supiese que habia re-
„formado de intento esta palabra; y
„esto es lo que da motivo á presumir
„que la correccion es de la mano de un

„Cristiano, que quiso hacer confor-
„me la leccion de esta palabra, que es
„de bastante importancia, á las versio-
„nes de los intérpretes mas antiguos.

„Intento tambien convencer al P.
„Martianay, de que no relaciona fiel-
„mente los M S. que cita. Despues de
„la observacion que acaba de hacer, aña-
„de en seguida que la palabra *Caru* ha
„sido corregida en el M S. de Mr. Col-
„bert, con tanto cuidado que la letra
„*Aleph*, que es superflua quando se
„añaden los puntos vocales á las pala-
„bras hebreas de la Biblia, está seña-
„lada con una rayta, sin que se vea
„punto alguno debaxo de la letra. Lo
„que prueba manifiestamente, dice él,
„que el verbo *Karu* se compone solo
„de tres letras, y que es preciso leer
„*Karu* sin *Aleph*, y entonces no pue-
„de significar otra cosa que *foderunt*...
„pero aquella rayta que es de otra ma-
„no que la letra *Aleph*, es una prueba
„clara de que el Judío que copió el
„manuscrito leyó *Caari*, como los Ju-
„díos léen actualmente en sus exem-
„plares: de manera que la raya ó nota

„no puede haber salido de otra mano
„que de la de un Cristiano que re-
„formó esta palabra segun su antojo; y
„como creia que la letra *Aleph* era su-
„perflua, no solo la señaló con una
„rayta, sino que borró tambien el pun-
„to vocal que habia debaxo de esta le-
„tra; y ademas alargó con esta mira la
„*Jod* para hacer de ella una *Vau*, co-
„mo ya dexo dicho. Ruegoos que exâ-
„mineis por vos mismo el manuscrito
„de Mr. Colbert: porque no se necesi-
„tan mas que ojos y un poco de cono-
„cimiento de la lengua hebrea para
„descubrir en él á primera vista quan-
„to acabo de decir, &c.„

No dudo que una acusacion hecha con tanta insolencia, haya parecido bien fundada á los que no son capacesde leer el manuscrito hebreo de Mr. Colbert,ó á los que tienen una secreta complacencia en las calumnias con que Mr. Simon denigra, hace tantos años, á los monges Benedictinos. Pero la verdad y la inocencia han merecido siempre por su protector al Dios del cielo; y por insolente y falsa que sea la calum-

nia, no permite que subsista largo tiempo sin cubrirla de confusion é ignominia. Si esto no sucede siempre en el mundo, puede verse por lo que voy á decir que aconteció á Mr. Simon, el qual no disfrutó seis meses enteros del fruto de su iniquidad, quiero decir, de la vanagloria de su acusacion y de sus imposturas. No refiero aquí la respuesta que le he dado en el tomo de la continuacion de mi tratado I sobre las Escrituras; basta para rechazar una acusacion y una calumnia tan atroz, copiar á la letra la adicion que hice imprimir, y puse al fin de la defensa de la Biblia de san Gerónimo, que es como se sigue.

Adicion á esta respuesta.

Desde el instante que este librito anduvo entre las manos del público, tuve el consuelo de ver á dos doctores Judíos convertidos á la Religion cristiana, que testificaron la verdad de mis citas y rechazaron por medio de una declaracion auténtica, cuyo original con-

servo en mi poder, las injustas y falsas acusaciones del que pretende calumniarnos de falsarios. He aquí el juicio que dos hábiles Hebreos hicieron del manuscrito hebreo de la bibloteca de Mr. Colbert.

Los que abaxo firmamos, certificamos á todos los que pertenecer pueda, que habiendo llegado á Paris, vino á nuestras manos un libro intitulado: *Continuacion del tratado I de las Escrituras*, en el qual hallamos inserta una gran disputa entre dos autores catolicos, § V, pág. 159 y sig; y como el autor del citado libro apela en testimonio de la verdad de sus citas á todos los que saben leer el hebreo, nos tomamos la libertad de ir á consultar el manuscrito de la biblioteca de Mr. Colbert, para indagar si en el psalmo XXII (ó XXI segun la Vulgata) vers. 17 se lee en el dia de hoy *Caru* segun observa el R. P. D. Juan Martianay; ó *Caari* como afirma Mr. Simon en su crítica de la Biblia de san Gerónimo. Habiendo pues abierto el manuscrito hebreo, notado con el núm. 626 de la

biblioteca de Mr. Colbert, hemos hallado que se lee en él en el dia, כארך *Caru*, y no כארי *Caari*. Ademas, no siendo otra nuestra mira que la de dar un testimonio á la verdad, aseguramos que despues de exâminar el manuscrito con la mayor exâctitud posible, hemos visto que los caractéres de la palabra *Caru* son muy antiguos; que todos los caractéres de esta misma palabra estan escritos por una mano; y que el Judío que copió él MS. fué quien señaló igualmente la letra *Aleph* א con un tilde ó rayta, y que él fué el mismo que cambió la י *Jod* en ך *Vau*, quando revisó y corrigió este exemplar de los psalmos, escrito en el año del mundo 5044 segun el cálculo de los Judíos, y 1284 de la era vulgar: de donde se colige que este manuscrito cuenta 415 años de antigüedad. En fé de lo qual firmamos la presente declaracion para que sirva y valga á los fines que fuere necesario. Fecho en París á 6 de Agosto de 1699-:- Luis Olry de san Avoldo. -:- Luis Alexandro de san Avoldo.

Despues de esta declaracion de dos hombres inteligentes y en ningun modo sospechosos, añado yo y suplico á mis lectores, estén persuadidos de que todas las acusaciones que Mr. Simon nos ha hecho hasta el presente, y pueda hacernos en lo succesivo, son y serán de igual naturaleza á la que se atrevió á hacerme con el pretexto de la palabra hebrea, de que habla la anterior declaracion.

No es este el lugar de extenderme sobre una acusacion tan maligna y tan condenada como se halla en el dia con la deposicion de dos testigos de la mejor nota. Quiera Dios tocar el corazon de este famoso crítico y sacarlo por medio de una séria y constante conversion, del camino descarriado de la verdad: que si así sucediere, me tendré por muy vengado de todo el mal que intentó hacerme en el espíritu del público y en el de algunos particulares, que no nombro por respeto á su dignidad. Pero volvamos al texto hebreo, disipemos otro fantasma y pongamos en claro otro hecho verdadero.

§. III.

Del respeto que las Iglesias de Jesu-Cristo han tenido siempre al texto original de las divinas Escrituras.

Pocos ignoran los terribles esfuerzos que los partidarios de Vosio han hecho para persuadir á los ignorantes, que las Iglesias cristianas miraron en todos tiempos con el mayor desprecio los *libros judaicos*, quiero decir, el texto hebreo. Yo he procurado desvanecer estas opiniones quiméricas por medio de dos Tratados distintos, en los que creo haber demostrado el respeto que las Iglesias de Jesu-Cristo han conservado siempre á los originales de los libros sagrados. Por tanto no hablaria mas acerca de estas materias, sino supiese que el asunto que trato actualmente, tiene una necesaria é íntima union con lo que he dicho en otro lugar : esto es lo que me precisa á decir segunda vez lo que no puede repetirse bastantemente, á fin de que aquellos que se complacen en inventar quimeras, no sor-

prendan la credulidad de los espíritus sencillos, ó engañen al mundo con falsas ideas, que solo tienen su origen en su fantástica invencion.

Para empezar por la Iglesia de Jerusalem, que es la primera de todas las Iglesias cristianas, es constante que los primeros fieles de aquella Iglesia reconocian por auténticos los libros hebreos, que se leian todos los dias en el templo y en las sinagogas de la Palestina. Sino fuera así, nuestro Salvador no huviera mandado á sus discípulos obedeciesen á todo quanto los doctores de la ley les decian, en calidad de depositarios de la doctrina de Moysés y de los libros de los profetas. *Los doctores de la iey*, decia Jesu-Cristo á sus discípulos, *y los Fariséos estan sentados en la cátedra de Moyses: observad pues, y haced todo lo que ellos os manden.* Por consiguiente la doctrina que se enseñaba á los Judíos y se tomaba del texto hebreo, tenia la aprobacion del mismo hijo de Dios: y seria por tanto una impiedad, asegurar contra este testimonio que los libros hebreos eran libros *echados á perder y odiosos* á la primera Igle-

sia cristiana formada por boca de Jesu-Cristo. La Iglesia cristiana de Samaria reconocia por auténtico el texto hebreo Samaritano, y no leemos que quando el Salvador del mundo convirtió á los habitantes de la ciudad de Samaria, les diese otros libros de la ley que los que habian recibido de sus padres. Los Nazarenos que descendian de los primeros cristianos, y siempre fueron muy adictos á la ley antigua, no usaban en sus asambleas otros libros que los hebreos del antiguo y nuevo testamento: san Epifanio y san Gerónimo son seguros garantes de este hecho incontestable, como he probado en otro lugar. ¿Pues qué nos queda que hacer, sino asegurar con toda verdad que la primera Iglesia cristiana y los que de ella se derivaron, tuvieron en todo tiempo un gran respeto á los libros hebreos de los Judíos?

Aunque las Iglesias griegas no pudieron valerse de estos libros que no entendian, sin embargo es muy cierto que les atribuian la misma autoridad que los apóstoles les habian dado: y esto

es tan constante que iban á porfia buscando los exemplares griegos de los *Setenta*, reformados sobre el texto hebreo. Por lo mismo debe observarse que todas las Iglesias de Jesu-Cristo, bien sea las de Oriente ó bien las del Occidente, siempre han preferido la Biblia de los *Setenta* reformada sobre el texto hebreo, á la llamada *vulgata ó comun*. San Gerónimo y san Agustin nos dan á conocer este hecho con evidencia, y basta para convencimiento de los lectores, referir dos o tres pasages de las obras de estos dos padres. San Agustin nos enseña que en su tiempo se hallaban muchos exemplares de la Biblia tanto griegos como latinos, que habian sido reformados por el texto hebreo. En libro XVIII de la ciudad de Dios cap. 43 dice, *algunos han creido que era necesario corregir la version griega de los Setenta por los exemplares hebreos: sin embargo no se han atrevido á cercenar lo que habia demas en los Setenta que en el hebreo; y solamente han añadido lo que habia de ménos en los Setenta, señalándolo con estrellas al principio de*

los versículos. Notaron del mismo modo con unas raytas lo que no está en el hebreo y se halla en los Setenta; y aun en el dia se ven muchos de estos exemplares tanto griegos como latinos, señalados de esta forma. El mismo santo felicita á san Gerónimo por haber traducido el libro de Job con arreglo á este método, y le exôrta á que trabaje del mismo modo en toda la Biblia: *habeis cuidado*, le dice, *de señalar* con raytas y estrellas *todas las diferencias del texto hebreo y de la version de los Setenta: pero lo habeis hecho con tan admirable exâctitud, que en ciertos lugares cada palabra particular tiene su* estrella, *para darnos á entender que estas palabras se hallan en el hebreo y no en los exemplares griegos de los Setenta.* San Gerónimo supo sacar partido de la aprobacion de san Agustin, y tomó de ella motivo para hacerle una especie de reconvencion, porque admitia las diferencias y adiciones del texto hebreo en la version de los *Setenta*, y no aprobaba su nueva version latina sacada enteramente del mismo texto: *me admiro*, le dice, *que no queriendo usar de los*

exemplares puros de los Setenta, sino de los que Orígenes corrigió, ó por mejor decir corrompió con las señales de las rayas y estrellas; *sin embargo deshecheis la traduccion y el trabajo de un cristiano, sobre todo estando cierto de que Orígenes ha tomado todas las diferencias que ingiere en los Setenta, de la version de un Judío y un blasfemo que traduxo las Escrituras despues de la pasion de Jesu-Cristo.* Diciéndole despues lo que era necesario hacer para mostrar su zelo con respeto á la version de los *Setenta*, añade estas palabras *¿quereis dar un testimonio qual es debido de vuestra aplicacion y zelo por la version de los Setenta? pasad por alto todos los pasages en donde encontreis* estrellas; *ó por mejor decir, borradlos enteramente con todas sus señales: por cuyo medio os declareis por zeloso partidario de la antigüa version de los Setenta. Pero tened entendido que si así lo haceis, os declarais al mismo tiempo contra el uso de todas las Iglesias de Jesu-Cristo: pues apénas encontrareis en sus bibliotecas uno que otro exemplar de la Escritura, que carezca de esta clase de correcciones.*

He aquí, sino me engaño, harto buenos principios para deducir de ellos evidentes pruebas del respeto y la estimacion que las Iglesias de Jesu-Cristo manifestaron siempre á los libros hebreos. Porque si recibieron en todo tiempo estas reformas de su Biblia sacadas originalmente del texto hebreo, es constante que lo practicáron unicamente en virtud del respeto que tenian al original, de cuyas mas mínimas diferencias con la version de los *Setenta* querian estar instruidos. Y siendo uniforme en este punto el uso y costumbre de todas las Iglesias del mundo, ¿no será ponernos delante de los ojos un fantasma y una pura quimera, el pretender hacernos creer sin mas prueba, que los libros hebreos fueron *sospechosos y odiosos* á las Iglesias cristianas?

Por lo que mira á la Iglesia latina despues de san Gerónimo, dudo puedan sostenerse semejantes paradoxas, sin incurrir en la nota de temerario. Porque si los exemplares hebreos se corrompieron todos en el segundo siglo; si fueron en todo tiempo mirados en

las Iglesias cristianas como libros *echados á perder y sospechosos*, ¿no se sigue de aquí necesariamente que la Iglesia católica ha canonizado una version latina executada sobre originales echados á perder y corrompidos? se perdona á los hereges que pretenden, que la Biblia latina declarada auténtica por el concilio de Trento, no está tan perfectamente conforme al original, que no puedan hacerse otras mas exâctas: pero ¿qué diremos de los católicos que pretenden, que la Biblia de la Iglesia latina se hizo sobre un texto echado á perder y corrompido en odio de Jesu-Cristo? ciertamente que si yo hubiera adelantado semejante opinion, esperaria cada instante se me obligase á retratar sobre un hecho de tanta importancia, y cuya falsedad es obvia á todos los que estan medianamente instruidos en materia de Religion. Por lo ménos me confundiria de haber apellidado en mis obras, *libros sospechosos*, *echados á perder y corrompidos*, á los que todas las Iglesias dieron siempre el nombre do *verdad hebráica*.

CAPÍTULO II.

De los originales del nuevo Testamento.

§. I.

Del Evangelio hebreo de San Matéo.

El primero de todos los libros del nuevo Testamento, es el evangelio de san Matéo, escrito seis años con corta diferencia despues de la pasion de Jesu-Cristo. Como aquel santo evangelista lo escribio para los fieles de Jerusalem, esto es, para los Judíos cristianos de esta ciudad y de la Palestina, que hablaban la lengua *Siro-Caldéa* lo compuso en este mismo idioma, que era la lengua vulgar de los Hebreos de aquel tiempo. Por tanto, quando en las obras de los padres se lee que san Matéo escribió su evangelio en lengua hebrea, es preciso entender por la palabra *hebrea* la lengua vulgar de los Judíos de Jerusalem, que no hablaban el hebreo puro desde la época de su regreso de Babilonia á Palestina, sino un

lenguage mezclado de vocablos hebreos, sirios y caldéos, que es lo que se llama la lengua *Siro-Caldéa*; porque estos dos idiomas eran los que dominaban entónces en el lenguage de los Hebreos y del pueblo de Jerusalem.

Es tradicion constante en la Iglesia, que el evangelio de san Matéo se escribió en lengua hebrea, cuyo hecho atestigua el unánime consentimiento de los padres, y toda la historia de Eusebio de Cesaréa está llena de autoridades que lo demuestran. Véase el libro III cap. 39 en el que Papias, uno de los primeros cristianos que hizo mencion de san Matéo, asegura en términos expresos que su evangelio fué escrito en hebreo. San Irenéo lo dice igualmente en el libro V de la misma historia de Eusebio; y tambien Orígenes en el libro VI cap. 25. Despues de estos observó san Gerónimo, que san Matéo publicó en la Judéa su evangelio en hebreo, particularmente para los Judíos de aquel pais que habian abrazado la fe. *Mathaeus evangelium in Judaea hebreo sermone edidit, ob eorum maximè*

caussam quiin Jesum crediderant ex Judaeis. Proaem. Comment. in Matth.

Es tan constante esta verdad, que Vosio llegó hasta el punto de tratar de *insensatos* á todos aquellos que dudaron de este hecho: *audio*, dice, *semitheólogos quosdam Rabbinistas omnium Patrum, omnium que Ecclesiarum testimonia conculcare, ac seriò adfirmare Mathaeum non hebraicè, sed grecè scripsisse. Stultissimus, si istiusmodi deliriis aliquid reponamus.* En otro lugar he referido este pasage de Vosio sacado de su prefacio sobre el apéndice *ad lib. I de LXXII Interp.* y me he valido de él contra el mismo Vosio y sus partidarios, que quieren persuadirnos se hablaba en Jerusalem la lengua griega, en el tiempo en que san Matéo escribia en la hebrea su evangelio para los Judíos convertidos de aquella misma ciudad y sus cercanías. Lo que les hace caer en una contradiccion manifiesta y por consiguiente en el mayor de los absurdos.

Ademas se debe observar con san Gerónimo, que todos los pasages del

antiguo Testamento estaban citados en este evangelio segun la verdad del texto hebreo, y no segun los *Setenta*: *in quo*, dice este padre en el libro de los autores eclesiásticos, *animadvertendum, quod ubicumque evangelista, sive ex persona sua, sive ex persona Domini Salvatoris, veteris scripturae testimoniis utitur, non sequatur septuaginta translatorum auctoritatem, sed hebraicam.* Ciertamente puede darse entero crédito á este padre sábio, que habia trabajado dos traducciones diferentes del evangelio hebreo de san Matéo, una en griego y otra en latin; cuya pérdida es muy sensible, del mismo modo que la de las demas obras de san Gerónimo, de que carecemos. Por tanto, si en el dia se halla algun pasage de san Matéo, citado segun la version de los *Setenta*, se debe decir que estas citas no son del evangelista, sino del autor anónimo que lo traduxo en griego en los primeros tiempos de la Iglesia.

Por otra parte nos enseña san Gerónimo, escribiendo sobre el cap. 12 de san Matéo, que muchas personas de su

tiempo miraban este evangelio hebreo como verdadero y auténtico evangelio de san Matéo: *In evangelio quo utuntur Nazaraei, quod nuper in graecum de hebraeo sermone transtulimus, quod vocatur á plerisque Matthaei authenticum, homo iste, &c.* No obstante hay quien pretenda que en el tiempo de san Gerónimo ya no podia pasar por *auténtico* el evangelio hebreo de san Matéo, porque lo corrompieron los Nazarenos segun las preocupaciones de su secta.

Sea como fuere, por lo menos es constante que los apóstoles mismos copiaron por su propia mano el evangelio hebreo de san Matéo, y lo llevaron consigo á los lugares en donde predicaron. Eusebio de Cesaréa, san Gerónimo y Baronio nos lo aseguran asi; y san Gerónimo como testigo ocular, dice ademas, que este evangelio hebreo se hallaba aun en su tiempo en la biblioteca de la Iglesia de Cesaréa en Palestina, en la qual lo habia colocado cuidadosamente el mártir Pamphilio. Tambien la Iglesia de Alexandría poseyó el evangelio hebreo en el tiempo

del célebre Panteno, quien lo halló en las Indias, á cuyas regiones fue llevado por el apóstol san Bartolomé. En fin no fue menos dichosa que las demas la Iglesia de Constantinopla; porque en el tiempo del emperador Cenon llevaron á ella el evangelio hebreo de san Matéo, hallado en Chipre sobre el cuerpo del apóstol san Bernabé, quien se dice lo escribió de propio puño.

Los primeros Cristianos se valieron tambien del evangelio hebreo, y citaron ciertos pasages de él, que no se hallan en el evangelio griego ni en el latino. San Ignacio mártir es uno de aquellos primeros cristianos que citaron el evangelio segun los Hebreos, y refiere estas palabras de Jesu-Cristo á los de Esmirna: *palpadme, y ved que yo no soy un demonio incorpóreo.* Antes habia dicho en la misma epístola: *yo le he visto (Jesu-Cristo) en carne despues de su resurreccion, y sé que está allí.* Egesipo citaba tambien algunas veces el evangelio segun los Hebreos, como nota Eusebio en el lib. IV cap. 22 de su historia eclesiástica. Clemente de Alexan-

dría lo citó positivamente en el lib. II de sus Estromatas, y entre otros sacó este pasage: *el que haya teñido admiracion reynará, y el que reyne tendrá descanso.* Es verosímil que Taciano se habia valido tambien de este evangelio hebreo, al componer su concordia de los evangelios, porque se llamó á esta obra el evangelio de los cinco, *unum ex quinque.* Orígenes, segun el testimonio de san Gerónimo, hechó mano muchas veces del mismo evangelio, y todavia nos quedan de él algunos pasages que no será fuera del caso referir. Sobre todo se halla uno muy extenso en el tratado VIII sobre san Matéo, en el qual aquel grande hombre se explica en los siguientes términos: „está escrito „en cierto evangelio, llamado el evan„gelio segun los Hebreos, si por tal se „le quiere recibir, no para darle auto„ridad sino unicamente para ilustrar „la qüestion propuesta: *un rico dice á Jesu-Cristo: Maestro ¿que obras buenas haré para merecer la vida? haced lo que mandan la ley y los profetas. El respondió: esto es lo que yo he hecho. Jesus le re-*

plicó: id y vended todo lo que poseeis, distribuidlo entre los pobres y seguidme. Entonces el rico empezó á dar muestras de que no le agradaba aquella respuesta. El Señor le dixo: ¿pues cómo decís que habeis cumplido con lo que la ley y los profetas ordenan; puesto que está escrito en la ley: amarás á tu próximo como á tí mismo; y se ven muchos hijos de Abraham que estan cubiertos de lodo y mueren de hambre, quando tu casa está colmada de bienes, y nada sale de ella para aliviarles? y volviéndose Jesus, dixo á su discípulo Simon que estaba sentado cerca de él: mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un riço entre en el reyno de los Cielos.

Tenemos otro pasage sacado del mismo evang. y citado por Orígenes, en el tom. II de sus coment. sobre san Juan; y en la homil. XV sobre Jeremías: „alguno, dice, puede traer á colacion „el evangelio de los Hebreos, en el „qual dice el Salvador, *mi madre el espíritu santo me cogió por uno de mis cabellos y me llevó al grande monte Tabor.* El mismo autor refiere muchas veces

esta sentencia que se atribuye á Jesu-Cristo: *sed buenos banqueros*, que se hallaba en el evangelio de los Hebreos.

Pero para tener un conocimiento exâcto del evangelio hebreo de san Matéo, necesitamos recurrir á san Gerónimo De su pluma sabemos, que este evangelio estaba escrito en Caldéo y Sirio, ó Siro-Caldéo y en caracréres hebreos; que los pasages del antiguo Testamento, como queda dicho, se referian en él segun el texto hebreo y no segun la version de los *Setenta*; que él hizo dos traducciones de este evangelio, una en griego y otra en latin, por un exemplar que le subministraron los Nazarenos de Berea, ciudad de Siria; y en fin que este evangelio era en su origen el evangelio de san Matéo, discípulo y apóstol de Jesu-Cristo.

Hállanse tambien muchos fragmentos de este evangelio en las obras de éste sábio padre, sin cuyo auxîlio apénas tendriamos conocimiento alguno de las adiciones ni de las diferencias del evangelio de los Hebreos y de los primeros Cristianos. Una muy considerable re-

fiere en su libro III contra los Pelagianos, que contiene lo siguiente: *la madre de Jesus y sus hermanos le decian: Juan Bautista bautiza para la remision de los pecados; vamos y recibamos su bautismo. Jesus les dice: ¿en qué he pecado yo para ir á que Juan me bautice? á no ser que lo que acabo de decir sea ignorancia.* Añade en seguida en el mismo diálogo contra los Pelagianos: „leemos tambien en el mismo evangelio de los Nazarenos: *si tu hermano ha pecado contra tí por alguna palabra, y te dá satisfaccion, debes recibirle siete veces al dia. Entónces Simon, uno de sus discípulos, le dixo: ¿pues cómo siete veces al dia? el Señor respondió y dixo á Simon: digo mas, no solamente siete veces, sino setenta veces siete veces. Porque el pecado se halló en los profetas, aun despues de la uncion de la gracia del Espíritu Santo.*

En sus comentarios sobre el cap. XI de Isaías, habla muchas veces del evangelio de los Nazarenos, y traslada este pasage de él: *habiendo salido Jesus del agua, toda la plenitud del Espíritu Santo baxó sobre él y le dixo: hijo mio, yo te*

aguardaba en la persona de los profetas, para que llegando, pudiese yo descansar sobre tí; porque tú eres mi descanso y mi hijo primogénito que reynas para siempre.

Una adicion semejante se vé en los comentarios sobre el cap. 12 de san Matéo, en donde se habla de la curacion de un hombre que tenia una mano seca. Pónense en boca del enfermo estas palabras: *yo era un pobre operario que ganaba la vida con el trabajo de mis manos: Os suplico, Jesus, querais restituirme la salud para que no me vea obligado á mendigar vergonzosamente.* Observa tambien el mismo Santo sobre el cap. 27 del mismo evangelio, en el que se dice que se rasgó el velo del templo quando nuestro Salvador murió en la cruz; que en el evangelio segun los Hebreos se lee que el dintel de la puerta del templo, que era de una prodigiosa magnitud, se rompió y partió en dos pedazos. Este mismo evangelio es el que cita igualmente, quando escribe á Hedibia en la qüestion 8.

Quando habla de Santiago en su libro de los hombres ilustres, refiere una

historia digna de atencion sacada del mismo evangelio, en el que se dice: *habiendo dado el Señor una sábana al sirviente del gran Sacerdote, fué á buscar á Santiago y se le apareció; porque Santiago habia jurado que no comeria pan desde la hora en que habia bebido el caliz del Señor hasta que lo viese resucitado de entre los muertos.* Y mas abaxo: *el Señor dixo: traed una mesa y pan. Trájose el pan y él lo bendijo, lo dividió y lo dió á Santiago el justo, y le dixo: hermano mio, comed vuestro pan, porque el hijo del hombre ha resucitado de entre los muertos.*

El mismo santo doctor recurre algunas veces á este evangelio de los Nazarenos, para aclarar el verdadero evangelio de san Matéo; y no puede negarse que lo hace con el mejor éxîto. Observa, por exemplo, sobre las palabras de la oracion Dominical en san Matéo cap. 6 que la palabra *quotidianum ó supersubstantialem panem* se expresa en el evangelio segun los Hebreos con la palabra *mahar*, que significa *el pan del dia siguiente*; como si digeramos: *dadnos hoy nuestro pan de*

mañana; esto es, de futuro: *In evangelio quod appellatur secundum Hebraeos, pro* supersubstantiali *pane reperi*.... MAHAR *quod dicitur* crastinum, *ut sit sensus*: *Panem nostrum crastinum, id est futurum, da nobis hodie.*

En el mismo evangelio fué tambien en donde halló materiales para resolver una célebre dificultad tocante al Zacarías, de quien Jesu-Cristo dice en san Matéo cap. 23 que fué muerto entre el templo y el altar. Este Zacarías es llamado *hijo de Barachías*: y no se sabe quien pueda ser este hijo de Barachías. Las palabras del Salvador convienen únicamente á Zacarías *hijo de Joïada*; y no es el género de muerte el que embaraza en este pasage, sino solo el nombre de Barachías. Habiendo consultado san Gerónimo el evangelio de san Matéo, halló que se leia en él, *Zacarías hijo de Joïada*, y no como nosotros leemos *Zacarías hijo de Barachías*.

Paso en silencio las adiciones que yo mismo he observado en la version itálica del evangelio de san Matéo, que he descubierto en dos excelentes y an-

tiguos manuscritos, y dí al público cerca de diez años há. Véanse mis observaciones en la fuente, ó en las disertaciones preliminares de M. Dupin, tom. II. pág. 104 y sig. en donde me hizo la honra de ingerirlas, sin nombrar á nadie.

§. II.

Del texto griego de los libros del nuevo Testamento.

Estando escrito en su original el evangelio de san Matéo en lengua hebrea, como hemos visto, no debe mirarse el texto griego de este evangelio sino como una version que se hizo de él por un autor, cuyo nombre se ignora: pero de todos modos es muy antigua y nos sirve de original. San Gerónimo y san Agustin observaron que se crée, fue hecha en tiempo de los apóstoles. Si damos crédito á Papias, parece que fue la obra de muchos de los primeros Cristianos que trabajaron en esta version, cada uno como pudo. Pero san Gerónimo dice expresamente, que no se sa-

be de positivo quién es el autor de esta traduccion griega: *Quod quis postea in graecum transtulerit, non satis certum est.* No obstante, el autor del compendio de la Escritura, que se crée ser san Atanasio, dice que la version griega de san Matéo fue trabajada por Santiago, obispo de Jerusalem: Teofilato la atribuye á san Juan: Anastasio Sinaïta pretende que sea de san Lucas y de san Pablo. Sea de quien quiera, por lo ménos es cierto, segun la opinion de los padres, que esta version es del tiempo mismo de los apóstoles, y que fue esparcida con la predicacion del evangelio por todas las naciones que abrazaron la fé de Jesu-Cristo.

Del mismo modo se ha conservado siempre en las Iglesias sin alteracion, y esta es una ventaja esencial que lleva á su original, el qual no estuvo largo tiempo en uso sin que se corrompiese de diferentes maneras por los Nazarenos, y particularmente por los Evionitas. Se debe pues, tener presente, que la version griega de san Matéo ha sido tenida en todos tiempos por auténtica

y por cánonica; y que quando el papa Damaso mandó trabajar en la correccion de los evangelios latinos, san Geronimo á quien se encargó esta taréa, no recurrió al evangelio hebreo de san Matéo, sino á los exemplares griegos mas antiguos de este evangelio. Esto es casi todo lo que puede decirse acerca de la version griega de san Matéo, que pasa por original en la Iglesia cristiana.

Todos los demas libros del nuevo Testamento fueron escritos en griego, á excepcion de la epístola á los Hebreos, que muchos pretenden fue compuesta en hebreo en su principio por san Pablo, y puesta en griego por san Lucas, ó por su discípulo san Clemente. Los exemplares griegos del nuevo Testamento se han conservado siempre en su pureza, y aunque no estuvieron exêntos de aquellas pequeñas alteraciones que á los copiantes se escapan en toda clase de libros, es induvitable que la pureza de la doctrina evangélica se conservó en ellos intacta. Esto es lo que Orígenes sostenia con calor contra *Celso*, uno de los mayores enemigos del

Cristianismo. Este filósofo acusaba á los Cristianos de que cada dia estaban haciendo mutaciones en sus libros: á lo qual sábiamente responde Orígenes, que no merecian semejante reprension los verdaderos Cristianos, sino únicamente los discípulos de Marcion y de Valentino que se tomaban la libertad de mudar el evangelio: véase el lib. II contr. *Celso*. Las mutaciones que los antiguos Hereges hicieron en sus exemplares del nuevo Testamento, no han causado perjuicio alguno á los verdaderos originales: por el contrario, estos mismos originales conservados por los Ortodoxôs y esparcidos por toda la tierra, son los que sirvieron de norma para convencer de falsos los exemplares de los Hereges. San Agustin, para rechazar la impiedad de los Maniquéos que se abrogaban la licencia de cercenar de los libros del nuevo Testamento lo que era mas contrario á sus errores, recurre á la autoridad de los primeros originales, y deduce de ellos este invencible argumento: „¿que podriais hacer vosotros, les „dice, y qué responderiais al que acu-

„sase á los primeros autores de vuestra „secta, de haber añadido este pasage „que nosotros citamos, sino gritar que „era imposible falsificar los libros que „andaban entre las manos de todos los „Cristianos? porque luego que intenfaseis executarlo, se os convencería „de falsedad con el testimonio de los „exemplares mas antiguos. Pues esta „misma razon que nos hace creer que „vosotros no hubierais corrompido „aquellos libros, prueba manifiestamente que ninguno pudo corromper „los; pues qualquiera que se atreviera „á hacerlo, fuera al punto refutado por „la autoridad de un sin número de „exemplares mas antiguos: lo que seria „tanto mas fácil quanto estos mismos „libros se hallan escritos en muchas „lenguas distintas. Y sucede todos los „dias que se corrigen algunas faltas, „cotejándolas ó con otros exemplares „mas antiguos, ó con el idioma originalde que fueron traducidos.„

Este discurso de san Agustin prueba con evidencia que en la Iglesia se miraba el texto griego del nuevo Tes-

tamento, como el verdadero manantial del evangelio, por el qual debian exâminarse y reconocerse las falsificaciones que ingerian los Hereges en sus exemplares; de donde se sigue que los originales griegos del nuevo Testamento fueron tenidos siempre por las fuentes puras del evangelio, que era imposible corromper despues que fueron esparcidas y publicadas en todo el mundo.

Esta asercion está confirmada por la conducta y el exemplo del papa Damaso y de san Gerónimo. Deseando el primero se hicese una revision de los exemplares latinos del nuevo Testamento, eligió á san Gerónimo como al sugeto mas capáz de hacer esta reforma y dar una buena version de los evangelios á toda la Iglesia. Y habiendo cumplido san Gerónimo esta gloriosa taréa, la dirige al papa Damaso con este prefacio excelente: „vos me „obligais, dice este sábio padre, á formar una obra nueva de una obra antigua, y ser como el arbitro entre los „exemplares de la Escritura, despues „que están esparcidos por toda la tier-

„ra; y quereis que decida quales son
„entre un gran número de exemplares
„diferentes, los que concuerdan con la
„verdad griega. Es un trabajo religio-
„so, pero una peligrosa empresa el pre-
„tender mudar la lengua del mundo
„que se halla en su vejéz y reducirla,
„en el tiempo que comienza á blan-
„quear, á los primeros elementos que se
„enseñan á los niños. Porque al cabo,
„¿quién es el sábio ó el ignorante, que
„tomando en sus manos un volúmen
„de la sagrada Escritura, y viendo que
„lo que lee en él es diferente del gus-
„to con que se halla prevenido, no gri-
„te inmediamente y diga, que yo soy un
„falsario y un sacrílego, que tiene la
„osadía de poner adiciones, mudar y
„corregir los libros antiguos? pero hay
„dos cosas que me sirven de consuelo
„y me ponen á cubierto del encóno de
„mis lectores. La primera es, que vos
„que sois el soberano pontífice, me lo
„habeis mandado: la segunda, que se-
„gun confiesan aun los mas maldicien-
„tes, es preciso que se encuentre algo
„falso en donde hay variedad. Si por

„tanto me dixeren que los exemplares
„latinos son los que merecen crédito;
„que me respondan ¿á quáles se ha de
„dar entre muchos? porque hay casi
„tantos exemplares diferentes como ma-
„nuscritos: y si es menester buscar la
„verdad entre muchos, ¿por qué no he-
„mos de recurrir al manantial griego,
„para corregir los defectos que provie-
„nen, ó de la mala traduccion de los
„intérpretes, ó de las correcciones peor
„hechas por unos críticos temerarios
„é ignorantes, ó por unas adiciones y
„mudanzas sucedidas por la negligen-
„cia de los copiantes? no hablo ahora
„del antiguo Testamento, que habien-
„do sido desde el principio traducido
„en griego por los *Setenta*, pasó hasta
„nosotros como por tercera mano. Tam-
„poco me entrometo en inquirir, quá-
„les son los pareceres de Aquila y de
„Simaco, ó por qué Teodocion guarda
„un medio entre los antiguos y nuevos
„intérpretes. Consiento en que se re-
„conozca por verdadera la version que
„aprobaron los apóstoles. Hablo úni-
„camente del nuevo Testamento, que

„sin duda alguna ha sido escrito en „griego, á excepcion del evangelio de „san Matéo que fué el primero que „publicó su evangelio en la Judéa, es„crito en idioma hebreo. Hablo, vuel„vo á decir, solamente del nuevo Tes„tamento, que hallándose lleno de „variedades en los exemplares latinos, „que son como los arroyos que de él „se deriban, debe ser exâminado y „revisto sobre su único origen. Paso „en silencio los exemplares, que lle„van el nombre de Luciano y de He„siquio, defendidos por algunas gen„tes con una extravagante obstinacion, „á quienes no era permitido corregir „cosa alguna en el antiguo Testamen„to despues de los Setenta; ni ventajo„so hacer correcciones en el nuevo, „puesto que las versiones que de él se „han hecho en varias lenguas, nos prue„ban la falsedad de sus adiciones. Por „tanto no prometo en este prefacio, „mas que los quatro evangelios de san „Matéo, de san Marcos, de san Lucas „y de san Juan, corregidos por exem„plares griegos, pero muy antiguos. Y

„temeroso de que los términos de mi
„traduccion latina, no fuesen sobrado
„diferentes de los que se leen hace lar-
„go tiempo en las versiones que están
„en uso, hemos guardado un cierto tem-
„peramento, que consiste en corregir
„solo las cosas que trastornaban el sen-
„tido, dexando lo demas en el mismo
„estado. He cuidado igualmente de aña-
„dir á mi traduccion los diez cánones
„de las concordias del modo que los he
„hallado en el griego de los exempla-
„res de Eusebio obispo de Cesaréa,
„quien los tomó de Amonio de Ale-
„xandría: con el fin de que aquellos
„que tengan la curiosidad de vér todo
„lo que los evangelistas tienen de co-
„mun ó de particular, puedan instru-
„irse de ello con el auxîlio de estos cá-
„nones diferentes. Porque es preciso
„confesar que hay mucha confusion en
„nuestros exemplares de los evangelios,
„á causa de que nuestros intérpretes han
„añadido muchas veces lo que un evan-
„gelista habia dicho de mas, en otro
„evangelio en donde creian que hacia
„falta; asi como han corregido no po.

„cas veces las expresiones de un evan-
„gelista por el texto de otro que habian
„leido primero, al qual han creido de-
„ber conformar los otros. Esto es lo
„que ha dado motivo á aquella gran-
„de confusion, que nos hace encontrar
„en san Marcos muchas cosas del evan-
„gelio de san Lucas y de san Matéo; y
„del mismo modo en san Matéo varios
„pasages del evangelio de san Juan ó
„de san Marcos; y asi se halla en los
„otros lo que es particular á uno. Por
„consiguiente quando leais los cáno-
„nes que siguen á este prefacio, vereis
„de una ojeada todo lo que los evan-
„gelistas tienen de comun, y lo que
„dixeron en particular, por cuyo me-
„dio evitareis el confundir sus textos
„unos con otros, &c.

Este prefacio nos dá bien á enten-
der que el texto griego del nuevo Tes-
tamento estaba reconocido por auténtico, y que el papa Damaso con san Gerónimo lo miraba como el manantial puro de las Escrituras. Por lo qual seria una grande temeridad despreciar el texto griego, y autorizar las versio-

nes latinas en perjuicio de este original. Imitémos á los soberanos pontífices y á los mas ilustrados doctores de la Iglesia católica, y no demos oidos á ciertos semi-sábios que no creerian hacer papel en el mundo, sino dieran á luz sobre todas las materias alguna nueva opinion que tienen por un admirable descubrimiento; mientras los mas sábios de entre los católicos la graduan de vision y extravagancia.

La preferencia que daban los padres al texto griego sobre las versiones latinas, y el juicio que hacian de su integridad, no fue obstáculo para que se viesen ya en su tiempo gran número de diferentes lecciones, que deben atribuirse ó á la negligencia de los copiantes, ó á la osadía de los que habian querido corregir el texto griego y se tomaban la libertad de añadir á él, ó corregir lo que juzgaban á propósito, corregiendo sus exemplares. Pero los mas sábios cuidaron de corregir las faltas de los copiantes ó de los necios críticos; y de esta correccion provinieron los exemplares que tenian mas estimacion, y á

quienes se daba la preferencia sobre todos los demas. Orígenes trabajó en la correccion del texto griego, segun nos lo dicen algunas citas de san Gerónimo: porque habla en ciertos parages de los exemplares de *Adamancio* y de *Pierio*, y los tiene por mejores que qualquiera otro. Por exemplo, quando exâmina si se debe leer *Neque filius*, en san Matéo cap. 24. vers. 36, observa que no se leian estas palabras en los exemplares griegos, y particularmente en los de Adamancio y de Pierio: *In quibusdam latinis codicibus additumest*, neque filius; *quum in graecis, et maximè Adamantii, et Pierii exemplaribus non habeatur adscriptum.* Hace mencion igualmente de los exemplares de Orígenes en su comentario del cap. 3 de la epístola de san Pablo á los Galatas. *Se lée*, dice, *en algunos exemplares*, ¿quien os ha hechizado, para no creer la verdad? *pero yo he dexado sin explicar este versículo, porque no se halla en los exemplares de Adamancio.* Estas autoridades nos prueban que habia diferencias y adiciones en ciertos exemplares griegos

del nuevo Testamento, que no se encontraban en otros mas exâctos y mas cuidadosamente corregidos: pero á pesar de esta variedad, no ha dexado de poseer la Iglesia el texto original de la Escritura en toda su pureza, y con una perfecta integridad, en todo lo que mira á la fé, á los dogmas, á la santidad de la doctrina y de la moral de Jesu-Cristo, que es de donde depende toda la autenticidad del texto y de las versiones, tanto del nuevo como del antiguo Testamento.

CAPITULO III.

De las principales versiones de los sagrados libros.

En todos tiempos se han hecho versiones del antiguo y del nuevo Testamento, porque cada nacion ha querido tener en su propio idioma los oráculos del Espíritu Santo y los libros que se escribieron por su inspiracion. No es mi designio, ni tampoco del asunto de este tratado, hablar de todas estas tra-

ducciones particulares, que no tienen autoridad en la Iglesia. Basta que hagamos mencion de las mas célebres que estuvieron en uso en toda la Iglesia, y que aun en el dia son las únicas que ha recibido la Iglesia romana y la griega.

§. I.

De la version de los Setenta.

Esta es la primera de todas las versiones del antiguo Testamenso, y la que ya estaba recibida entre los Judíos helenistas, quando Jesu-Cristo vino á este mundo á dar cumplimiento á la ley y á los oráculos de los profetas. Llámase *la version de los Setenta*, porque segun la opinion comun trabajaron en esta traduccion setenta y dos interpretes, que Ptolomeo rey de Egipto mando venir á Alexandría, para que le traduxesen los libros de la ley de los Judíos.

Era sobrado comun esta opinion para que la siguiese el autor de la historia crítica del viejo Testamento, que

en todo afecta llenar el mundo de novedades profanas é ilusiones de su espíritu: „si me es lícito, dice, manifes„tar mis congeturas sobre este asunto, „me parece preferible el dictámen de „aquellos que creen que la version „griega de los Setenta fue llamada así, „porque mereció la aprobacion del San„hedrin de Jerusalem, quien la autori„zó para que los Judíos helenistas pu„diesen leerla en sus sinagogas, ó á lo „ménos en sus escuelas en lugar del tex„to hebreo. Un negocio de esta impor„tancia merecia sin duda una auténtica „aprobacion del Sanhedrin; y hay apa„riencias de que se la dió el nombre de „version de los *Setenta*, por razon de los „setenta jueces que la aprobaron, y no „á causa de los senta intérpretes que „se quiere, sean sus autores.„

Esta opinion que carece de prueba y de fundamento, es contraria á todo lo que los mas antiguos Judíos y los primeros Cristianos escribieron acerca de la version de los *Setenta*; y no puede ménos de sorprender la temeridad de estos nuevos críticos, que pretenden

tener mejores noticias de las aprobaciones del Sanhedrin de los Judíos que Filon y Josefo, los quales no tuvieron conocimiento alguno de esta especie de aprobaciones supuestas; ó que si lo tuviesen, faltáran á su obligacion si lo pasáran en silencio quando hicieron el elogio de la version de los *Setenta*. Por tanto, no es verosimil se diese el nombre á la version de los *Setenta*, del número de los jueces que componian el Sanhedrin de los Judíos, ántes bien es cierto por el testimonio de la historia y de la tradicion que la version de los *Setenta* fué asi llamada por razon de los setenta y dos hombres que fueron sus autores. A Josefo parece se debe dar mas crédito en esta materia que á todos los rabinos Talmudistas, y á todos los críticos que pretendieron contradecir á aquel antiguo historiador. Estos son, pues, los términos en que se explica, hablando de la version de los *Setenta*, lib. XII de la historia de los Judíos, cap. 2: „Ptolomeo llamado Filadelfo sucedió en el reyno de Egipto á Ptolomeo Sotero su padre, y reynó treinta

„y nueve años. Mandó traducir en grie-
„go las leyes de los Judíos, y permi-
„tió á ciento veinte mil hombres de
„aquella nacion volviesen á su país, de
„cuyo acaecimiento no debo omitir la
„causa. *Demetrio Falereo*, inspector de
„la biblioteca de este príncipe, trabaja-
„ba con una extremada solicitud y una
„curiosidad extraordinaria en juntar de
„todos los lugares del mundo quantos
„libros creia lo merecian y estimaba
„podian ser de su gusto. Un dia que el
„rey le preguntó quántos tenia, él le
„respondió que habia cerca de doscien-
„tos mil; pero que esperaba juntar den-
„tro de poco hasta quinientos mil: y
„que tenia noticias que habia entre los
„Judíos algunos libros escritos en su
„idioma y carácteres, tocante á sus leyes
„y costumbres, que eran muy dignos
„de ocupar lugar en su sobervia bi-
„blioteca; pero que costaria mucho
„trabajo traducirlos al griego, porque
„el idioma y los caractéres hebreos se
„daban mucho la mano con los Sirios:
„que sin embargo era factible, puesto
„que S. M. no reparaba en el gasto. El

„Rey aprobó esta proposicion, y escri-
„bió al gran sacrificador de los Judíos
„para que le agenciase estos libros.„

Refiere en seguida Josefo la correspondencia por cartas de Ptolomeo rey de Egipto y de Eleazar gran sacrificador de los Judíos. Este dice al Rey al fin de su carta: „hemos elegido, señor,
„seis hombres de cada una de nuestras
„Tribus, para que os lleven estas san-
„tas leyes; y esperamos de vuestra bon-
„dad y justicia, que quando ya no las
„necesiteis, tendreis á bien devolver-
„las con seguridad, por los mismos que
„os las presentarán.„ Por consiguiente la version de los *Setenta* tomó su nombre de estos setenta y dos Judíos, aunque no se cuenten mas que *Setenta*, para que quede una cuenta perfecta y redonda, segun la costumbre y uso adoptado aun en la misma Escritura.

Pero se puede preguntar ¿si aquellos setenta y dos Judíos traduxeron en griego todos los libros del antiguo Testamento, reconocidos por canónicos desde el tiempo de Esdras; ó si se contentaron con traducir solamente los cin-

co libros de Moysés, que contienen las leyes y las costumbres de los Judíos? M. Simon parece resuelve esta duda, quando observa en el libro II cap. 2 de su historia crítica: „por lo demas bien „sea que esta historia de Aristéo sobre „la version griega de los Setenta sea „verdadera, y que los judíos helenis- „tas la hayan despues añadido muchas „cosas, como algunos autores asegu- „ran, ó bien sea totalmente supuesta; „no puede dudarse que los Judíos de „aquel tiempo traduxeron en griego „la Biblia, ni que esta traduccion fué „aprobada por los mismos Judíos he- „lenistas. Sin embargo no es dificil de „conocer por la diversidad del estilo, „que al principio solo se traduxeron „los cinco libros de Moysés, cuya tra- „duccion es mucho mas exâcta que la „de los demas libros de la Biblia; ó que „los libros de la Escritura fueron la „mayor parte traducidos al mismo „tiempo por intérpretes diferentes. No „ignoro que el P. Morino y otros crí- „ticos pretendieron que habia sido tra- „ducida toda la Escritura por los Se-

„tenta, y que por la palabra *Ley*, se „debe entender en esta ocasion toda la „Biblia; pero Aristéo, Josefo y Filon „parece escribieron lo contrario con „san Gerónimo, quien en este punto „seguia á los Judíos de su tiempo; y aun „que la palabra *Ley* signifique algunas „veces toda la Escritura en general, en „este lugar debe no obstante restrin„girse á los cinco libros de Moysés, „con Josefo y los antiguos Judíos, &c.

Esta opinion de M. Simon tiene sobrado buenos garantes para que se dexe de seguir; y ojalá que todas las suyas tuviesen tan buenos fundamentos como esta. En tal caso tendria un gusto singular en citarle y proponermele por norma: porque gracias á Dios, sentiria no alabar lo que es digno de elogio en mis mayores enemigos; por mas que ellos se propongan vituperar en todo á sus adversarios y denigrar sus obras con puras calumnias, injurias groseras y chistes insípidos.

Por lo demas, si fuera preciso atenerse á la historia de la version de los *Setenta*, compuesta por Aristéo, y á lo

que dice Filon hablando de esta misma version, la mirariamos como muy exâcta, enteramente conforme con su original y toda divina. Aristéo afirma que se halló esta traduccion griega enteramente conforme con el original hebreo, y que fue reconocida por tal por el consentimiento de todos los Judios que asistieron á la lectura, que de ella se hizo inmediatamente que estuvo concluida. Filón por su parte siguió la opinion de Aristéo, y aun añadió que á los autores de esta version se dió el nombre de *profetas*.

Algunos padres de los mas célebres parece abrazaron el dictámen de Filón, y sobre todo san Agustin, cuyos propios términos juzgo oportuno referir, para que vea el lector el respeto que los grandes doctores manifestaron á la version de los *Setenta*: „Entre todas las „interpretaciones latinas, dice este pa„dre, debe preferirse la version itálica; „porque es la que mas se acomoda á los „términos y explica la verdad mas cla„ramente. Para corregir las versiones la„tinas, se necesita recurrir á las versio-

„nes griegas; y entre todas, la version
„de los Setenta es la que debe tener
„mayor autoridad por lo que mira al
„antiguo testamento. Segun la tradi-
„cion de las Iglesias mas famosas, de
„tal manera asistió con su auxìlio el
„Espíritu Santo á aquellos santos au-
„tores, que tantos hombres distintos no
„tuvieron entre todos mas que una so-
„la opinion y una sola boca: de mane-
„ra que habiendo trabajado todos en
„sus interpretaciones, segun refieren
„muchas personas graves y dignas de
„fé, cada uno en una celda separada,
„no se halló en los quadernos de nin-
„guno de ellos cosa que no fuese seme-
„jante á los términos y al arreglo de
„todos los demas. ¿Quién podrá des-
„pues de esto comparar cosa alguna, ó
„mucho menos preferirla á una auto-
„ridad como esta? Pues si ellos solos
„contribuyeron á este trabajo; y ma-
„nifestando sus escritos y su juicio en
„comun, tuvieron todos un mismo pen-
„samiento, esto basta, á mi parecer pa-
„ra que no se entrometa ningun hom-
„bre particular, por habilidad que ten-

„ga en corregir el dictámen unánime
„de tantos sábios venerables. Por esta
„razon si se halla en el texto hebréo
„alguna cosa que sea diferente de lo
„que ellos pusieron, pienso que es pre-
„ciso atenerse á lo que hizo por ellos
„la providencia divina, quizá para que
„los libros que la nacion Judia, ya por
„causa de religion ya por envidia, no
„huviera querído comunicar en lo su-
„cesivo á los demas pueblos, por el po-
„der del rey Ptoloméo se pusiesen an-
„tes entre las manos de los gentiles que
„havian de creer en Jesu-Cristo. Asi,
„puede suceder que ellos hiciesen su
„version del modo que el Espíritu
„Santo, que era quien los conducia y
„les habia dado un mismo lenguage,
„juzgó ser mas conveniente á los pue-
„blos que debian aprovecharla. Pero
„repito que para mejor entender un
„pensamiento, no es inutil comparar
„entre sí los intérpretes que fueron mas
„adictos á los términos. Por tanto, co-
„mo habia empezado á decir, los libros
„latinos del antiguo Testamento deben
„ser corregidos, si es necesario, por la

„autoridad de los libros griegos, y par-
„ticularmente de los de los Setenta,
„quienes, se observa, no tuvieron en su
„version sino un mismo dictámen y
„unas mismas palabras. Por lo tocante
„á los libros del nuevo Testamento, si
„algun pasage se hace dudoso y menos
„claro en tantas distintas versiones, es
„induvitable que se debe acudir para
„su explicacion á los libros de los au-
„tores griegos, particularmente á aque-
„llos que pasan en todas las Iglesias
„por mas célebres, tanto en ciencia co-
„mo en exâctitud.„

San Gerónimo, por mas que se acomodase á esta opinion comun en uno de sus prefacios sobre el libro de los Paralipomenos, la ha impugnado sin embargo en todos los demas lugares; y no conviene de modo alguno que la version de los *Setenta* haya sido inspirada por el Espíritu Santo. Porque, dice, hay gran diferencia entre los *interpretes* y entre los *profetas*. Los unos hablan por el impulso del Espíritu Santo, y los otros se valen de su espíritu y de su ciencia para explicar lo que empren-

dieron traducir, y lo que ellos entienden. Muy ilustrado estaba este santo padre para que se le pasase por alto una infinidad de defectos en la version de los *Setenta*, y para no deducir de aqui al mismo tiempo que unos intérpretes guiados por el Espíritu Santo no pueden incurrir en tantas faltas. La Iglesia catolica, parece, se acomodó al juicio de san Gerónimo quando abandonó la antigua version latina hecha por la version griega de los *Setenta*, y adoptó la version de este mismo padre trabajada por el texto hebréo de su tiempo.

Tambien las Iglesias griegas comenzaron á desechar la pura version de los *Setenta*, desde que Orígenes la revisó y corrigió. Porque Orígines, mucho tiempo antes de san Gerónimo, emprendió corregir la antigua version griega de los *Setenta*, que estaba en uso en toda la Iglesia, y consultó cuidadosamente las demas versiones griegas trabajadas por el hebréo, con el fin de reformar la de los *Setenta*. Esta correccion de Orígenes fue causa de que se diese el nombre de *comun* y de *vulgata* á la

que estaba en uso en toda la Iglesia antes de la revision; y quando san Gerónimo habla de estas dos ediciones de los *Setenta*, dice que la *vulgata* es poco exâcta, y que ha sido corrompida segun los lugares, segun los tiempos y segun la voluntad de los escritores: por el contrario que la que estaba en las Hexaplas de Orígenes era la verdadera edicion griega de los *Setenta*. No es este el lugar de tratar del trabajo de Orígenes; que puede ser llamado en diferentes sentidos *correccion*, y *corrupcion*: yá dexo dicho alguna cosa de él en una carta inserta en el diario de los sábios, y tendré ocasion de hablar en otra parte, quando se impriman las cartas de san Gerónimo sobre este punto dirigidas á san Agustin.

Por tanto, solo nos queda que observar tocante á la version griega de los *Setenta*, que se leyó esta traduccion por largo tiempo en muchas sinagógas de los Judíos; que de ellas pasó á las Iglesias cristianas que no tuvieron por la mayor parte otra escritura en los primeros siglos; y por último que aun en

el dia está en uso en la Iglesia griega, la qual la ha recibido del modo que está, sin cuidarse de los defectos de que todos saben está llena.

§. II.

De la vulgata latina.

No hablo aqui de la antigua version latina hecha por un anónimo sobre la version griega de los *Setenta*; porque esta version hace mucho tiempo que se perdió, y la Iglesia romana no tiene otra Biblia que la que en el dia llamamos la *Vulgata*. Por tanto, solo pretendo tratar de nuestra Vulgata en esta última seccion de la primera parte de esta obra. Ni tampoco es mi ánimo hablar muy por extenso sobre esta materia; sino únicamente dar una idea de lo que es la Biblia vulgata, quien ha sido su verdadero autor; y qué autoridad la dió la Iglesia al declararla auténtica por un decreto solemne.

La *version latina* que anda en las manos de todos los catolicos, es una co-

leccion de los libros del antiguo y del nuevo Testamento traducidos en latin por dos autores diferentes, uno de los quales trabajó desde luego su traduccion por el texto griego de los *Setenta*; y el otro en seguida por el original hebréo. Por tanto la mayor parte de la Biblia y de nuestra edicion vulgata, es de la traduccion de san Gerónimo, gran intérprete de la Iglesia católica en la explicacion de las Escrituras. Tenemos de este padre todos los libros de Moysés, Josué, los Jueces, Ruth, los libros de los Reyes, los Paralipomenos, Esdras, Tobías, Esthér, Judith, Job, los proverbios de Salomon, el Eclesiastés, el Cántico de los Cánticos, y todos los profetas mayores y menores.

Tenemos igualmente en la Vulgata los siguientes libros, de la traduccion del antiguo intérprete latino anónimo, á saber, los libros de los Macabéos, el libro de los psalmos, la Sabiduría, el Eclesiástico y Baruch. Pero es preciso observar que la traduccion del libro de los psalmos, no es la pura version del intérprete anónimo; porque san Gerón-

nimo la corrigió por dos veces, y cantamos en la Iglesia los psalmos segun la última correccion de este padre. Se pretende que se sigue todavia su primera revision en algunas Iglesias de Roma, y que los Misales y los Graduales nos conservan tambien algunos de sus versículos. En el primer tomo de la nueva edicion de las obras de san Gerónimo hemos puesto las dos correcciones del psalterio de que hablamos; y hemos dado á la primera el nombre de *psalterio Romano*, porque fue trabajada en Roma en tiempo del papa Damaso, y la recibieron desde luego los Romanos: llamando á la segunda correccion el *psalterio de los Gaulas*, porque las Iglesias de Francia fuèron las primeras que usaron este psalterio latino corregido en Bethleen por san Gerónimo. Espero dar dentro de poco una traduccion francesa de todos los psalterios de san Gerónimo, tanto de los que hablamos, como del psalterio segun el hebreo que he dado á luz en el primer tomo de mi nueva edicion. En ella procuraré hablar á fondo de todas las bue-

nas qualidades de estos tres psalterios, y con la ayuda del Señor, haré quanto esté de mi parte para explicar todos los pasages que en ella se halláren de dificil inteligencia. Es necesario á todos los que leen la Escritura en la Vulgata latina, tener siempre delante de los ojos del espíritu las observaciones que acabamos de hacer sobre la coleccion de nuestra Biblia, que es un todo compuesto de dos partes, á saber, de la antigua version latina de un anónimo y de la nueva traduccion latina de san Gerónimo,

Sin este discernimiento se caerá muchas veces en la confusion, y se atribuirá al antiguo traductor latino la version del Pentatéuco, y á san Gerónimo la version de los libros de los Macabeos: por lo ménos esto es lo que querian persuadirme á mí mismo ciertos semi-sábios, hace cinco ó seis años. Querian sostener tercamente que los libros latinos del Pentatéuco no son de san Geronimo, sino de algun anónimo mas ó ménos antiguo que él. Por mas que yo les representaba, que el pre-

facio que está al frente de los libros de Moysés quitaba toda duda de que san Gerónimo no fuese el autor de esta traduccion latina; que toda la antigüedad los atribuyó á este padre; y que se hallan igualmente atribuidos á san Geronimo en todos los exemplares manuscritos de la Vulgata latina: todas estas razones no tenian tanta fuerza para persuadirles esta constante verdad, como tenian algunas cortas diferencias de palabras que habian leido en las qüestiones hebreas del mismo Santo, para hacerles decir mil nimiedades que me avergüenzo referir. Por tanto, es menester evitar unos errores tan groseros, y para esto tener por cierto é indubitable todo lo que acabamos de decir.

Añado tambien que los primeros copiantes de la version latina de san Gerónimo insertaron en ella varios versículos de la antigua traduccion latina: particularmente en los libros de los Reyes y de los Probervios, los quales se hallan llenos de esta clase de adiciones. Si los lectores no tienen presente esta advertencia, mirarán m[illegible] ve-

ces como traduccion de san Gerónimo las sentencias del anónimo, que la ignorancia ó la temeridad de los copiantes ingirió en la version trabajada por el texto hebreo, en el que no se hallan semejantes sentencias. Ya tengo publicada la version latina de san Gerónimo, sin mezcla alguna de las adiciones de que hablamos, adonde remitimos á los curiosos que quieren saber lo que hay añadido en la Vulgata.

Por lo que respecta al nuevo Testamento, podemos decir que lo tenemos todo traducido por san Gerónimo: porque aunque este padre no sea el primer autor de la version latina que está en la Vulgata, la corrigió en tantas partes é hizo tan conforme al texto griego, que en cierta manera puede mirarse esta revision como una traduccion nueva: esta fue trabajada por órden del papa Damaso; y sobre exemplares griegos que san Gerónimo llama muy antiguos; lo que no le da poca autoridad contra los críticos de estos últimos siglos que huvieran querido se les enviara una nueva traduccion de la Bi-

blia, aunque carezcan de la piedad, del gusto y de la sólida erudicion que se requiere para emprender una obra de tanta importancia como seria una nueva version latina de la Escritura.

La autoridad de nuestra Vulgata puede considerarse ó con relacion á su autor, ó con respeto á la aprobacion que la da la Iglesia. Pero de qualquier modo que se la considere, es preciso evitar siempre los extremos, y no atribuirla loque el mismo sanGerónimo no se atribuyó, y lo que la Iglesia no tuvo jamás intencion de decir en favor de la Vulgata. Nunca faltarán en laIglesiagentes obstinadas y llenas de un falso zelo, que creerán hacer un gran servicio á Dios y á los Santos, sosteniendo unas opiniones particulares por contrarias que sean á la verdad y á la experiencia. Asi no faltan autores que pretendieron que san Gerónimo habia traducido la Biblia, mas en calidad de profeta que en la de sábio intérprete, y que debia mirarse su version como infalible, aun en los puntos de ménos conseqüencia. Y aunque san Gerónimo nos asegura

que jamás le remordió su conciencia de haber mudado cosa alguna de la *verdad hebrea*, sin embargo no negó se engañase alguna vez al hacer su traduccion latina sobre aquel original. Confiesa escribiendo sobre el cap. 19 de Isaías, vers. 15 que entendió mal la palabra hebrea *Agmon*, y que la tradujo en latin *refrenantem*, siendo así que significa *lascivientem*. Pero la confesion sincéra que hizo de su grande precipitacion al traducir esta palabra hebrea, vale mucho mas sin comparacion que la mejor traduccion de todas; y un acto semejante de humildad no puede inspirarlo otro que el Espíritu Santo. Quiero mas, dice, reprender mis propias faltas, que perseverar en el errror, por la verguenza que pudiera tener de confesar mis inadvertencias: *Melius reor proprium errorem reprehendere, quam dum erubesco imperitiam confiteri, in errore persistere.* Dice estas últimas palabras aludiendo al versículo 17 del mismo cap. de Isaías, en el que tradujo la palabra hebrea *Agga*, ó *hagga*, *in pavorem*, aunque puede tambien tra-

ducirse, *in festivitatem.* Sin embargo, estas faltas que él encontró y reconoció en sus comentarios, se leen aun en nuestra Vulgata; de lo que debe inferirse, segun el mismo juicio de san Gerónimo, que su traduccion no está exênta de yerros y algunos cortos defectos que provienen del traductor y no de los copiantes. El mismo Santo que impugnó la opinion de aquellos que atribuian la calidad de profetas á los *Setenta*, no creyó nunca excederles ni contarse en el número de los autores sagrados, quando á aquellos célebres traductores los miraba como á unos simples intérpretes: „una cosa es, dice en su „prefacio sobre el Pentatéuco, ser pro„feta y otra ser intérprete. En los pro„fetas el Espíritu Santo vaticina las „cosas futuras; pero en los intérpretes, „no es sino la erudicion y la abun„dancia de los términos quien hace tra„ducir lo que se entiende.„ Por úiitimo confiesa en sus comentarios sobre Ezequiel cap. 40 que alguna vez traduxo las palabras hebreas, siguiendo sus propias congeturas y caminando co-

mo á ciegas en la explicacion de los pasages muy obscuros y casi impenetrables. Esta conducta es muy diferente de la de un profeta y de un escritor que sigue solo el impulso del Espíritu Santo: lo que nos obliga á separarnos del parecer de algunos católicos que entregados á su indiscreto zelo, se negaron á la evidencia de los hechos, y á la verdad que es preferible á todo. Pero lo que acaba de decirse, no debe servir de obstáculo para que se dé mas estimacion á la version de san Gerónimo, que á todas las que se hicieron despues de él, ó á las que pudieran trabajarse yá por católicos temerarios, yá por protestantes envidiosos de la reputacion de aquel hombre insigne. Su santidad, su espíritu, su aplicacion á la oracion y al estudio de la lengua hebrea, su prudencia y su vocacion particular al oficio de traductor de las Escrituras, todas estas excelentes qualidades y muchas que omito, por notorias, nos precisan á profesar un particular respeto á la version de san Gerónimo: á lo qual, si añadimos el juicio tan

ventajoso que mereció á los mas hábiles intérpretes Judíos y Cristianos: y por último la aprobacion universal de la Iglesia católica, en donde está recibida despues de tantos siglos, no podriamos rehusarla sin injusticia la preferencia que merece sobre todas las versiones de la Biblia.

El concilio de Trento le concedió esta preferencia, como se vé en las siguientes palabras del decreto del concilio en la sesion IV: *Considerando el santo Concilio que la Iglesia de Dios podrá sacar grandes ventajas, si se conoce quál entre todas las ediciones latinas de los sagrados libros que están publicadas, debe pasar por auténtica, ordena y declara que esta misma antigua y vulgata edicion, que ha sido aprobada en la Iglesia por el uso de tantos siglos, pase por auténtica en las lecciones públicas, en las disputas, en las predicaciones y en las exposiciones, y que nadie se atreva ó presuma deshechar la baxo ningun pretexto.* Por consiguiente quiere la Iglesia por este decreto que nuestra Vulgata sea preferida á todas las versiones latinas, y que ella sola sea

recibida por *auténtica* en todos los exercicios públicos de la Iglesia; en las lecciones públicas de las escuelas; en las theses ó disputas, ó conferencias; en los sermones y predicaciones; y aun en las exposiciones ó comentarios de la Biblia. Pero como pudiera no entenderse bien el sentido del concilio que declara por *auténtica* la Vulgata, debe advertir el lector que no ha de dar mas extension á este término, que la que le dieron los padres del concilio al extender el decreto anterior: porque se engañaria groseramente con los hereges, si creyese que el concilio de Trento prefirió la Vulgata á los originales de la Escritura, y que la declaró exênta de las mas mínimas fàltas. Andres de Vega, teólogo muy hábil, nos dió la idéa que se ha de tener de la autoridad de la Vulgata; asistió al concilio de Trento y fue testigo de lo que ocurrió al ventilarse este punto: he aquí lo que dice, refutando á Calvino, y á Melancton, en su tratado de la justificacion, lib. xv cap. 9. „Pero „para que salgais del error en que es„tais por lo tocante á la aprobacion

„que el concilio ha dado á la Vulgata
„en su sesion IV, y no os fatigueis en
„ vano en buscar defectos de esta ver-
„sion, oid lo que quiero deciros en po-
„cas palabras sobre esta materia, y lo
„que Melancton puede igualmente re-
„cibir como si á él se dixera. El con-
„cilio no aprobó las faltas que hallan
„en ella los que están un poco instrui-
„dos en las lenguas y estudiaron algo
„la Escritura: únicamente aprobó la
„Vulgata corregida, y en la que se ha-
„yan quitado las faltas ingeridas por
„la negligencia de los copiantes o la de
„los impresores. Tampoco quiso que la
„profesásemos una especie de adora-
„cion, como si hubiese baxado del
„Cielo: porque sabia que el interpréte,
„qualquiera que fuese, no era profeta.„
Y pocas lineas despues, hablando de la intencion del concilio que declara auténtica nuestra Vulgata, añade: „Y lo
„que hizo el concilio reconociéndola
„por auténtica, es querer que estubiese
„seguro todo el mundo de que no es-
„taba manchada con error alguno, del
„qual pudiese deducirse algun Dogma

„pernicioso, ó en punto de fé, ó en „punto de costumbres: y por esta razon „añadió, que persona alguna, baxo „qualquier pretexto que fuese, tubie„ra el atrevimiento de desecharla. Que „esta fuese la intencion del concilio y „que nada mas quisiese hacer, se infiere „de los mismos términos de que se va„le, y de los que acostumbró á valer „se en otras aprobaciones semejantes. „Pero á fin que no lo dudeis, puedo „con toda verdad alegar por testigo „al Ilmo. y Rmo. Cardenal de Santa „Cruz, sugeto tan recomendable por „su piedad como por su erudicion, „que tanto protege á los literatos, y „presidió á aquella sesion y á las si„guientes. Este me aseguró la víspera „del dia en que fue acordado este de„creto y muchas veces despues, que el „concilio no tenia designio de decir „otra cosa mas en favor de la Vulgata.„ Varios otros teólogos que asistieron al concilio de Trento, afirmaron lo mismo que Vega; y despues de ellos una multitud de sábios han explicado en la misma conformidad el decreto del con-

cilio de Trento. El jesuita Mariana, en su tratado *Pro editione vulgata*, prueba con evidencia que no fue la intencíon del concilio de Trento, al declarar por auténtica la Vulgata, exîmirla de toda clase de defectos; sino únicamente de los errores contrarios á la fé y á las reglas de las costumbres; cuyo dictámen confirma este sábio español con el testimonio de varias personas fidedignas que asistieron al concilio de Trento. Y aun responde á las dificultades, que pudieran objetársele contra esta opinion, que no siempre ha sido aprobada por los zelosos indiscretos ó críticos ignorantes; y en fin prescribe ciertas reglas para corregir los defectos de la Vulgata, segun las correcciones que de ella se habian hecho en su tiempo.

Pudiera abultar este tratado con largos capítulos acerca de la version de los *Setenta* y de nuestra Vulgata latina; pero me contento con haber dicho lo que me ha parecido necesario é indispensable. Los que desearen instruirse á fondo en estas materias, pueden consultar un gran número de libros latinos, es-

pañoles y franceses, compuestos por autores modernos, y no difíciles de encontrar ya en las tiendas de los libreros, ya en los gabinetes de los curiosos.

TRATADO METÓDICO,

Ó

MODO DE EXPLICAR

LA SAGRADA ESCRITURA

CON EL AUXILIO

DE LAS TRES SINTAXIS.

SEGUNDA PARTE,

Ó

El método de explicar la Escritura.

Todo lo que hemos dícho en la primera parte ácerca de los textos originales y de las versiones de la Escritura, debe servir como de preludio á esta segunda, que es la principal de toda la obra. Por tanto nos hallamos como en el centro de nuestto objeto primario, y ya no hablarémos de otra cosa que de lo tocante al sentido de los li-

bros sagrados, y á los medios propios para descubrirle en los lugares mas obscuros y donde se halle mas oculto. Para llegar á este conocimiento de un modo seguro y cristiano, necesitamos sobre todo unas buenas y fieles guías que sepan conducirnos por un camino recto, libre de tropiezos y precipicios. Por que debemos acordarnos del aviso del Sábio, que nos dice, hay sendas que nos parecen rectas, pero que van á parar á unos abismos muy profundos. Para preservarnos de este riesgo, manifestarémos, antes de prescribir las reglas de las tres sintáxîs; quan importante es seguir á los padres de la Iglesia en el modo de explicar la sagrada Escritura: y por el contrario quan peligroso el ponerse de parte de la novedad y de los arriesgados métodos de los hereges de estos últimos siglos.

CA-

CAPÍTULO I.

De los sentidos de la Escritura, y de los medios de hallarlos sin miedo de caer en error.

§. I.

De los diversos sentidos del texto de las Escrituras.

Los teologos y los comentadores de la Biblia, dividen por lo comun el sentído de la Escritura en sentido *literal*, y sentido *espiritual* ó *místico*: y á este lo subdividen en tres elases, á saber, en sentido *alegórico*, *tropológico*, *y anagógico*. El sentido literal de la Escritura, es el que los autores sagrados quisieron hacernos entender por los términos de que se valieron al escribir sus libros: y como los términos de un discurso pueden tener dos significaciones, una propia y natural, y la otra metafórica, es preciso confesar necesariamente que se encuentran tambien en la Escritura dos

clases de sentido literal, uno que se debe llamar *gramatical*, y otro *metafórico*. El primer sentido es aquel que tienen naturalmente los términos ó palabras, segun el uso ordinario de los sonidos y vocablos, como en este exemplo: *amarás al Señor tu Dios*, los términos significan propiamente lo que se entiende por *amar*, *Señor y tu Dios*. El sentido metafórico literal, no es él de las palabras mismas, sino la cosa significada por los términos de la metáfora: por exemplo, quando se dice en la Escritura: *si tu ojo te escandaliza, arráncale y arrójale lexos de tí, &c.* la palabra *ojo* no significa en este lugar una parte del rostro, segun su ordinaria significacion, sino aquellas personas que nos son tan queridas y necesarias como los ojos de la cara, de las quales es preciso separarse y evitar su comunicacion quando pueden dañar en algun modo á la salud del alma. Tambien puede comprenderse la diferencia de estos dos sentidos literales, por aquella sentencia de la Escritura: *el leon de la tribu de Judá ha conseguido la victoria*: porque el primer sen-

tido literal ó gramatical, es aquel que corresponde á la idéa de la palabra *leon*, que es un animal feroz y terrible; y el segundo sentido literal y metafórico, es el que corresponde á la cosa que se quiere expresar por el leon, esto es, Jesu-Cristo, que es aquel *leon de la tribu de Judá* á que aludía el autor sagrado quando escribia el Apocalipsis.

Si se comprende bien esta distincion y diferencia de sentido literal propio, y de sentido literal metafórico, verémos desde luego que no hay pasage alguno en toda la Escritura que no tenga su sentido literal, ó propio ó metaforico: por cuyo medio se evitará la poca exâctitud en el lenguage de muchos téologos y de un gran número de Predicadores, que se imaginan hallar en todos los lugares de la Escritura los sentidos que ellos llaman *místicos*; porque no atienden bastantemente á lo que los padres los enseñan tocante al sentido místico ó espiritual, que siempre debe suponer un sentido literal, como el fundamento sólido en que está apoyado. Querer encontrar un sentido mistico en la Escri-

tura, sin el fundamento de la letra, es hablando con propiedad querer edificar en el ayre y no comenzar una casa por los cimientos.

San Agustin nos da á conocer bastante estos sentidos literales de la Escritura, hablando de los signos incognitos ó ambiguos, en el cap. 10. del lib. 11. de la doctrina cristiana: „la Escritura, di-„ce, puede dexar de entenderse por dos „razones: porque la verdad puede ocul-„tarse, ó baxo unos signos incognitos ó „baxo unos signos obscuros y equívo-„cos. Entre estos signos hay unos que „son propios, y otros figurados. Los „propios son aquellos de que nos vale-„mos para significar las cosas para las „quales fueron propiamente instituí-„dos; como quando decimos un *buey*, „entendemos hablar de un animal á „quien dan este nombre todos aquellos „que como nosotros hacen uso de la „lengua latina. Los signos son metafó-„ricos y figurados, quando las cosas que „significamos por sus nombres propios, „no dexan de tener ademas otra signi-„ficacion. Quando decimos un *buey*,

„entendemos à la verdad, hablar de un „animal llamado asi: pero se entiende „tambien alguna vez por esta palabra „un ministro evangélico, del que la Es„critura quiso hablar, segun el apostol, „quando dixo: *No atarás la boca al „buey que trilla en la era tus mieses.*„

Segun esta juiciosa explicacion de san Agustin, debemos precavernos contra ciertas falsas observaciones, por las que se pretende darnos reglas para entender la Éscritura, y en las quales no obstante se contradice á san Agustin y aun al mismo apostol. „Hay ciertos „sentidos, nos dicen, que puede creer „se, no convienen sino por apropiacion, „llamados por los intérpretes *accommo„datii*: como la aplicacion que san Pa„blo hace en su primera carta á los Co„rintios, á los pastores de la Iglesia, de „este pasage del Deuteronomio: *non „ligabis os bobis terentis in area fruges „tuas*: no atarás la boca al buey que „trilla en la era tus mieses: que se en„tiende á la letra de los bueyes que „trillan.„

Es preciso disimular una doctrina

tan falsa y temeraria como esta, á la precipitacion de su autor que no reflexîono con la madurez debida las palabras siguientes del apostol, que destruyen expresamente aquel sentido de apropiacion que pretende hallarse en sus palabras: El apostol, en la primera á los Corintios, cap. 9 vers. 8 y sig. dice: *¿acaso lo que yo digo, está solamente fundado en la costumbre de los hombres ó es tambien la misma ley quien lo dice? porque está escrito en la ley de Moyses; no tendrás atada la boca del buey que trilla los granos. ¿Por ventura Dios se cuida de lo que mira á los bueyes? ó antes bien no hemos de decir que instituyó este mandamiento para nosotros mismos? Sí, no hay duda, para nosotros se escribieron estas palabras, &c.* A la verdad no debiera contradecirse con tanta imprudencia un sentido que asegura el apóstol es el sentido de la ley misma, ó del Espíritu Santo que miraba á los operarios del evangelio, á los apostoles, y á los varones apostólicos, quando puso en boca de Moyses las palabras *no atarás, &c.* Digamos pues, que debe tomarse

este pasage en un sentido literal metafórico, que segun san Pablo, nos enseña, que aquel que trabaja en la obra del Señor, merece tener parte en los bienes temporales de las personas á quienes instruye, y á las quales hace tambien participantes de los bienes espirituales, para alimento y salud de sus almas.

Ademas de estos dos sentidos literales de que hemos hablado, propio y metafórico, hay sentidos espirituales ó místicos, que pueden dividirse con san Gerónimo en *tropológico y anagógico* solamente; ó con otros padres en tres ó quatro especies diferentes, en sentido *alegórico*, sentido *tropológico*, sentido *anagógico* y sentido de *apropiacion*. El sentido alegórico es, quando se interpreta una historia del antiguo Testamento, refiriéndola al nuevo ó á lo que sucede en el nuevo. De este modo explica san Pablo varios pasages históricos del antiguo Testamento, como quando habla de las dos mugeres de Abrahaam, de la montaña de Sinaí y de la montaña de Sion, de Isaac y de Ismaél, de Jacob y de Esau. *Está escrito*, dice

en el cap. 4 vers. 22 de la Epíst. á los Galatas, *que Abrahaam tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la muger libre. Pero el que nació de la esclava, nació segun la carne, y el que nació de la muger libre, nació por la virtud de la promesa de Dios. Todo esto es una alegoría; porque estas dos mugeres son las dos alianzas, la primera de las quales que fue establecida sobre el monte Sinaí, y no engendra sino esclavos, está figurada por Agar, &c. En lugar que la Jerusalem de arriba es verdaderamente libre, y la que es en realidad nuestra madre.... Por consiguiente, nosotros somos, hermanos mios, los hijos de la promesa del mismo modo que Isaac.*

El sentido *tropológico* ó *moral*, es quando nos valemos de una historia del antiguo Testamento, para deducir de ella moralidades y para dar instrucciones tocante á las costumbres. Como quando echamos mano de la historia del Rico avariento y de Lázaro, para inclinar á las gentes ricas á que se compadezcan de los pobres y se desprendan de los bienes y placeres de este

mundo. El sentido *anagógico* es aquel que se refiere á la otra vida y á la bienaventuranza eterna. Jesu-Cristo en san Marcos cap. 14 vers. 25 parece nos quiere elevar á este sentido anagógico, quando dice: *os digo en verdad que ya no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel dia en que lo beberé nuevo en el reyno de Dios.* Lo que debe entenderse, ó bien del reyno del cielo, quando los bienaventurados serán santamente embriagados con las delicias del paraiso; ó bien del reyno de la Iglesia, en el que bebemos el vino nuevo de la sangre preciosa de Jesu-Cristo, segun la explicacion que san Gerónimo dió de este pasage del nuevo Testamento *á Hedibia*, y se lee en san Matéo cap. 26 vers. 29 asi como en el de san Marcos que acabamos de citar. El mismo san Gerónimo toma muchas veces el sentido anagógico por el sentido tropológico, y apénas distingue entre los tres sentidos espirituales ó *místicos*, cómo puede observarse en sus comentarios sobre el antiguo y nuevo Testamento, en donde muy á menudo confunde el *Tro-*

po con la *Anagoge* y *Alegoría*. Sin embargo reconoció tres sentidos diferentes en la Escritura, y los explicó con una erudicion y una pureza verdaderamente admirables. Por exemplo, quando responde á la duodécima dificultad que *Heaibia* le propuso sobre aquellas palabras del apóstol san Pablo. 1 *thess.* cap. 5 vers. 25 *que el mismo Dios de paz os santifique y os haga perfectos en todo, para que todo lo que hay en vosotros, el espíritu, la alma y el cuerpo se conserven sin mancha para la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo.* Despues de haber explicado estas tres cosas, *espíritu, alma* y *cuerpo*, añade: „la „Escritura nos manda esto mismo en „los probervios de Salomon: *describid „estas cosas por tres repetidas veces con „consejo y ciencia; para responder de las „palabras de verdad á aquellos que os „hacen proposiciones y proponen dificul„tades.* Esta triple descripcion hecha „en nuestro corazon, es la regla que „debemos seguir en la explicacion de „las Escrituras. Primeramente, de„bemos entenderlas segun el sentido

„ histórico; en segundo lugar, segun „ el sentido tropológico; y en ter- „ cero, segun el sentido espiritual. En „ el histórico se observa el órden de las „ cosas que estan escritas: en la Tropo- „ logía, nos elevamos desde el sentido „ literal á otra cosa mas perfecta, é in- „ terpretamos con relacion á la Moral „ todo lo que pasó carnalmente en el „ pueblo antiguo, para aplicarlo en pro- „ vecho de nuestras almas. En la *Teoría* „ espiritual, pasamos á cosas mas subli- „ mes, dexamos las terrestres y no habla- „ mos sino de la bienaventuranza futu- „ ra y de las cosas celestiales; para que „ en la consideracion de las cosas de esta „ vida presente hallemos una imágen y „ un bosquejo de la bienaventuranza de la otra.

Por tanto distingue en este lugar san Gerónimo el sentido de la Escritura en tres clases: en sentido *literal* ó *histórico*, en sentido *moral* ó *tropológico*, y en sentido *espiritual* ó *teórico*, que es el que hemos llamado *anagógico*. Sigue esta misma division en su comentario al cap. 4 de Amós. Casiano halla quatro clases en el solo nombre de *Jerusa-*

lem: y dice que segun la historia, es una ciudad de los Judíos en la Palestina; segun la alegoria, es la Iglesia de Jesu-Cristo; segun el el sentido anagógico, es la ciudad celestial; y segun la tropología, es el alma del hombre y del justo.

Como el sentido llamado de apropiacion, *sensus accommodatius*, no es un sentido místico de la misma Escritura, sino de aquel que pretende explicarla, no puedo decir otra cosa de él, sino que me entrometo en prescribir reglas para discernir unos sentidos puramente arbitrarios, que, como se ha dicho, no son otra cosa que un juego de espíritu, capáz de divertir y despertar la atencion del auditorio ó del lector; y no de dar una explicacion verdadera del texto de los sagrados libros. Con estas explicaciones puramente alegóricas y muy sutiles se grangeó Orígenes en su tiempo una gran reputacion: pero habiendo despues sutilizado demasiado sus pensamientos y descuidado explicar el sentido literal de las Escrituras, mereció en el concepto de los sábios el

nombre de intérprete delirante, *delirus interpres*; porque de sus propios sueños, queria deducir las maravillas y los misterios divinos de nuestra fé,

§. II.

De las precauciones necesarias para encontrar el sentido verdadero de las Escrituras.

I. La presuncion de las propias luces y suficiencia de cada uno, es en mi concepto, el mayor obstáculo que el hombre puede hallar en el estudio y explicacion de las Escrituras: porque todos sabemos que Dios se complace en ocultar sus altos designios y sus arcanos á los espíritus vanos y orgullosos; y los descubre á las almas dociles y humildes. Por tanto, no es de admirar que veamos ciertas versiones ó explicaciones de la Escritura, trabajadas aun por autores católicos, tan llenas de errores y de peligrosos sentidos. Dios se ha ocultado á estos grandes críticos, y no les iluminó el espíritu para en-

tender las Escrituras; porque tenian sobrado buena opinion de su propia suficiencia y falsa erudicion. Este mismo espíritu de orgullo y de vanagloria, (padre de las heregías y de las novedades) es el que hizo hallar en nuestros dias á los protestantes tantos sentidos falsos en la Escritura, contrarios á la sana doctrina y á la tradicion de la fé. Siendo esto asi ninguna precaucion será bastante contra este detestable vicio, que nos priva de la luz del Espíritu Santo, que tanto necesitamos para descubrir los sentidos ocultos de la Escritura, y no caer en error siguiendo las ilusiones de nuestro espíritu particular. Con el auxîlio de vuestras oraciones, decia san Gerónimo á Pamachio, y con un deseo increible de aprender la verdad, es como yo puedo descubrir y desenvolver los sentidos ocultos de la Escritura: *sed auxilio orationum tuarum, &c.* Véase su comentario sobre el cap. 2 de Oséas.

San Agustin nos enseña sobre este mismo asunto en el cap. 41 del lib. II de la doctrina cristiana lo siguiente: „y

„asi quando aquel que quiere aplicar-
„se á la leccion de las Escrituras, im-
„buido de las instrucciones que acaba-
„mos de dar, empieze á abrirlas para
„estudiarlas, acuérdese desde luego de
„aquellas palabras de san Pablo: *la*
„*ciencia hincha y la caridad edifica.* De
„este modo conocerá que aunque sal-
„ga del Egipto colmado de riquezas,
„no podrá salvarse sino celebra la Pas-
„qua. Pero Jesu-Cristo es el *cordero*
„*Pasqual que ha sido inmolado por no-*
„*sotros*; y la inmolacion de Jesu-Cristo
„nada nos enseña mas que lo que él mis-
„mo clama á los que vé agoviados de
„trabajos baxo el yugo de Faraon: *ve-*
„*nid á mí todos vosotros que trabajais y*
„*estais agoviados con pesadas cargas, y*
„*yo os aliviaré. Abrazad mi yugo y apren-*
„*ded de mí que soy suave y humilde de*
„*corazon, y hallareis el reposo de vues-*
„*tras almas: porque mi yugo es llevade-*
„*ro y mi carga ligera.* ¿A quiénes con-
„vienen mejor estas palabras que á aque-
„llos que son suaves y humildes de co-
„razon á los quales la ciencia no hin-
„cha y edifica la caridad? no pierdan

„por tanto jamás la memoria de aque-
„llos pueblos que durante los prime-
„ros tiempos celebraban la Pasqua con
„ceremonias que no eran otra cosa que
„sombras y figuras; y que habian sido
„purificados por la aspersion del hiso-
„po, quando se les mandó teñir y se-
„ñalar la entrada de las puertas con la
„sangre del cordero. El hisopo es una
„hierba dulce y baxa; pero nada hay
„mas penetrante ni mas agudo que sus
„raices.... tiene asimismo el hisopo la
„virtud de purificar toda corrupcion;
„y esta propiedad nos enseña á temer
„que hinchados con la ciencia que nos
„han dado los despojos dei Egipto, no
„se eleve sobrado nuestro corazon y se
„altere con alguna palpitacion peli-
„grosa. *Me rociarás*, dice el profeta,
„*con el hisopo y quedaré purificado; me*
„*lavarás y quedaré mas blanco que la*
„*nieve*, *&c.* Y para que conozcamos
„que la curacion del orgullo está sig-
„nificada en el hisopo, añade inme-
„diatamente: *y mis huesos humillados*
„*saltarán de contento.*„ Todo este ca-
pítulo nos enseña á evitar el orgullo en

el estudio de las Escrituras, y á apoyar nos mas en el auxîlio de la humildad, del abatimiento delante de Dios y de la oracion, que en el conocimiento de las lenguas y en el de las ciencias humanas.

II. La advertencia mas legítima con que debemos precavernos, al inquirir el sentido de los pasages obscuros de la Escritura, es la de estár persuadidos que siempre nos descarriamos en la interpretacion de la Biblia, quando no seguimos los sentimientos de la Iglesia, y las explicaciones que de ellos nos han dexado los santos padres. Esta advertencia está fundada sobre el decreto del concilio de Trento, que se explica en estos términos en la sesion IV. „ Ademas, para poner freno á los espí„ritus petulantes, manda el sacrosanto „Sínodo, que persona alguna, fián„dose en su propia prudencia, interpré„te la Escritura sagrada, en los puntos „que miran á la fé, á las costumbres y „á la edificacion de la doctrina cristia„na, torciéndola á su propio sentido, „contra aquel que nuestra santa madre „la Iglesia (á quien pertenece juzgar

„acerca del sentido y de la interpreta-
„cion de las Escrituras santas) tiene y
„ha tenido siempre; ó contra el consen-
„timiento unánime de todos los pa-
„dres: y esto aun quando tales expli-
„caciones no deban jamás publicar
„se. Los contraventores á este decreto,
„serán denunciados por los ordinarios
„de los lugares y castigados segun las
„reglas de derecho.„

Bien sé que los impíos y los que se tienen por espíritus fuertes entre los católicos, miran con tanto desprecio este decreto del concilio, como las explicaciones de la Escritura que nos dexaron los antiguos. No obstante, los padres y los concilios son los verdaderos depositarios del sentido de la Escritura; cuya verdad está tan bien recibida entre todas las gentes juiciosas y moderadas, que hasta los protestantes de tal qual discernimiento no hallan dificultad en enseñarla. Walton habló de ella de un modo muy conforme á la decision del concilio de Trento, quando ponderó la utilidad que puede sacarse de la colacion de las versiones antiguas

de la Escritura: „añado, dice en su „prolegomeno V n. 3 que no puede „negarse que las versiones antiguas re- „cibidas en la primitiva Iglesia, en la „qual se conservaba pura la fé, son „de un gran socorro para entender el „sentido de las Escrituras; siempre „que se quiera reflexionar que la pala- „bra de Dios no consiste en ciertas le- „tras ó caractéres escritos con la mano „ó impresos; sino propiamente en el „verdadero sentido de las palabras, que „nadie puede explicar mejor que la „verdadera Iglesia, á quien Jesu-Cris- „to confió este depósito sagrado. Por- „que esta Iglesia que ha recibido de „los apóstoles y de sus succesores el „sentido natural de la Escritura, lo „transmite fielmente á la posteridad, „por medio de las diferentes versiones „de la Biblia. De donde proviene que „todos los Cristianos están obligados „baxo graves penas á escuchar la voz „de la Iglesia; asi como esta está obli- „gada á obedecer en todo á la voz „de su esposo. *Unde ejus vocem om- „nes sub poena gravi audire tenentur:*

„ *ut et ipsa sponso suo in omnibus aus-*
„ *cultare debet &c.*

Era de mucha importancia referir este testimonio de Walton, para hacer ver al lector que no hay hombre juicioso ó de buena fé, que no reconozca la necesidad de la tradicion y de la autoridad de la Iglesia en la explicacion de las sagradas Escrituras. Por tanto el concilio de Trento no mandó otra cosa en lo tocante á la explicacion del sentido de la Escritura, que lo confesado por Walton con solas las luces de la razon y de un juicio recto; y en efecto ¿hay cosa mas puesta en razon y natural, que pedir la explicacion de un libro á aquel que lo tiene en depósito y está puesto para aclararsus dificultades? yo no dudo que si se escuchase desapasionadamente la voz de la razon, nos persuadiriamos que es querer destruir enteramente todos los fundamentos del cristianismo, el seguir un juicio particular en la explicacion de las Escrituras. Pero hay tan pocos que busquen sincéramente la verdad, y no hallen algun interés propio en sostener el error y la mentira,

que casi se debe perder la esperanza de poderlos restituir al camino recto, por mas luces que se les presenten para iluminarlos. Hablarémos mas por extenso de los extravíos del espíritu particular y de los delirios de los falsos iluminados, en el siguiente capítulo, en donde nos proponemos atacarlos directamente.

III. La tercera precaucion con que deben escudarse los que buscan el sentido natural y verdadero de las Escrituras, es empezar siempre su estudio por la lectura de los autores católicos que trataron de aquellas materias: pues por lo que mira á los otros, habrá menos riesgo en leerlos despues que se haya tomado una suficiente instruccion en las verdades de la fé; y estas santas verdades impedirán que las otras lecturas se apoderen del espíritu todavia débil, y preocupandole con sus errores peligrosos y fantásticas quimeras, corrompan la pureza de su inteligencia. Yo prescribo esta regla fundado en la doctrina de san Agustin, que quiere estémos imbuidos de las verdades de la fé, y lle-

nos de la lectura de los libros canónicos, antes de leer las obras de los autores profanos de los quales se puede deducir alguna utilidad para la inteligencia de nuestros sagrados libros. Por consiguiente, por bueno que nos parezca el método que hayan establecido los hereges para la inteligencia de la Escritura, y por arreglados que nos parezcan sus comentarios sobre la Biblia, no debemos tener la temeridad de usarlos, sino despues de estar bien instruidos de las santas verdades por medio de la lectura de los autores católicos, y estar suficientemente precavidos contra el error que no pocas veces se oculta bajo las sutiles explicaciones de la ley de Dios.

Entre los autores católicos, deben preferirse aquellos que dan la debida estimacion á las obras de los santos padres y hablan de ellas con el respeto que merecen; aquellos que no dieron reglas acerca de la inteligencia de las Escrituras, sino despues de haber envegecido en esta clase de estudio; y aquellos en fin que se sabe positivamente fueron enemigos declarados de la nove-

dad y de todo lo que huele á temeridad y libertinage. En cierto modo hay mas necesidad de hacer esta eleccion, que de evitar el empezar el estudio de las Escrituras por algun autor protestante; porque un católico se recela siempre quando lee los libros de los hereges, en lugar que si se fia enteramente en un autor de su comunion, puede caer con facilidad en el precipicio con el mismo que le conduce erradamente. Por tanto no hay cosa mas peligrosa en la Iglesia, como estas falsas guias, como estos ciegos que pretenden enseñar el camino á los demas, sin haberlo aprendido en otros libros que en los de los enemigos de la fé y de nuestra santa Religion. No doy este aviso sin mucho fundamento; y ojalá que todas las obras de los católicos de nuestros tiempos, estubiesen tan libres de falsas maximas y siniestras interpretaciones de la Escritura, como lo estaban, en sentir de san Gerónimo, las obras de san Hilario obispo de Poitiers, de quien dixo, quando aconsejaba su lectura: *Hilarii libros inoffenso decurrat pede*, que se recorran

los libros de Hilario, sin temor de hallar en ellos algun tropiezo ó motivo de escandalo.

IV. Debe tambien evitarse caer en los defectos que san Gerónimo indica en la carta á san Paulino; y combatió igualmente san Agustin en el prefacio de sus libros de la doctrina cristiana. Pero como puede suceder que muchos de los que lean este tratado, carezcan de las obras de aquellos dos santos padres, tengo por conducente, tanto para su satisfaccion quanto para su instruccion extractar aqui lo que los dos santos doctores nos han enseñado acerca del estudio de las Escrituras.

San Gerónimo dice lo siguiente á san Paulino: como la ley de Dios es espiritual, necesitamos que el mismo aparte el velo que nos oculta sus misterios, y nos impide contemplar á las claras la gloria del Señor. En el Apocalipsis se nos manifiesta un libro cerrado con siete sellos: dadsele á un hombre que sepa leer y responderá: no acertaré á leer este libro, porque lo veo cerrado. ¿Y quantos vemos nosotros en el dia de

hoy que se glorían de sábios, y tienen en sus manos este libro sellado, el qual no sabrian abrir, á menos que no lo abriese aquel que tiene la llave de David, que abre lo que nadie puede cerrar, y cierra lo que nadie puede abrir? leémos en las actas de los apóstoles que preguntando san Felipe al eunuco de la reyna de Etiopía, que leía al profeta Isaías, si entendia bien lo que estaba leyendo; aquel hombre (pues asi llama la Escritura al eunuco) respondió: *¿como puedo yo entenderlo, si alguno no me facilita su inteligencia?* En quanto á mi no me atrevo á lisongearme de ser ni mas santo, ni mas apasionado al estudio de la Escritura que aquel eunuco, que abandonó la corte y vino desde el fondo de la Etiopía, quiere decir, desde las extremidades del mundo, á visitar el templo de Jerusalém, y tenia tanta pasion á la ciencia de la ley de Dios y de las santas Escrituras, que las leía á su regreso, sentado en su carroza. Pero aunque tuviese el libro en las manos, aunque entendiese perfectamente las palabras del profeta y las repitiese á

menudo, sin embargo ignoraba quien fuese aquel que estaba adorando en el libro sin conocerle. Por tanto san Felipe se acerca á él; y le hace conocer á Jesu-Cristo que estaba oculto bajo las palabras que leía. Admirad aora quantas ventajas pueden sacarse de las instrucciones de un hábil maestro. Aquel eunuco en el mismo instante cree en Jesu-Cristo; recibe el bautismo, entra en el número de los fieles y de los Santos, llega á ser maestro, de discípulo que antes era; y halla en las sagradas aguas de la Iglesia, aunque poco frequentadas en aquel tiempo, lo que infructuosamente habia buscado en el magnifico templo de la Sinagoga.

Como los estrechos límites de una carta no permiten me extienda mas sobre este punto, me contento con haberos dicho esto como de paso, para daros á entender que teneis necesidad de un maestro en el estudio de las sagradas Escrituras, y que no debeis emprender sin guia unos caminos tan dificiles. Nada digo de los gramáticos, oradores, filósofos, geometras, astrónomos ó medi-

cos, cuya ciencia es tan útil á los hombres, y se divide en *preceptos*, en método y en práctica: únicamente hablo de las artes mecánicas, en las que trabaja mas la mano que la lengua. Los labradores, los albañiles, los herreros, los carpinteros y todos los demas que exercen oficios semejantes, jamas llegarian á ser hábiles en su exercicio, sin auxîlio de un maestro experimentado.

Solo en la explicacion de la Escritura quiere ser maestro todo el mundo: ignorantes y sábios, todos se meten á escritores. Una vieja habladora, un viejo chocho, un sofista charlatan; toda clase de gentes presumen explicar la Escritura. Ellos la trastornan y la enseñan antes de aprenderla. Los unos en una concurrencia de mugeres, revistiendose de un ayre sério y arrogante, se ponen á raciocinar y filosofar sobre las dificultades de los libros santos; los otros (¡ó verguenza y confusion!) aprenden de las mugeres mismas lo que despues van á enseñar á los hombres. Y para apurar mas, se lisongean desvergonzadamente, por tal qual facilidad que tienen de pro-

ducirse de que podrán explicar á los otros lo que no entienden ellos mismos. No hablo de aquellos que como yo, se aplican al estudio de la sagrada Escritura, despues de haberse instruido en las letras humanas: si pueden conseguir agradar á sus oyentes con unos discursos limados y un afectado estilo, pretenden que todo lo que dicen se debe recibir como si fueran palabras de la ley de Dios; y sin cuidarse de explicar el verdadero sentido de los profetas y de los apóstoles, violentan los pasages de la Escritura, para ajustarlos á sus propias idéas, como si fuese alguna grande cosa, ó por mejor decir, como si no fuese el mayor defecto en un hombre que quiere instruir á los demas, el corromper la Escritura, dandole un sentido forzado y unas explicaciones muy violentas.

Estos son los defectos que observaba ya en su tiempo san Gerónimo en aquellos que se entrometian en explicar la Escritura sagrada, y querian enseñarla antes de haberla aprendido bajo la direccion de un buen maestro. La Iglesia tiene en el dia de hoy aquellas

viejas habladoras, aquellos viejos chochos, aquellos sofistas charlatanes y aquellos predicadores presuntuosos que se glorían de saber lo que no saben, y corrompen la Escritura con los sentidos violentos que la atribuyen, y las explicaciones nuevas que su temeridad les hizo inventar. Contra estas falsas guias es contra quien debemos precavernos. Pero oygamos lo que dice san Agustin sobre la misma materia. Hay reglas, dice, para la inteligencia de las Escrituras, que me parece fueron fructuosamente enseñadas á aquellos que se complacen en leerlas y estudiarlas; y les servirán no solamente para aprovechar la lectura de los autores que quitaron el velo bajo el qual se ocultan las verdades divinas, sino tambien para ponerse en estado de explicarlas despues á los otros. Yo me he propuesto prescribir estas reglas á los que tienen deseo y facilidad de aprenderlas; si al escribir sobre esta materia, se dignáre Dios concederme las mismas luces con que acostumbra á iluminarme al meditarla. Pero ante todas cosas, creo será conducen-

te responder á aquellos, que no tengan por acertado mi designio, ó por lo menos lo criticarían, si no nos anticipásemos á su crítica. Despues de haberme explicado, si algunos tuvieren todavia que decir, sus opiniones apenas harán impresíon sobre los otros, á los quales no será facil persuadir renuncien las ventajas que pueden sacar de una aplicacion tan útil, para abandonarse á la pereza y permanecer flojamente en una ignorancia de la qual pudieran valerse para tentarlos, sino se les hubiese precavido contra unas frívolas y especiosas objecciones.

Los unos criticarán esta obra, porque nada comprenderán de los preceptos que enseñémos. Otros, despues de haberlos comprendido, si al probar ponerlos en uso para estudiar la Escritura, nada descubren ni descifran de quanto desean, me acusarán de que trabagé inutilmente: y como no pueden sacar ningun valor de estas instrucciones, las creerán inutiles á todos los demas. La tercera clase de críticos será la de aquellos que saben en efecto estudiar como se

debe la sagrada Escritura, ó creen saberla bien. Como estos vén, ó á lo menos imaginan, que poséen la inteligencia de los libros santos, sin ningunas observaciones, semejantes á las que yo les propongo, clamarán contra la necesidad de estas reglas y dirán que con el favor de solo la divina luz, pueden todos penetrar suficientemente y con buen éxîto la profundidad de los divinos oráculos.

Respondo á todos en pocas palabras; y digo en primer lugar á los que nada comprenden de las instrucciones que propongo, que su falta de inteligencia no les da mayor razon para criticarme, que para encolerizarse contra mi, si queriendo ver la Luna en su creciente ó menguante, ó qualquiera otro astro menos luminoso, no tubiesen siquiera los ojos bastante perspicaces para ver el dedo que yo levantára para enseñarselos. Por lo que mira á aquellos que conociendo y comprendiendo estos préceptos, no pueden sin embargo penetrar las obscuridades de las Escrituras, no tienen mas que imaginarse que

ven verdaderamente mi dedo estendido para enseñarles los astros; pero al mismo tiempo que su vista es muy débil para ver los astros que yo les enseño. De este modo, cesen unos y otros de condenarme; y oren para que les venga la luz de arriba. Porque si yo puedo mover el brazo para mostrar un objeto, esto no es decir que puede igualmente dar á los ojos tanta perspicacia quanta necesitan, ya para ver la señal que hago, ya para percibir el objeto que quiero que vean.

Veamos aora el modo de apaciguar los clamores de aquellos que gloriándose de gozar inmediatamente los dones celestiales, se lisongean estudiar y entender los libros santos, sin el auxilio de esta especie de reglas, que pretendo prescribir, y que se persuaden por esto que pierdo el tiempo en instrucciones vanas y estériles. Alegranse con razon de haber recibido de Dios tan grande beneficio: pero tambien deben acordarse, que aunque hayan aprendido á leer por el ministerio de los otros hombres, san Antonio, aquel gran so-

litario del Egipto, que sin haberlo aprendido jamás, se dice sábia de memoria las divinas Escrituras, y que tambien las habia comprendido á fuerza de meditarlas, no tendria sin embargo derecho de insultarles, no ménos que aquel esclavo cristiano, llamado Macario, de quien poco hace hemos sabido por varias personas de consideracion y dignas de crédito, que sin conocer las letras, alcanzó por medio de sus oraciones una perfecta instruccion en ellas; y que despues de una plegaria de tres dias Dios le hizo la gracia de que leyese sin trabajo un libro que le presentaron, á vista de gran número de expectadores que quedaron admirados de tal prodigio.

Y si alguno dudare de la certidumbre de estos exemplos, no me empeño en sostenerlos: basta que tratemos con Cristianos que tienen el consuelo de entender las Escrituras, sin deberlo al auxîlio de otro. Si esto es asi, su regocijo está fundado en la fruicion de un don muy sólido y verdadero. Pero es necesario no obstante que ellos convengan en que cada uno de nosotros,

desde la mas tierna infancia no aprendió su lengua natural sino á fuerza de oirla hablar, y que qualquiera otro idioma extrangero, como el griego ó el hebreo, tampoco puede aprenderse sino oyéndolo hablar á otros, ó con el auxîlio de algun hombre que lo enseñe. ¿Pues qué sucederia ahora si advertiéramos á todos nuestros pueblos que no enseñasen lengua alguna á sus hijos, porque en la venida del Espíritu Santo todos los apóstoles hablaron el lenguage en todas las Naciones; y que aquellos sobre los quales no obran semejantes milagros, no deben tenerse por Cristianos, ni estár seguros de haber recibido el Espíritu Santo? exhortemos por el contrario á cada uno de los fieles á que se instruya humildemente en las cosas en que no puede ser instruido sino por el auxîlio de los hombres, y á descifrar despues sin envidia ni altanería las verdades que otros le hayan enseñado. No tentemos al autor de nuestra fé; no sea que seducidos por la malicia y los artificios del enemigo nos neguemos muy pronto á asistir á

las asambleas de los fieles para escuchar y aprender las verdades evangélicas, y desdeñando leer el libro que las contiene, ó prestar atencion á los que las leen y las predican, aguardemos á ser elevados, como san Pablo, en cuerpo y en espíritu hasta el tercer cielo; y oir allí aquellas misteriosas palabras que no es permitido al hombre el proferirlas; ó ver allí á Jesu-Cristo y aprender de su boca, ántes que de la de los hombres, los arcanos de su evangelio. Armémonos contra unas tentaciones tan peligrosas y sobervias, y representémonos que el mismo apóstol, aunque humillado y divinamente instruido por una voz celestial, no dexó de ser enviado á un hombre que debia unirle con el cuerpo de la Iglesia y conferirle sus sacramentos. Considerémos, que si el angel anunció al centurion Cornelio, que sus oraciones habian sido escuchadas y sus súplicas despachadas favorablemente, no obstante fue encomendado á Pedro, para llenarse mas de las divinas misericordias; y no solamente para recibir de él los sacramen-

tos de la ley nueva, sino para que mejor se instruyese en la extension que debia dar á su fé, á su esperanza y á su amor. Todas estas cosas podia haberlas hecho el Angel que al principio se le apareció: pero á la verdad quedaria muy envilecida la condicion humana, si pareciese que Dios no queria declarar sus voluntades á los hombres por el ministerio de los hombres mismos. Pues ¿cómo seria verdadera esta expresion: *el templo de Dios es santo, y vosotros sois este templo*, si el hombre no fuese el santuario desde el qual diese sus oráculos el Señor, como de su templo animado; y si todo lo que quiere enseñar á los hombres proviniese inmediatamente del cielo y de los angeles? y ademas ¿por qué medio podria esta caridad que une tan estrechamente á los hombres con unos lazos de mutuos sentimientos, mantener esta reciprocidad tan dulce, y esta mutua efusion de los corazones, si nada tuviesen que enseñarse unos á otros?

El diácono Felipe no envió á un angel el eunuco de Etiopía que leía

el profeta Isaías sin entenderlo, y lo que él no comprendia, ni le fue descifrado por un angel, ni inmediatamente revelado por una inspiracion divina, sin el ministerio de algun hombre: ántes bien le envió Dios á Felipe, que poseia la inteligencía del profeta, y sentándose á su lado en su carroza le descubrió con un idioma y palabras humanas lo que estaba oculto baxo aquel misterioso pasage de la Escritura. Moysés que conversaba tan familiarmente con el mismo Dios, tuvo sin embargo bastante humildad y modestia para aprender de su suegro, hombre extrangero, el modo de gobernar el numeroso pueblo que conducia. Sabia aquel grande legislador, que de qualquiera hombre que pudiese venir un consejo lleno de sabiduría y de verdad, no era á él á quien se le debia atribuir, sino solamente á Dios, que es la verdad inmutable y universal.

En fin, qualquiera que se gloría de penetrar las profundidades de la Escritura, por sola la luz divina, y sin el auxîlio de ciertas reglas, cree sin duda

y con bastante razon, que no le proviene de sí mismo aquella inteligencia, sino que es una dádiva del Padre de las luces: porque si tuviese otro pensamiento, no buscaria la gloria de Dios, sino la suya. Sin embargo, puesto que al leer las cosas, las comprende tan bien, sin que nadie se l.s explique ¿por qué ha de aceptar instruir en ellas á los otros, y no los remite á Dios para que este señor se las enseñe interiormente, sin que ya tenga necesidad de recurrir á las instrucciones humanas? sin duda es porque teme oir aquellas palabras del Señor: *mal siervo ¿por qué no diste mi dinero á los banqueros?* pues asi como estos hombres tan ilustrados enseñan á los otros lo que saben con sus discursos y escritos, del mismo modo tambien no deben acusarme, si yo expongo á la instruccion de los otros y aun á su exâmen lo que yo presumo saber. Nadie tiene cosa alguna que le pertenezca propiamente, sino la mentira; porque todo lo que es verdad dimana de aquel que dice: *yo soy la verdad.* Y en efecto ¿qué tenemos nosotros, que no sea

recibido ; y si lo hemos recibido , para qué es gloriarnos,como si no lo hubieramos recibido?

Qualquiera que lee una carta delante de gentes que le escuchan, les da parte de lo que sabe ; y qualquiera que la pone en manos de estas mismas gentes, lo hace para que aprendan á leerla succesivamente: no obstante uno y otro les comunican lo que han recibido. Del mismo modo tambien,aquel que expone á los que le oyen quanto sabe en materia de Escritura , es semejante á un hombre que leyese simplemente á otros las cartas de que ya tiene conocimiento : pero el que enseña la inteligencia de las divinas Escrituras,es semejante á un hombre que pusiese la carta en manos de algunas gentes, esto es , que les enseñase el modo de leer.Pero asi como basta saber leer bien,para no tener necesidad , quando se toma un libro , de qualquiera otro auxîlio para descubrir lo que contiene; asi tambien aquel que se instruya en las reglas que procuraremos explicar, si se sirve de ellas, como de otros tantos caractéres ó instrumen-

tos propios para descubrir las verdades celestiales, no tendrá necesidad de otro algun interprete que le descifre los pasages que encuentre obscuros : antes bien siguiendo fielmente estas huellas ya señaladas, llegará sin error y sin extravíos hasta el conocimiento de los misterios mas profundos; ó por lo menos no caerá en absurdo alguno, ó en alguna siniestra opinion. Por esta razon aunque aparezca bastante, por todo lo que vamos á decir, que nada puede oponerse razonablemente á esta taréa, en la que solo hemos procurado ser útiles, no obstante hemos creido oportuno deber prevenir en este prefacio las objecciones ; á las que me parece haber respondido suficientemente. Vease pues lo que se nos ofrece en la entrada de la carrera por la qual nos hemos propuesto caminar. &c.

Nada tengo que añadir á este prefacio de san Agustin sino que lo adopto y lo agrego á mi tratado; y que presumo haber respondido con él á todas las objecciones que pudieran hacerme aquellos que me echasen en cara, me he en-

trometido de nuevo en prescribir reglas para la inteligencia de los líbros sagrados.

CAPITULO II.

Del método de los Hereges en la explicacion de la Biblia.

El método de los Hereges, es no tener otro que aquel que encuentran en su capricho, y en aquella diabolica presuncion de que están preocupados desde su juventud. Ellos se imaginan que no tienen necesidad de someterse á la ley, autoridad ó regla alguna, para descifrar el sentido de los pasages obscuros de la sagrada Escritura. Una uncion interior, ó por mejor decir, una ilusion real, les basta para desembolver quanto hay mas escondido en los profetas y en el evangelio. Esta prodigiosa ceguedad de espíritu es la que voy á combatir en este capítulo, y espero manifestar su extravagancia, no solo con razones, sino tambien con exemplos.

§. I.

El método de los Hereges y de los falsos iluminados, está lleno de orgullo y de locura.

Acabamos de ver en el prefacio de San Agustin que es querer tentar á Dios, pretender explicar la Escritura por las propias luces de cada uno y sin el auxîlio de otro; y aquel santo doctor nos exôrta á precaver unas tentaciones tan peligrosas y soberbias: *caveamus tales tentationes superbissimas & periculosissimas.* ¿Y qué huviera dicho de los falsos iluminados de nuestro tiempo, si les viera despreciar las decisiones de la Iglesia y el unánime dictamen de los padres? Pero ¿qué puede pensar un espíritu justo de una conducta semejante y de pretension tan orgullosa, sino asombrarse de la locura y extravagancia de los que blasonan de ellas? Con efecto ¿hay cosa que mas sorprenda, que oir hablar á los hereges acerca de la explicacion de las Escrituras? No queremos, dicen ellos, reconocer por verdaderos

otros sentidos que los que hallamos nosotros mismos en la Escritura ; porque tenemos una luz particular que ños los enseña y nos instruye de todo. La Escritura misma aprueba nuestra conducta, quando nos dice por boca de Jeremías: *llegará un tiempo, dice el Señor, y entonces haré yo una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. Esta alianza no se hará del modo que yo la hice en otro tiempo con sus padres, quando los saqué de Egipto..... sino he aqui la alianza que yo haré con la casa de Israel despues del tiempo prefijado: yo pondré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en su corazon, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Entonces ya no enseñará el hombre á su semejante, ni á sus hermanos, diciendoles: conoced á Dios. Porque todos me conocerán, dice el Señor, desde el mas pequeño hasta el mas grande* En este pasage y en uno ú otro semejante á este, se fundan los falsos iluminados que pretenden, que en la ley nueva cada particular es Juez del sentido de la Escritura, y que no debe reconocer otro maestro que el Espíritu Santo, que le ilumi-

na inmediatamente por sí mismo, sin el ministerio de los otros hombres.

Sin decir que este pasage se debe entender á la letra del establecimiento de la ley nueva en el dia de Pentecostes, quando el Espíritu Santo bajó sobre su Iglesia, y llenó á todos los fieles de sus divinas luces, desde el mas pequeño hasta el mas grande; y sin hablar tampoco de la falsa aplicacion que hacen los Hereges de este pasage de Jeremias, les pregunto, ¿si acaso no advierten que caen en una manifiesta contradiccion, si pretenden que cada particular conoce por sí mismo el verdadero sentido de la Escritura? pues si cada uno puede instruirse en ellas por medio de una luz particular, ¿por qué tienen ellos maestros que les expliquen la Biblia? ¿á qué fin tantos profesores, tantos ministros del santo evangelio? ¿á qué fin tantas instrucciones impresas y tantos comentarios que sus doctores dan á luz tan á menudo y de tanto tiempo á esta parte? acuerdense de las palabras de san Agustin que hemos referido arriba: *no tentémos al Autor de nuestra fe, no sea que se-*

ducidos por la malicia y artificios del enemigo, reúsemos bien pronto asistir á las asambleas de los fieles para escuchar y aprender las verdades evangélicas, &c. A la verdad es hacer mucho desprecio de las asambleas de los fieles, pretender, con poco miramiento de la Iglesia universal, entender mejor que ella las verdades de la Escritura, y creer que un simple particular tiene por sí solo mas inteligencia que todos los padres y doctores que Jesu-Cristo estableció en la Iglesia para governarla.

Esta preocupacion de los falsos iluminados y de los libertinos, es opuesta á la ley de Dios y á las luces de la razon y de un juicio recto. Primeramente, es contrario á lo que Dios manda en la Escritura, pues en el cap. 17 del Deuteronomio leemos: *si se hallase algun negocio intrincado, en el que sea dificil juzgar ó discernir entre la sangre y la sangre, entre una causa y otra causa, entre la lepra y la lepra; y si viereis que las asambleas que se celebran á vuestras puertas, están discordes las opiniones de los jueces; encaminaos al lugar que el Se-*

ñor vuestro Dios hubiere escogido, y dirigios á los sacerdotes de la familia de Levi, y al que estuviere establecido en aquel tiempo por juez del pueblo: les consultareis, y ellos os expondrán su juicio segun la justicia y la verdad. Hareis todo quanto prescribieren aquellos que mandan en el lugar, que el Señor haya escogido, y todo lo que os enseñaren segun la ley de Dios: y seguireis sus avisos sin inclinaros ni á derecha ni izquierda. Pero si huviere algun hombre que lleno de orgullo, no quisiere obedecer al pontífice, que en aquel tiempo exerza el ministerio del Señor, vuestro Dios, ni á la sentencia del juez, sea castigado de muerte, y vosotros quitareis el mal de enmedio de Israel; á fin que oyendo todo el pueblo esta sentencia, tema, y nadie en lo succesivo sea dominado de orgullo. Josefo hablando de esta ley, en el lib. II contra Apion, la coloca inmediatamente despues de la explicacion de las idéas que tienen los Judios acerca de la grandeza de Dios y de la obligacion en que todos estamos de adorarle, practicando la virtud, que es el único medio de agradarle: „ asi como no hay

„ mas que un Dios, dice, y un mundo, „ que son conocidos por todos los hom- „ bres, asi tambien no tenemos mas que „ un templo: y esta conformidad le es „ muy agradable. En este templo es en „ donde nuestros sacrificadores adoran „ á su eterna Magestad. Aquel de entre „ ellos que ocupa el primer lugar, le „ ofrece sacrificios antes que todos los „ otros, vigila sobre la observancia de „ sus leyes, castiga á los que están con- „ vencidos de haberlas violado, juzga „ en sus diferencias; y qualquiera que „ le desobedece, es castigado, como si „ desobedeciera al mismo Dios. „

Esta ley, tomada en su sentido natural, es directamente contraria al espíritu de orgullo de los particulares que se erigen en jueces del sentido de la Escritura, y que muy lexos de consultar á los sacerdotes y á los pontífices que ha establecido el Señor en la nueva Iglesia, se engrien contra ellos, pretendiendo que pertenece á cada uno en particular aclarar las dificultades de la Escritura, y discernir una causa de otra causa, la sangre de la sangre y la lepra de la lepra.

San Cipriano explica claramente el pasage del Deuteronomio, segun el mismo sentido que le damos en este lugar, y manifiesta en terminos expresos, que todas las heregias tuvieron su origen del orgullo y presuncion de aquellos que reúsan reconocer la autoridad de la Iglesia. „Despues que quiso Dios, „dice este padre, establecer tan pode„rosamente la autoridad sacerdotal, „¿que juicio debemos hacer de aquellos „que se declaran enemigos de los obis„pos, de aquellos que abiertamente se „rebelan contra la Iglesia catolica, y á „quienes no contienen ni las amenazas „de un Dios irritado, ni el juicio terri„ble del último dia? porque las here„gias y los cismas no tuvieron otro „orígen que este orgullo, que es la cau„sa de que se reúse la obediencia al „pontifice del Señor, y de que no se „considera que solo hay en la Iglesia „un pontífice y un juez, que en el pre„sente tiempo ocupa el lugar de Jesu„Cristo: *Neque enim aliunde hæreses „obortæ sunt, aut nata sunt schismata, „quám inde quód sacerdoti Dei non ob-*

„*temperatur, nec unus in ecclesia ad tem-*
„*pus sacerdos, & ad tempus judex vice-*
„*Christi cogitatur*. Vease la carta 55 de este Martir de Jesu-Cristo, en donde se hallarán otras varias pruebas que no refiero, porque tengo bastantes en el sagrado texto, cuya autoridad toda divina no se atreverian á contradecir los falsos iluminados.

En la vida del santo rey Josaphat 11 Parilip. 19 leémos, que haciendo la visita de sus estados, para restablecer en todos ellos la observancia de la ley y del culto del Señor, cuidó de restablecer desde luego en Jerusalém la autoridad del consejo llamado *Sanhedrim*, al qual pertenecia privativamente la explicacion de las ordenanzas de la ley, y del sentido de los pasages obscuros y dudosos: *Josaphat*, dice la Escritura, *estableció igualmente en Jerusalem levitas, sacerdotes y cabezas de las familias de Israel, para que hiciesen justicia á sus moradores, en los negocios tocantes al Señor, y en los que miraban á los particulares. El les dió sus órdenes y les dixo: hareis todas las cosas teniendo la mira al*

temor del Señor, y con fidelidad y un corazon perfecto. Quando llegue á vosotros algun asunto de vuestros hermanos, que habitaren en sus ciudades, bien sea que se trate de algun interés de familia, ó bien de alguna question sobre la ley de los mandamientos, de las ceremonias ó de los preceptos; enseñadles lo que es conforme á la ley, no sea que pequen contra el Señor, y caya su cólera sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Y si vosotros os manejais de esta suerte, no pecaréis. ¡Ojala, que los que en el dia de hoy siguen su espíritu particular, y desprecian la autoridad de los jueces naturales de la Iglesia católica, fuesen tan religiosos como los Judíos de aquel tiempo; y ojalá, que en su pretendida reforma hubieran querido proponerse por modelo á un príncipe, cuya piedad se hizo tan célebre por la reforma de la antigua Iglesia, y por el restablecimiento del culto del Señor! Pero no se hace caso de tales exemplos, quando se tiene por punto de honor sembrar la division en Jerusalem, ni se teme atraer sobre su cabeza y la de sus hermanos la colera del Señor, el Dios de sus padres.

En segundo lugar la preocupacion de los hereges y de los libertinos, es igualmente contraria á las reglas de un sano juicio y á las luces de la razon. Porque como dice san Agustin, lib. 1 de las costumbres de la Iglesia: „¿quién „es aquel que dotado de un mediano „juicio, no comprende facilmente que „se debe pedir la explicacion de las „Escrituras, á los que hacen profesion „de enseñarlas? *¿Quis enim mediocriter „sanus non facilè intelligit, Scripturarum „expositionem ab iis petendam esse quî „earum doctores se esse profitentur?* Y como los que hacen legítimamente profesion de enseñar las Escrituras canónicas, son los obispos, los sacerdotes, y las demas personas á quienes la Iglesia confia este encargo; por consiguiente no hay hombre juicioso que no deba sugetarse á ellos en la explicacion del verdadero sentido de las Escrituras; y sería hacerse ridículo hasta el extremo, qualquiera que pretendiese establecerse por sí mismo maestro en Israel, levantandose insolentemente contra el órden de la disposicion divina, que jamas

se ha mirado con desprecio en la Iglesia de Jesu-Cristo, sino por los impíos, blasfemos y ante-cristos.

Por lo demas ¿puede dudarse acaso de este buen orden de la Iglesia, sin renunciar á la fé, y sin contradecir la doctrina de los apostoles de Jesu-Cristo? San Pablo habla de él en los siguientes términos en su carta á los de Efeso: *el que ha bajado*, dice, *es el mismo que ha subido sobre todos los cielos, á fin de llenar todas las cosas. El mismo por consiguiente ha dado á su Iglesia, los unos para ser apóstoles, los otros para ser profetas, los otros para ser evangelistas, los otros para ser pastores y doctores, con el fin de que trabagen en la perfeccion de los Santos, en las funciones de su ministerio, y en la edificacion del cuerpo de Jesu-Cristo: hasta tanto que lleguemos todos á la unidad de una misma fé y de un mismo conocimiento del hijo de Dios, al estado de un hombre perfecto, á la medida de la edad y de la plenitud segun la qual Jesu-Cristo debe ser formado en nosotros; á fin de que ya no seamos como los niños, y como las personas volubles que*

se dexan llevar de todos los vientos de las opiniones, por el engaño de los hombres, y por el artificio que estos tienen para inducir artificiosamente al error; sino que practicando la verdad por la caridad, crezcamos en todo en Jesu-Cristo que es nuestro gefe y nuestra cabeza. Lo mismo nos enseña el apostol en su primera epístola á los Corintios; y aun parece que en ella quiso precaver la presuncion de los falsos iluminados y de los libertinos de nuestros tiempos, quando hace esta pregunta: *¿Acaso todos son apóstoles? ¿todos son profetas? ¿todos son doctores?* &c. Segun el falso principio de los fanáticos y de los hereges de nuestros dias, era necesario responder á san Pablo: Sí, todos nosotros somos apóstoles, todos somos doctores, todos tenémos la inteligencia perfecta del sentido de las Escrituras y todos, desde el mas pequeño hasta el mas grande, podemos interpretarlas sin el auxilio de otro y sin necesitar del ministerio de la Iglesia que vos nos predicais. Concluyamos pues de este nuevo dogma, que el apóstol san Pablo ingirió no po-

cas fabulas en los mas selectos pasages de sus cartas, quando quiso persuadir nos que cada uno tenia su dón y su funcion particular en el cuerpo de la Iglesia, y que no todos debian pretender ocupar en ella el puesto de doctores, y poder explicar las Escrituras. Este es el abismo de impiedad en el que el detestable principio de nuestros doctores precipita á las almas que tienen la desgracia de enredarse en sus redes. Por eso, segun san Agustin las heregias no traen su origen en la Iglesia, sino de las falsas interpretaciones de la Escritura, inventadas desde luego por el capricho y sostenidas despues contra la autoridad de la Iglesia: *Neque enim natae sunt haereses, & quaedam dogmata perversitatis illaqueantia animas, & in profundum praecipitantia, nisi dum Scripturae bonae intelliguntur non benè, & quod in eis non benè intelligitur, etiam temerè & audacter asseritur.* Vease el tratado XVIII de san Agustin sobre san Juan.

Una comparacion familiar nos harà comprender facilmente toda la ridi-

culez de la presuncion de los falsos iluminados, y de los que pretenden que cada particular puede explicar las Escrituras sin consultar á los que están puestos en la Iglesia para enseñar su inteligencia. ¿Qué se diria de un hombre que hallándose embarazado con una dificultad de teología, dexase á todos los doctores de una Universidad, para ir á consultar con algun albañil, ó algun labrador? ¿No se diría desde luego que este hombre habia perdido el juicio y que su conducta le graduaba de insensato? ¿Y por ventura no es imitar una conducta tan extravagante, pretender que cada particular entre los protestantes, está dotado de una luz interior que le descubre el verdadero sentido de los pasages obscuros de la Escritura, y que no debe consultar sino á su espíritu y á su luz para imponerse en los mas profundos misterios de los sagrados libros? ¿No es por ventura remitirnos al albañil ó al labrador, y hacernos despreciar la doctrina de la Iglesia, enseñar que no tenemos necesidad de su consulta ó su voto, quando hallemos dificul-

tades que nos detengan; y que no hay rústico ó artesano, por rudos que sean, que no se hallen capaces por sí mismos de resolver todas estas dificultades? Una corta reflexîon sobre este exemplo pudiera sin duda desengañar á muchas gentes de buena fé, que buscan síncera-mente la verdad: pero estas no es fácil encontrarlas entre el gran número de aquellos que cierran los ojos á unas verdades tan claras como la luz del medio dia.

§. II.

Exemplos de los buenos intérpretes, y de los falsos comentadores de la Biblia.

Como los exemplos hacen por lo comun mayor impresion en el espíritu de los lectores, que los mejores razonamientos de que se hecha mano para persuadirles la verdad, no será fuera del caso proponerles aqui algunos de los mas claros, para obligarles á que apartándose de las falsas guias, busquen so-

lícitamente aquellas personas que están destinadas para conducirlos con seguridad en el estudio de los libros sagrados. Por tanto vamos á poner en paralelo los comentarios de los doctores de la Iglesia, y de algunos autores católicos, con los comentarios de Juan Le Clerc sobre algunos versículos del Genesis; para que todos puedan seguir é imitar la buena fé y la doctrina sana de los primeros; y precaverse contra el veneno y las ilusiones de un verdadero corrompedor de la Escritura sagrada.

Gen. I. 1. *In principio creavit Deus cœlum & terram.*
En el principio crió Dios el cielo y la tierra.

Es bien sabido que estas primeras palabras del libro del Genesis, demuestran que el mundo no es eterno; antes bien que fué criado en el principio del tiempo. El concilio de Letran celebrado bajo Inocencio III declaró en expresos términos esta grande verdad: *no hay mas que un solo Dios*, dicen los padres de aquel concilio, *indivisible en su*

esencia, y distinto en las personas, criador de todos los séres..... El es quien en el principio del tiempo sacó de la nada á todás las criaturas, tanto corporales como espirituales: conc. Lat. IV can. 1. Por tanto no acuso á Le Clerc de que pusiese en su nueva traduccion del Pentateuco, *cœlos & terram initio creavit Deus*: pero sostengo que habiendo explicado en su comentario todas las palabras de este primer versiculo del Genesis, y habiendo manifestado en particular sus diferentes opiniones sobre las palabras *cœlos, terram creavit, Deus*; debia á lo menos hacer mencion de las palabras *in principio*, que se leen en casi todas las antiguas y nuevas versiones del Génesis. Este silencio del *Bresith, in principio*, ciertamente es sospechoso; y un traductor de buena fé y desinteresado no huviera jamas podido resolverse á omitir las opiniones de tantos célebres comentadores antiguos y modernos, que se declararon abiertamente en este lugar en favor de la divinidad del Verbo eterno, cuya idéa quisieron abolir entre los Cristianos y en

todos los libros de la Biblia los falsos intérpretes Socinianos.

Parece por lo mismo visiblemente que Le Clerc falta á la buena fé en dos ó tres puntos. Primeramente, disimula con artificio lo que tantos autores han dicho acerca de las primeras palabras del Genesis. En segundo lugar no acredita su buena fé quando quiere persuadir á sus lectores que no es su designio proponer unos dogmas nuevos. Y en tercer lugar, falta á la promesa que hace de no favorecer en su libro secta alguna particular.

Este autor disimula de intento los dictámenes de los comentadores antiguos y modernos; porque afecta omitir la palabra *principium*, que sabe de positivo es uno de los términos de donde muchos católicos han pretendido deducir unas buenas pruebas para apoyar su creencia tocante á la divinidad del hijo de Dios. No hay mas que comparar las qüestiones hebraicas de san Gerónimo sobre el Genesis, con el libro de Le Clerc, para conocer desde luego la buena fé del santo doctor, y los artificios

peligrosos del protestante. Veamos lo qne dice san Gerónimo sobre el primer verso del libro del Genesis: *In principio creavit Deus cœlum & terram.*„Muchos „han creído, dice este padre, segun se „deduce de la disputa entre Jason y Papisco, del libro de Tertuliano contra „Praxeas, y de la explicacion que Hi„lario nos ha dado sobre un psalmo, „que el texto hebréo decia, Dios hizo „el cielo y la tierra por su hijo, *in filio „fecit Deus cœlum & terram.* Pero la „falsedad de esta opinion se destruye „con la evidencia de la verdad y del „hecho.Porque los Setenta intérpretes, „Sinmaco y Teodocion, tradugeron en „este pasage, *en el principio.* Leémos „tambien en el hebréo, *Bresith*, que „Aquila traduxo; *en el principio, in capi„tulo*: y la palabra *Baben*, que significa, „*por el hijo*, no se halla en el texto ori„ginal. Por consiguiente, no segun la „significacion de la palabra misma del „texto, sino antes bien segun el sentido „de esta palabra *principium*, es como „puede entenderse de Jesu Cristo, el „qual está declarado criador del cielo

„y de la tierra, tanto en el principio „del Genesis, como en el principio del „evangelio de san Juan. En este sen„tido leémos tambien en el psalterio: „*está escrito de mí á la cabeza del libro*, „esto es, en el principio del Genesis: y „en el evangelio; *todas las cosas han „sido hechas por él, y de todo lo que ha „sido hecho, nada ha sido hecho sin él.*„

San Hilario hizo una observacion sobre la primera palabra hebrea del Genesis, que merecia mejor ser referida por un comentador cristiano, que las palabras de los poëtas paganos que Le Clerc citó en su comentario. Y si no me engaño, con todas las personas juiciosas y de buen gusto debo condenar, sin temor de engañarme, el método de un comentador de la Biblia, quando veo que abandona á los padres y á los autores eclesiásticos, para valerse en sus explicaciones de los autores profanos y de los poëtas del Paganismo. Porque ¿no es acaso ridiculizarse, buscar la explicacion de los misterios de la fé y de las palabras de la santa Escritura, entre aquellos que no la conocieron? esto en

verdad no es otra cosa que querer sacar la luz de las tinieblas mismas; y hacer que los guie un ciego, para caer todos en el precipicio. ¿Qué diriamos de un hombre que fuese al Sian ó al Japon á que le explicasen el código, sin hacer caso de todos los jurisconsultos y abogados de una nacion culta? este hombre sin duda sería tenido por un verdadero insensato, y merecia que todo el mundo se mofase de él, y que no le admitiesen en sociedad alguna. Y ¿qué otra cosa hacen en el dia de hoy Le Clerc y sus partidarios, quando abandonan á los doctores é intérpretes de la ley de Dios, para mendigar de los autores profanos y de los Paganos la inteligencia de esta misma ley, que les fue siempre extraña y desconocida? ciertamente no cabe disculpa en una conducta semejante, ni puede justificarse por principio alguno de sano juicio y recta razon, de lo que Le Clerc se cree tambien provisto, aun en perjuicio de todos los buenos católicos, á quienes se atreve á tratar de bestias y de animales sin razon.

Pero volviendo á nuestro *principium*, Le Clerc, al mismo tiempo que hace profesion de no favorecer á secta alguna, conoció desde luego que si hablaba de la observacion de san Hilario sobre la palabra hebrea *Bresith*, podria perjudicar al error de los Socinianos. Por tanto juzgó mas apropósito y ventajoso para él no hacer mencion de la palabra *principium*, que refutar con san Gerónimo lo opinion de los antiguos, que pensaban que *Bresith* era un término ambiguo, y significaba igualmente, ó el hijo de Dios, el Verbo criador de todas las cosas, ó el Principio de los tiempos.

Y puesto que nuestro herege no pudo pasar en silencio la observacion de que hablamos, sin hacer traicion á la buena fé y á la obligacion de un fiel comentador de la Escritura sagrada, procurémos suplir todos estos defectos tan importantes, y no ocultar el dictámen de los padres á los que les tienen devocion, *veterum tenacibus*. San Hilario pues, uno de los mas célebres defensores de la fé de los Cristianos y de la

divinidad del Verbo, antes de empezar la explicacion del segundo psalmo, instruía al lector en lo tocante á la ambigüedad de varias palabras hebreas ; y para hacersela comprender con un solo exemplo, propone la palabra *Bresith*, que en su opinion puede traducirse de estos tres modos, *in principio*, *in capite*, *in filio*. A lo qual añade, que los *Setenta* tomaron la palabra hebrea *Bresith* por *in principio* ; y que otros varios la han traducido diversamente, á causa de la ambigüedad que origina siempre confusion y variedad entre los traductores: *& secundum hanc ambiguitatem haec ab illis in omni translatione est facta confusio.*

Ya hemos visto por las qüestiones hebraicas de san Gerónimo que la palabra *Bresith* no puede traducirse á la letra *in filio*, y como dice este santo doctor, *secundum verbi translationem*: pero que segun el sentido, significa á la letra *Jesu-Cristo*, que es con el padre un mismo *Principio* de todos los séres. Por tanto aunque parezca que san Hilario se engañó creyendo que el hebreo *Bre-*

sith es una palabra ambigua que significa tanto *in filio*, como *in principio*; sin embargo lo que dice acerca de las tres significaciones de esta palabra, es una verdad constante entre los antiguos y entre muchos de los intérpretes católicos de estos últimos tiempos. Exâminando cuidadosamente san Agustin, qual puede ser el sentido literal de las palabras *in principio*, solo propone tres significaciones, que son las de san Hilario: „inquirimos, dice, sin detenernos „en el sentido alegórico, lo que quie„ren decir estas palabras, *in principio „fecit Deus cœlum & terram.* Si acaso „significan, al principio del tiempo; ó „si quieren decir que Dios empezó por „criar el cielo y la tierra; ó en fin si es„tas dos palabras *in principio* denotan „el Verbo, el hijo único de Dios: *Utrum „in principio temporis: an quia primô „omnium facta sint: an in principio, quod „est Verbum Dei, unigenitus Filius.* Sanct. „Aug. de Gen. ad litt. cap. 1.„ Se extiende todavia mas sobre la palabra principio, quando busca su sentido histórico y literal en su libro imperfecto

sobre el Génesis, cap. III. „Preguntase, „dice este padre, qué significa segun el „sentido histórico, *in principio*; si de- „nota el *principio del tiempo*, ó el *prin- „cipio*, que es tambien la *sabiduría de „Dios*: porque el hijo Dios dixo de sí „mismo, que él era el Principio, quan- „do se le preguntó: *¿quién sois vos?* á lo „qual respondió: *yo que os hablo soy el „Principio.* Hay un principio que no „tiene otro principio; y hay un prin- „cipio que procede de otro principio. „El Padre solo es principio sin proce- „der de otro principio; y por esto creé- „mos que todos los séres provienen de „un Principio. Pero el hijo es Princi- „pio, y procede del Padre: *An in princi- „pio, in ipsa sapientia Dei, quia & ipse „Dei filius principium se dixit, quando „ei dictum est*, tu quis es: *& dixit*, prin- „cipium quod & loquor vobis, &c.

Esta explicacion de san Agustin muestra claramente, que las palabras *in principio* son muy esenciales; y que no hay comentador alguno de buena fé que pueda dispensarse de hacer mencion de ellas al explicar el primer ver-

sículo del libro del Genesis, y mas si hace profesion de no ocultar los pareceres de los antiguos, quiero decir, de san Irenéo, de Tertuliano, de Teofilo de Alexandria, de san Atanasio, de san Basilio, de san Ambrosio y de los otros de que hemos hablado y cita Jansenio en su comentario sobre el Pentateuco, en el que hace ver claramente, con el parecer de todos los padres, que el primer versículo del Genesis, aun tomado en un sentido literal, nos enseña que Dios hizo el cielo y la tierra por su palabra y por su sabiduría eterna, que es el principio de todos los séres.

Juan LeClerc bien observó que la palabra *initio* de su version, de su parafrasis y de su comentario, era una palabra de mucha consideracion, porque no hay principio mas célebre que el principio del mundo: *cum autem nullius rei initium sit aut celebrius, aut majoris momenti quam mundi, &c.* pero no añadió con todos los fieles comentadores de la santa Escritura que no hay término entre los Cristianos, ni mas célebre ni mas importante que la palabra *prin-*

cipium. Deduxo por el contrario una conseqüencia muy falsa de la importancia del principio del mundo, para excluir maliciosamente de toda la sagrada Escritura la palabra *principio*, que es el gran enemigo de los Socinianos y de los Antitrinitarios. Vease pues el veneno que nuestro herege ocultó en su explicacion del primer versiculo del Genesis. *Cùm autem nullius rei initium sit aut celebrius, aut majoris momentî quam mundi,* initium *absolutè hoc significat in versione* LXX *Interpr. psalmi* CI 26 *quæ citatur Heb.* I 10 *ut & in primo commate evangelii Joannis. Idem observare est in Scriptoribus ethnicis, quibus haud ignotum mundum coepisse fuit, &c.*

Digo desde luego que no puede raciocinarse peor que raciocina Le Clerc en este pasage de su comentario sobre el Genesis. Porque ¿puede darse raciocinio mas falso que este? „puesto que „no hay principio de cosa alguna, ni „mas célebre ni mas importante que el „principio del mundo, el término *ini-*„*tium* significa esto mismo absoluta-„mente en la version del psalmo CI, ó

„ XXVI segun los Setenta Intérpretes;
„ como igualmente en el primer versí-
„ culo del evangelio de san Juan.„ ¿Qué conexîon puede haber entre la importancia del principio del mundo y entre la significacion de una palabra del versículo 26 de psalmo CI, y del versículo 1 del evangelio de san Juan? ¿Acaso porque es importante saber que el mundo no es eterno, es al mismo tiempo necesario que ἐνἀρχῆ en san Juan significa el principio del tiempo? ¿pues en qué pensaba Juan Le Clerc quando formó este raciocinio? „es muy importan-
„ te saber que el mundo tuvo principio
„ y que no es eterno: luego la palabra
„ *initium* significa este mismo principio
„ en el versículo 26 del psalmo CI, ci-
„ tado en el primer cap. vers. 10 de la
„ carta á los Hebreos; como asimismo
„ en el evangelio de san Juan, cap. 1
„ vers. 1.„ Yo no he perdido el tiempo en leér todo el Pentateuco de Juan Le Clerc; pero si raciocina tan mal en todo lo demas, como sobre el primer versículo del Genesis, hizo mal en decir que no lo escribió para *animales sin razon.*

Porque verdaderamente solo las bestias, ó algun encaprichado de socinianismo serán tan estupidos que puedan sufrir sus raciocinios y su comentario.

Pero advierto tambien que hay tanta mala fé como falta de juicio en el comentario de nuestro protestante. ¿Sobre qué principio se atreve á sentar que la palabra *initium* del Genesis, del psalmo CI y del evangelio de san Juan, debe tomarse absolutamente en el mismo sentido? ¿es tan ignorante que no admita diferencia entre el *Bresith* del primer versículo del Genesis, y el *Lephanim* del versículo 26 del psalmo CI, ó CII segun los hebreos? ¿no sabe por otra parte que en el primer versículo del Genesis y en el evangelio de san Juan, el texto Griego dice ἐναρχῇ, *en arco*; en lugar que en el psalmo CI, citado por el autor de la carta á los hebreos cap. I vers. I leémos κατ' ἀρχας, *Kat' archas*? No es verosimil que sean desconocidas todas estas diferencias á LeClerc: pero es muy probable, por no decir cierto, que confundió maliciosamente la significacion de todas estas

palabras griegas y hebreas, con el animo de favorecer en esto la opinion y la secta de los Socinianos, y quitar de todos los lugares de la Escritura la palabra *principio*, que puede servir contra ellos para probar la Divinidad del hijo de Dios. Para poner otro segundo remedio á esta falta de buena fé, me parece oportuno copiar las palabras de un autor moderno, que executó verdaderamente la promesa de Juan Le Cler; esto es, que tubo cuidado de no proponer nuevos dogmas á los que están adictos á los antiguos, *veterum tenacibus*. Leémos en el Genesis traducido en francés con la explicacion del sentido literal y del sentido espiritual: „Moyses nos dice „desde luego: *en el principio crió Dios „el cielo y la tierra*: San Juan nos dice „en su evangelio: *en el principio era el „Verbo*. Entrambos usan del mismo tér„mino; pero en un sentido muy dife„rente, porque allá significa el tiempo, „y en san Juan, la eternidad.

„Estas dos expresiones sin embargo „tienen relacion en cierto modo: por„que asi como esta palabra, *en el prin-*

„ *cipio crió Dios el cielo y la tierra*, sig-
„ nifica que nada fué criado antes del
„ cielo y de la tierra : asi tambien esta
„ primera palabra del evangelio de san
„ Juan, *en el principio era el Verbo*, signi-
„ fica que nada habia antes del Verbo;
„ y por consiguiente que este es coeter-
„ no y consubstancial con el Padre, con-
„ tra la blasfemia de Arrio que soste-
„ nia, que hubo un tiempo en el qual no
„ exîstia el Verbo.

„ Tambien esta palabra *en el princi-*
„ *pio crió Dios*, que encierra un tiempo
„ pasado, nos da bien á entender, segun
„ la observacion de un sábio intérprete,
„ que el mundo ha sido criado en el
„ tiempo ó con el tiempo, que empezó
„ en el primer instante de la creacion:
„ en lugar que esta palabra de san Juan,
„ *en el principio era el Verbo*, denota el
„ ser eterno y siempre presente, que no
„ admite ni pasado ni futuro.

„ Esta primera palabra del Génesis
„ confirma igualmente lo que la fé nos
„ enseña, á saber, que el mundo no ha
„ sido eterno, como creyó Aristóteles,
„ sino que fue criado quando empezó

„el tiempo. El grande concilio de Le-
„tran celebrado baxo Inocencio III di-
„ce la misma verdad en estos términos:
„*debemos creer con una fé muy firme que*
„*en el principio* del tiempo, Dios sacó
„de la nada á todas las criaturas, tanto
„espirituales como corporales.

„La parafrásis caldéa dice: *in sa-*
„*pientiis*, esto es, *in sapientia*, porque
„los Hebreos ponen por dignidad el
„plural por el singular, *creavit Deus*
„*coelum et terram*, Dios ha criado el
„cielo y la tierra por *su sabiduría*; lo
„que es conforme á esta palabra de los
„Proverbios: *Dios ha criado los cielos*
„*por su sabiduria*. Y como la sabiduria
„substancial de Dios es su Verbo, quien
„todo lo crió, como dice san Juan en
„el evangelio, y quien por consiguien-
„te es el principio de todas las cosas,
„casi todos los santos padres y entre
„ellos san Agustin, entendieron esta pa-
„labra *in principio*, del Verbo de Dios.„

El mismo autor empieza su explicacion del Génesis segun el sentido espiritual, del modo siguiente: „ya que-
„da dicho, quando se trató del sentido

„literal, que todos los santos padres nos
„enseñan que esta palabra, *en el prin-*
„*cipio*, *in principio*, denota el Verbo
„eterno, que es con el Padre un mismo
„principio de todas las cosas; y que las
„palabras del versículo siguiente, *y el*
„*espíritu de Dios era llevado sobre las*
„*aguas*, denotan el Espíritu Santo, que
„es el amor eterno del Padre y del Hijo.
„Y asi, como el misterio de la santísi-
„ma Trinidad es manantial de todos
„los demás misterios y el fundamento
„de toda la Religion cristiana, quiso
„Dios que se señalase con las primeras
„palabras del primer libro de su Escri-
„tura. Pero durante todo el tiempo del
„Testamento antiguo, Dios manifestó
„estas tan altas verdades de un modo
„obscuro y oculto; porque se conten-
„tó con destruir desde luego el error
„de la multiplicidad de los Dioses, que
„habia inundado toda la tierra; esta-
„bleciendo en el pueblo judío la uni-
„dad de un Dios criador de todas las
„cosas, y reservando el conocimiento
„de las tres Personas de la santísima Tri-
„nidad para los hijos de la ley nueva.„

Si Juan Le Clerc hubiera dicho alguna cosa semejante á esta, ó si hubiese solamente dexado ver en su comentario la palabra *principium*, se hubiera quizá libertado de las sospechas que se tienen de su mala fé y de sus errores; pero desterrando sin razon esta palabra *in principio*, no puede dudarse que con este silencio tuvo ánimo de favorecer á aquella nueva secta que pretende, que el Verbo de Dios no es el principio de todos los séres criados. Es preciso pues, que confiese á pesar suyo, ó que ignoró los antiguos y nuevos intérpretes del Génesis, ó que intentó proponer nuevos dogmas y favorecer la secta de los Socinianos. Porque si se acuerda, que para apoyar el error y la mentira, basta explicar á medias el sentido de los pasages de la Escritura, se verá precisado á reconocer que ni su traduccion ni su comentario sobre el versículo del Génesis, no están libres de aquel defecto; puesto que la palabra hebrea *Bresith* no se explica en aquellas obras, sino al modo de los Antitrinitarios y de los discípulos de Socino, y no segun los dictá-

menes de los padres que tubo buen cuidado de ocultarnos.

¡Quan ventajoso es en la explicacion de las Escrituras el estár contenidos por la autoridad de la Iglesia católica, que no permite que nadie se tome sobrada licencia, ni se pasen los límites prescriptos por los antiguos padres! Esta gustosa necesidad nos hace caminar seguramente, y evitar los rodéos y las sendas llenas de precipicios, adonde la falsa libertad conduce á los que siguen su propio capricho. Si Le Clerc hubiese querido participar de las ventajas que se hallan en la humilde sumision con que los católicos miran las órdenes y las decisiones de la Iglesia, pudiera evitar los escollos en los que hace naufragio la fé, y no se adquiriera la reputacion de un engañoso y un falso, que suprime los términos de la Escritura que conoce contrarios á sus errores. ¡Cosa extraña! este nuevo compositor de Biblias nos cuenta mil fábulas y llena el mundo de impiedades, al mismo tiempo que afecta dar á entender á los Cristianos el ver-

dadero sentido de la palabra de Dios. Hemos visto su poca buena fé en la supresion de esta palabra importante *in principio*: vamos ahora á ser testigos de su impiedad y de su ceguedad prodigiosa que no le dexa ver, introduce el ateismo en la cristiandad baxo el pretexto de darnos nuevos comentarios de la Escritura. El asunto es de sobrada conseqüencia en la Iglesia, para sufrir con paciencia semejantes impiedades. Exâminemos pues, estas bellas explicaciones de nuestro herege.

Gen. II. 2. *Et Spiritus Dei ferebatur super aquas.*
Y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.

Spiritus Dei] estos son sus mismos términos latinos. „Cum vox *Spiritus*, „seu sola sit, seu Dei dicatur, sit ex iis „quæ plurimis gaudent significatibus, „tres potissimum à plerisque Interpr. locum hîc habere posse existimati sunt. „*Onkelos* et Judaei plerique *ventum* esse „volunt, &c.

„Alii igitur Interpr. *Spiritus Dei* hîc „existimarunt intelligi aut ipsum Deum,

„non σταωδῶς duntaxat; ut recentio-
„res Christianorum theologi loquun-
„tur, sed ὑποστατικῶς consideratum;
„Deum nempe, eo modo ὑφισάμενον
„propter quem Spiritus Sanctus dicitur;
„aut vim divinam, qua omnia procrea-
„ta sunt, quo sensu occurrit psalm.
„CIV, 30 τῷ ὅλων ποιητικῷ τε καὶ
„δημιουργικῷ δυναμιν, vocat ele-
„ganter Eusebius in Praepar. evang. lib.
„VII, cap. 11. Verum eae sententiae, ver-
„bis tantum variae esse videntur, quo-
„niam, ex recepta sententia, ἁπλοῦν
„ὑποστάσεως una eadem que numero
„est facultas, quod et suo axiomate
„exprèsere Scholastici: *Opera ad ex-*
„*tra sunt communia tribus personis sa-*
„*crae Trinitatis.* Videtur ergo hoc velle
„Moses divinam potentiam informi ex-
„tensioni, antequam quidquam esset,
„praefuisse. *Si Philo Biblius*, seu ex ve-
„ro Sanchoniathone, seu ex certa Phoe-
„nicum sapientiae notitia, nobis genui-
„na eorum tradidit dogmata eadem pae-
„ne de initio mundi, verbis que inter-

„dum à Mosaïcis nequaquam dissonis,
„Hebraeorum vicini philosophantur.
„Postquam dixit τὸν τῶν ὅλων ἀρχὴν
„principium omnium fuisse *aërem tene-*
„*bricosum et vento agitatum, vel fla-*
„*tum aëris tenebricosi, et Caos turbidum*
„*et caliginosum* quae haud malè cum
„primis hujus commatis verbis conve-
„niunt. Quando inquit, *amavit* Spiri-
„tus *sua principia, facta est* mixtio, &c.
„Euseb. Praepar. evang. lib. 1 cap. 10.
„Hinc Platonici suam animam mundi
„mutuati, de qua *Plato* in *Timaeo*.„

Dudo si puede hablarse de un modo mas obscuro é intrincado, ó si habia mas mezcla y confusion en el primer caos que en esta explicacion de Juan LeClerc sobre las dos palabras del Génesis *Spiritus Dei*. En ella confunde la opinion de los filósofos con la teología de los Hebreos, y substituye los errores de los Fenicios á la sana doctrina de los libros de Moysés. Quando refiere tambien el axioma de los escolásticos y las expresiones de los nuevos teólogos, no se vale de ellas sino para introducir la confusion en los puntos

que los mismos teólogos distinguen con más cuidado y cautela. Procuremos pues disipar las tinieblas de este verdadero caos, y desengañemos al lector que quizá puede dexarse deslumbrar con una falsa brillantez de erudicion, que en este siglo hace Ateistas á los mismos que debiera hacer discípulos Cristo y verdaderos teólogos cristianos.

Nada exâgero quando digo que el comentario de Juan Le Clerc introduce el ateismo; porque este autor protestante nos asegura en términos expresos que los Fenicios enseñaban casi la misma filosofía que los Hebreos, por lo que mira al principio del mundo y aun algunas veces en términos semejantes á los de Moysés: si *Filon apellidado Biblio*, dice Le Clerc, *nos dió á conocer los verdaderos dogmas de los Fênicios, parece que los vecinos de los Hebreos raciocinaban acerca del principio del mundo, con poca diferencia como los mismos Hebreos, y algunas veces en términos nada distintos de los de Moysés.* En seguida prueba esta proposicion con una cita de Eusebio de Cesaréa, que habla de la

teología de los Fenicios, lib. 1 cap. 10 de la Prepar. evangélica, y el qual apoyado en el testimonio de *Filon Biblio*, nos dice que los Fenicios pensaban que un ayre tenebroso y agitado por el viento, habia sido el principio de todas las cosas: *principium omnium fuisse aërem tenebricosum et vento agitatum.* Y que en el tiempo en que el espíritu habia empezado á ámar sus propios principios, se siguió la mezcla y la confusion: *quando amavit spiritus sua principia, facta est mixtio.* Esta es segun Eusebio, la teología de los antiguos Fenicios acerca del principio del mundo, y la misma que halla Juan LeClerc en los primeros versículos del Génesis, en la doctrina de Moysés y en la teología de los Hebreos.

Pero qualquiera que se tome el trabajo de consultar las fuentes, y ver en la Preparacion evangélica de Eusebio, lo que LeClerc acaba de citar, quedará desde luego convencido de que este nuevo comentador se atreve á enseñar nos impiedades, y que en lugar de reconocer á Dios por el solo criador, y

principio de todas las cosas, *principium omnium*, llega á tanto su temeridad, que confunde á Dios con la criatura, y la doctrina de los profetas con las fábulas de los Paganos. Veamos los términos propios de Filon Biblio, copiados por Eusebio en el libro de la Prepar. evang. cap. 10: *Verúm ubi spiritus, inquit, amore principiorum suorum flagrare coepisset, eum que simul esset mixtio consequuta, nexum hunc mutuum Cupidinem appellarunt. Is quidem rerum omnium procreationis principium fuit. Spiritus vero suam procreationem minimè agnoscebat.* Segun los Fenicios un ayre obscuro y tenebroso era el principio de todas las cosas: y habiendo amado tambien el espíritu sus propios principios, se siguió la confusion y la mezcla; y se llamó deseo la mutua union de estas cosas. Añadian los Fenicios que esta union habia sido el principio de la creacion ó produccion de todos los seres: pero que el espíritu no conocia en modo alguno su propia produccion. De todo esto infiere Juan LeClerc, que los Fenicios discurrian sobre el principio del mun-

do, con poca diferencia como los Hebreos.

Si fuese verdadero el parecer de nuestro nuevo comentador, nos veriamos obligados á decir que los libros de Moyses y la filosofía de los Hebreos, nos enseñaron la impiedad y el ateismo. Porque Eusebio de Cesaréa, cuyos sentimientos son enteramente contrarios á los de nuestro protestante, enseña en términos formales que la opinion de los Fenicios respecto al principio del mundo, abría la puerta al ateismo: *talis est ipsorum*, dice, *mundi ortus*, *ex adverso atheismum inducens*, ἀνπικρυς ἀθεότητα εἰσαγουσα. ¿Pues qué conexîon puede haber entre la teología y filosofía de los Fenicios, y entre la de los Hebreos; puesto que la una nos enseña todo lo contrario que la otra? La de los Fenicios decia, que un ayre obscuro y tenebroso habia sido el principio de todas las cosas; y la de los Hebreos sostenia, que Dios hizo todas las cosas con el poder y virtud de su palabra, y que esta misma palabra ha sido el principio de tos los séres criados: *hujusmodi ergo est*

Hebraeorum theologia, quae verbi divini effectrice vi sata esse ac procreata docet universa. Despues de esta observacion y conclusion de Eusebio, lib. VII cap. 11 y 12 de la Preparacion evangélica, ¿quién podrá decir sin sospecha de impiedad, que la teologia de los Hebreos es con corta diferencia la misma que la de los Fenicios? ¿Pues qué quiere decir Juan LeClerc, quando propala unas falsedades y mentiras que horrorizan á quantos leen sus comentarios?

He empezado por refutar las últimas palabras de este herege, á causa que la impiedad y la impostura se descubren en ellas mas claramente; pero conviene hacer todavia ciertas reflexîones sobre las frases obscuras y embrolladas de este peligroso comentador. Para asegurarme mas de esta confusion y este caos, he manifestado á algunas personas de talento el comentario de que hablamos; y todos los que lo han visto, lo han hallado tan lleno de tinieblas y de palabras no usadas, que me han confesado ingenuamente, que el tal escrito excedia todos sus conocimientos; y que no

podian comprender para que clase de hombres escribió Le Clerc su comentario. Yo, despues de haberlo leído y repasado muchas veces, me he determinado á traducirle, para que aquellos que lo hallaren citado en esta obra, puedan tener alguna idéa de él.

„Otros intérpretes, dice Juan Le „Clerc, creyeron que por estas pala„bras *Spiritus Dei*, se debia entender, ó „el mismo Dios, no solo considerado „*esencialmente*, sino tambien *hypostáti*„*camente*, segun la frase de los nuevos „téologos entre los cristianos; esto es, „Dios *subsistente* de este modo, por „cuya causa es llamado Espíritu Santo: „ó la virtud divina por la qual han si„do criadas todas las cosas, como se di„ce en este mismo sentido en el psalmo „CIV, vers. 30. Eusebio, en su Prepara„cion evangelica, lib. VII, cap 11 la lla„ma elegantemente *virtud operativa de „todas las cosas*. Pero parece que estas „dos opiniones solo se diferencian en „los términos, porque las dos van con„formes en que el poder es unico y el „mismo en las tres *Hypostasis*, lo que

„explican los escolasticos con este „axîoma: *las obras ad extra son comu-* „*nes á las tres Personas de la Santisima* „*Trinidad.* Por tanto parece que Moy- „ses quiso denotar el poder divino que „presidia á una materia informe, antes „que hubiese nada producido.„

Explicado este lugar con la traduccion que le hace un poco inteligible, deben acordarse los católicos que aunque los escolásticos enseñan, que el poder por el qual hace Dios todas las cosas fuera de sí mismo, ó *ad extra*, es uno y comun á las tres Personas de la Trinidad Santisíma, hay sin embargo ciertas obras que se atribuyen á cada Persona en particular, como por exemplo, las obras de poder se atribuyen al Padre eterno; las obras de la sabiduría al Hijo; y las obras en que mas resplandece el amor, al Espíritu Santo. Asi, entiende mal Juan Le Clerc el axîoma de los escolásticos católicos, si imagina que lo mismo es decir, *el poder divino era llevado sobre las aguas.* Porque diciendo que el Espíritu Santo era llevado sobre las aguas, entendemos que la tercera Persona de la San-

tisima Trinidad daba á las aguas la virtud de producir todas las diversas especies de criaturas que salieron de ellas, como las aves y los peces; en lugar que diciendo generalmente que el poder divino era llevado sobre las aguas, se atribuye tanto la fecundidad de las aguas al Padre, y al Hijo, como al Espíritu Santo. Esté pues alerta el lector quando lea los comentarios de Juan Le Clerc; porque insensiblemente se hará Sociniano con él, si se dexa persuadir que no hay mas que una diferencia de términos y de nombres entre afirmar que el poder divino era llevado sobre las aguas, y afirmar que el Espíritu de Dios ó el Espíritu Santo era llevado sobre las aguas. Y si quiere saberse en la realidad de qué modo el Espíritu Santo era llevado sobre las aguas, debe aprenderse de dos grandes enemigos de Juan Le Clerc; á saber, de san Gerónimo y de san Agustin, á quienes trata este protestante con la mayor insolencia en una obra, en la qual reprende sus propios vicios á aquellos dos insignes varones, acusandoles de la pasion de que el mis-

mo se dexa dominar en sus escritos.

Observa san Geronimo que en lugar de esta palabra *ferebatur*, dice el hebreo, *merepheth*, incubabat *descansaba*: esto es, que el Espíritu Santo descansaba sobre las aguas, como para animarlas en cierto modo con su virtud y divina fecundidad, y para producir de ellas todas las criaturas del universo; á la manera que una ave descansa sobre sus huevos y los anima poco á poco con su calor, para que de ellos nazcan sus hijuelos: *in similitudinem volucris ova calore animantis.* El mismo santo doctor añade en seguida un raciocinio que cubre de confusion á todos los Antitrinitarios. *Por este medio*, dice, *comprendemos que la Escritura no habla del espíritu de este mundo segun piensan ciertos escritores; sino del Espíritu Santo, quien desde el principio es llamado Autor de la vida: y si es Autor de la vida, es tambien por consiguiente Criador; y si es Criador, tambien es Dios. Porque está escrito: embiad vuestro espíritu, y serán creadas estas cosas.* Estas últimas palabras las toma del psalmo CIII, ó CIV segun los He-

breos, vers. 30 en un sentido directamente opuesto al que Juan LeClerc les ha dado arriba; y prueba que el Espiritu Santo es Dios, porque es el Criador de todas las cosas animadas: *emitte Spiritum tuum & creabuntur; & renovabis faciem terrae.*

Aunque no niega san Agustin que estas palabras, *Spiritus Dei*, pueden entenderse del viento y de un ayre agitado, sin embargo mira esta explicacion como la menor de todas las de que son susceptibles, y viene á parar al cabo á la de san Geronimo. *El espiritu de Dios*, dice, *era llevado sobre las aguas*, esto es, *el Espiritu Santo*; no como en un lugar ó espacio corporal; sino que estaba sobre las aguas por la soberanía de su infinito poder, para formar de ellas todo quanto hay de mas grande y admirable en el cielo y en la tierra: al modo que el espíritu de un hábil arquitecto se eleva sobre un gran monton de madera ó de piedras, de las quales debe formar una hermosa obra segun las reglas de su arte: *Ne quasi locorum spatiis Dei spiritum superferri materiae putemus, sed vi*

quadam effectoria & fabricatoria..... sicut superfertur voluntas artificis ligno, vel cuique rei subjectae ad operandum....Non enim loco, sed omnia superante ac praecellente potentiâ, &c. Veanse sus libros de *Genesi ad litteram.*

Todas estas diferentes explicaciones que he referido, deben convencer á los lectores de las verdades que les propongo, quando les indico en la persona de los padres las fieles guias que nos conducen con seguridad á la inteligencia del sentido de los libros sagrados: como asimismo de que procuro descubrirles el veneno de los comentarios de los Hereges, principalmente de Juan Le Clerc, que hace gala de abandonar el parecer de los santos padres y de los doctores de la Iglesia, por seguir los errores de los filósofos paganos y de los Fenicios, de cuyas opiniones hace mencion Eusebio de Cesarea en sus libros de la Preparacion Evangélica. Por tanto creo hacerle justicia diciendo, que sus comentarios solo son buenos para conducir al precipicio, y renovar en el mundo todos los errores que de él ahuyen-

tó la Religion cristiana, ó condenaron con anatema los Concilios generales. Erasmo, su grande héroe, debia haberle enseñado que era una locura recurrir á los filósofos idólatras, quando se trata de explicar la ley de Dios y los oráculos de sus santos profetas. Lea pues el *Antidoto de Erasmo* sobre la carta que san Gerónimo escribe á Fabiola, Dama Romana, en la que habla de los campamentos de los Israelitas en el desierto, y hallará en él la condenacion de su conducta y de su peligroso método en la explicacion de la Escritura: porque como la filosofía cristiana nada tiene de comun con la de los filosofos del Paganismo, es haber perdido el juicio valerse de sus opiniones para descifrar los misterios de nuestra Religion: *cum Christi philosophia* δὶςδιαπασῶν *á Philosophorum decretis absit, ut stultissimum sit, si quid visum est Aristoteli, id ad Christi leges trahere velle.*

Dirá quizá Juan Le Clerc que no está prohibido á un cristiano sacar lo que le conviene de los autores profa-

nos; ni explicar ciertos pasages de los profetas con expresiones deducidas de los poëtas del paganismo. Yo le confieso que las personas bien cimentadas en la fé y dotadas de un cabal discernimiento, pueden aprovecharse de la lectura de los autores profanos: pero como él no entra en este número, no puede perdonarsele la afectacion que manifiesta en sus comentarios de la Escritura, inclinandose con sobrada freqüencia al partido de *Hesiodo*, de *Apolodoro* y de otros muchos autores profanos, de cuyas autoridades no hace uso, sino contra la fé de la Iglesia y para apoyar sus errores particnlares. Y aun sostengo que es temeridad pretender explicar los pasages de la Escritura que hablan de las personas de la Trinidad Santisima, por lo que se deduce de la lectura de los autores del paganismo. Porque como estos misterios se han ocultado á los sábios del mundo, y se reservó Jesu-Cristo dar su inteligencia á su Iglesia, no se puede, sin incurrir en la nota de extravagante y de loco, buscar su explicacion entre los extraños y profanos,

con desprecio de aquellos que están puestos en el cristianismo para instruirnos en todas aquellas verdades.

No me alargo mas sobre los errores de Juan LeClerc, ni sobre el arriesgado método de este falso comentador de la Escritura: ya creo haber advertido al público en el tratado del Cánon de los libros sagrados, que suprimia una multitud de cosas, de las quales estaba en ánimo de formar un Tratado, sino conociera claramente que se pierde el tiempo en disputar contra este autor, y que es uno de aquellos ciegos de que habla el evangelio: *sinite eos, caeci sunt, & duces coecorum, &c*: dexadlos, porque son unos ciegos que conducen á otros ciegos, &c.

CAPITULO III.

Del método de las tres Sintaxîs, la propia, la figuradá y la harmónica.

Los gramáticos dividen por lo comun la Sintaxîs en dos partes, simple y figurada. Dicen que la sintaxîs simple y re-

gular es aquella que sigue el orden natural, y se acerca mucho al modo de hablar las lenguas vulgares. La figurada, por el contrario, es aquella que se aparta de las reglas ordinarias y naturales, para seguir ciertos particulares rumbos, ó mas cortos ó mas elegantes, llamados por los gramáticos Figuras, de lasquales vemosque se sirvenmuchos autores. Sin el conocimiento de estas dos sintaxîs, no es posible entender claramente cosa alguna en los libros que se leen, ni explicar á los otros los pasages obscuros y dificiles. Pero lo que se asegura de toda clase de libros, se debe decir con mayor verdad de los libros de la sagrada Escritura y de los autores sagrados: porque es imposible entender perfectamente todo su sentido, quando se ignoran sus modos particulares de hablar, ó sus expresiones irregulares y figuradas. Y aun se necesita recurrir á una tercera sintaxîs en la explicacion de las Escrituras, y aprender por su medio á conciliar los pasages que parecen contradictorios, tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento, y á referir

á Jesu-Cristo las figuras de la ley y los oráculos de los profetas. Estas son las tres sintaxîs que yo llamo *propia, figurada y harmónica*, de las quales trataré en este capítulo; para que aquellos que quieran aprovecharse de mi trabajo y de mi método, puedan descubrir por sí mismos el sentido natural de la Escritura, sin tener necesidad de comentarios, ni de tantos libros nuevos como se han compuesto en estos últimos tiempos. Despues de las reglas de las tres sintaxîs, he creído oportuno añadir algunos ensayos, ó explicaciones de varios pasages obscuros de los libros de la Escritura, para convencer á los lectores tanto de la verdad como de la utilidad de mi método, deducido particularmente de la doctrina de san Gerónimo y de san Agustin, que son los que nos han dexado las mejores reglas y exemplos para la explicacion é inteligencia de los sagrados libros.

§. I.

§. I.

De la sintaxîs propia y regular.

Reduzco las reglas de esta sintaxîs á dos clases diferentes, á saber á reglas generales y á reglas particulares. Cada clase contiene varias instrucciones bastante curiosas; y todas son muy necesarias al que no quiere padecer engaño en la inteligencia de las Escrituras. Empezemos por las reglas generales cuyo orden es el siguiente.

PRIMERA REGLA GENERAL.

Debe evitarse la confusion de las locuciones.

Esta regla es tan necesaria á los Cristianos en la explicacion de los libros de la Biblia, que es imposible dexar de caer en los errores de los Judíos ó de los Hereges, sino se observa exâctamente. Esta regla prescribe por tanto, *que no se confundan las expresiones de la Escritura*; esto es, que no se tome á la

letra, y gramaticalmente, lo que se dice solo en un sentido espiritual y metafórico; y al contrario que no se entienda en un sentido figurado y espiritual, lo que debe tomarse á la letra, y en un sentido natural y propio.

San Agustin nos enseñó en la primera parte de esta regla, en el cap. v del lib. III de la doctrina cristiana; „en „quanto á las ambigüedades, dice, que „se originan de los términos metafori„cos de que vamos á hablar, piden mu„cho cuidado y precaucion. Porque „primeramente debemos guardarnos de „tomar á la letra un modo de hablar „figurado: y á esto debe aplicarse aquel „pasage de san Pablo: *la letra mata, y „el espíritu da la vida* (1. Cor. 3. 6.) „Dando un sentido literal á las expre„siones figuradas, solo se pueden com„prender segun la carne; y nada hay „que mas verdaderamente sea la muer„te del alma, como quando aquello „que ella tiene superior á las bestias, „quiero decir, el entendimiento se suje„ta á la carne, adhiriéndose sobrado á „la letra. Aquel que escrupulosamente

„la sigue, toma todos los términos me-
„taforicos por otras tantas significacio-
„nes propias, y no refiere lo que se ex-
„presa por estos términos á otras sig-
„nificaciones. Si por exemplo oye ha-
„blar del *Sábado*, solo entiende por
„esta palabra uno de los dias de la se-
„mana, que se renueva por una revo-
„lucion de siete dias. Y si oye hablar
„del *Sacrificio*, solo se le presenta al es-
„píritu lo que se hace ordinariamente
„quando se ofrecen en sacrificio ani-
„males ò frutos de la tierra. En una
„palabra, no hay cosa mas miserable
„que la sugecion de una alma que to-
„ma los signos por otras tantas cosas rea-
„les, y no puede elevar los ojos de su ra-
„zon sobre los objetos sensibles, para
„alimentarse con la luz eterna.„

Manifiesta despues en el cap. siguiente del mismo libro, que los Judíos que mas apego tuvieron á estos signos, quando llegó el tiempo de descifrarlos, no han podido sufrir á Jesu-Cristo que los despreciaba, como ya inútiles en adelante. „De aquí (prosi-
„gue) han tenido orígen todas las ca-

„lumnias que sus principales Xefes in-
„ventaron contra él, acusándole, co-
„mo de un delito, que curaba los enfer-
„mos en el dia del sábado. Este pueblo
„adherido á estos signos como á otras
„tantas realidades esenciales, no pue-
„de mirar como Dios, ni como un pro-
„feta enviado de Dios á aquel que no
„queria sujetarse á todas sus ceremo-
„nias. Pero los que le tuvieron por lo
„que era realmente y formaron la pri-
„mera Iglesia de Jerusalem, mostraron
„bastante quan útil fue á la sinagoga
„haber permanecido baxo la obedien-
„cia de la ley..... y así, aunque los Ju-
„díos no comprendiesen lo que se en-
„cerraba de espiritual y misterioso ba-
„xo estas figuras y carnales oblaciones;
„habian sin embargo aprendido á hon-
„rar á un Dios eterno, y de este modo
„se hallaron mas dispuestos para el co-
„nocimiento de las cosas epirituales, y
„de tal manera preparados á la venida
„del Espíritu Santo, que vendieron des-
„de luego todos sus bienes, y pusieron
„su producto á los pies de los apósto-
„les, para que lo distribuyesen entre

„ aquellos que lo necesitaban; y se con-
„ sagraron enteramente á Dios, como
„ un nuevo templo, despues de haber-
„ le servido en el antiguo; que no era
„ otra cosa que una representacion é
„ imágen de él, &c.

Por tanto la desgracia de los Judíos incrédulos no tuvo otro orígen que esta grande adhesion que manifestaron á *la letra que mata*; y si perseveran aun en el dia de hoy en la misma ceguedad y en el encóno contra Jesu-Crisro y su Iglesia solo les proviene esta mala disposicion de una inteligencia falsa de la ley y de los profetas. Toman sobrado literalmente quanto se dice de la venida del Mesías, de la gloria del templo y del pueblo de Israël, del restablecimiento de Jerusalem, y de la vuelta de las doce Tribus á la tierra de promision. En vez de tomar en un sentido espiritual y metafórico los pasages de la Escritura que les prometen todas estas cosas, los entienden y miran como unas locuciones propias y literales: y esta inteligencia toda carnal, les hace esperar su falso Mesías, y les impide

reconocer á aquel á quien el Padre santificó y envió al mundo para la salvacion de los Judíos y de los Gentiles.

Pero si hay tanto riesgo en tomar á la letra las locuciones figuradas y las expresiones metafóricas, no lo hay menor en tomar en sentido figurado y espiritual, lo que debe entenderse en una significacion literal y propia. Esto es lo que igualmente nos enseña san Agustin, en el cap. 10 del lib. III de la doctrina cristiana, citado arriba: „Á esta „instruccion que nos advierte, no se „debe tomar una expresion figurada por „una expresion propia; es preciso añadir la advertencia, de no tomar una „propia por una figurada.„

Observa en el medio de este cap. que si el espíritu está preocupado con algun error; á pesar de lo que pueda asegurar y sostener la Escritura, siempre se toma lo que se lée en ella por un modo de hablar figurado. De esta fuente dimana la desgracia de los Hereges de nuestros dias, que obstinadamente defienden, se deben tomar como un modo de hablar figurado las palabras que

Jesu-Cristo dixó á sus apóstoles, quando instituyó el sacramento de la Eucaristía: *y miéntras que ellos comian, Jesus tomó el pan y bendiciéndolo lo partió y dió á sus discípulos, diciendo: tomad, comed, este es mi cuerpo, &c.* Matth. 26 28. Por mas que se les manifiesten otros pasages del nuevo Testamento, y la explicacion clara y natural que el apóstol san Pablo nos dexó de estas palabras, para que las tomen en un sentido natural y propio; nada hace tanta fuerza á su espíritu, como el error con que está preocupado, á causa de su educacion en la religion de Calvino. Esta preocupacion es tanto mas fuerte, quanto la creen fundada en la misma doctrina de san Agustin, de la qual deducimos nosotros esta regla para discernir las locuciones propias y figuradas. Pero veamos lo que dixo aquel padre que mas parece favorecer la opinion de los Calvinistas; pero que bien explicado no se opone en cosa alguna á la fé católica. En el cap. 16 del lib. III de la doctrina cristiana, es en donde san Agustin nos dá esta regla sobre los

modos de hablar que encierran algunos preceptos.

„Si una locucion, dice, es un pre-
„cepto que prohibe la intemperancia
„ó la injusticia, ó manda la utilidad ó
„liberalidad, tal locucion no es figu-
„rada: pero si parece que manda el de-
„lito ó prohibe lo bueno, entonces en-
„cierra alguna figura. *Sino comeis*, dice
„el Salvador, *la carne del hijo del hom-*
„*bre, y sino bebeis su sangre, no tendreis*
„*la vida en vosotros.* (Joann. 6. 54.)
„Parece que Jesu-Cristo en este pasage
„manda cometer un delito: por consi-
„guiente hay una figura encerrada en
„este modo de hablar, en que se nos
„manda ser partícipes de la pasion del
„Salvador, y conservar en nuestro es-
„píritu la memoria tan dulce y salu-
„dable de la cruz, en la qual su cuerpo
„cubierto de heridas, fue clavado por
„nosotros. La Escritura dice en otra
„parte: *si vuestro enemigo tiene hambre,*
„*dadle de comer*; *si tiene sed, dadle de*
„*beber.* Nadie duda que el apóstol en
„este lugar manda un beneficio: pero
„en lo que se sigue; *haciéndolo asi,*

„ *amontonareis carbones ardientes sobre*
„ *su cabeza* (Rom. 12.20.), no penseis
„ que manda una accion de odio y de
„ venganza. Por lo qual no dudeis que
„ aqui se habla por figura; y pudiéndo
„ se explicar este pasage de dos mane-
„ ras, la una para hacer daño al próxi-
„ mo y la otra para hacerle bien; inclí-
„ neos la caridad antes al beneficio; pa-
„ ra que comprendais que aquellos car-
„ bones ardientes, son los gemidos y
„ los pesares inflamados de la peniten-
„ cia, que purifican y sanan el orgullo
„ de aquel que se aflige por haber sido
„ enemigo de un hombre que le socor-
„ rió en sus necesidades y miserias. Quan-
„ do el Señor dice en otro lugar: *aquel*
„ *que ama su vida, la perderá*, (Joann.
„ 12. 25.) no se debe creer que prohi-
„ be la utilidad propia que nos obliga
„ á la conservacion de la vida: sino
„ aquella expresion, que *pierda su vida*,
„ es una locucion figurada, esto es, que,
„ renuncie al uso perverso y desarre-
„ glado que hace de ella actualmente,
„ y que le tiene pegado á los bienes de
„ la tierra, impidiéndole aspirar á los

„eternos. Tambien está escrito : *dad á*
„*aquel que tiene bondad, y no recibais al*
„*pecador* (Eccl. 12 4). La segunda
„parte de esta máxîma parece prohibir
„el bien, porque dice el Sabio, *no reci-*
„*bais al pecador* : entended pues, que es-
„to se dice figuradamente, y que el *pe-*
„*cador* se toma aqui por el *pecado*; pa-
„ra enseñarnos á no tomar parte en el
„pecado del pecador.„

He copiado todas las palabras de este capitulo de san Agustin, para no ocultar cosa alguna al lector, que con razon quiere tener á la vista todo lo que puede contribuir á la inteligencia de un pasage obscuro y que puede tomarse en sentidos diversos tanto por los católicos, como por los hereges. Pretendo igualmente sacar provecho de los últimos exemplos de las locuciones figuradas de que habla aquí san Agustin, para hallar por este medio el verdadero sentido del primer exemplo, que es un tropiezo para los Calvinistas. Pero antes de pasar á las reflexîones, me parece justo poner á la vista de mis lectores la juiciosa nota del autor de la tra-

duccion francesa de los quatro libros de la doctrina cristiana de san Agustin. Aquel traductor hace la siguiente observacion sobre las palabras del evangelio, *sino comeis la carne del hijo del hombre. &c.* „Hallando san Agustin en „este pasage una locucion figurada, no „lo aplica á la presencia real de Jesu-„Cristo en la Eucaristia, sino al modo „con que los fieles comen en el Sacra-„mento. La figura cae sobre la palabra „*manducaveritis*, para que no la expli-„quemos como los Cafarnaitas, que la „entendian carnalmente. Y ademas, si „Jesu-Cristo solo estuviese en figura y „espiritualmente en la Eucaristia, san „Agustin quando toma á la letra todas „las expresiones de este pasage, no ha-„llaria en él, ni *flagitium*, ni *facinus*, „porque no habria nada de malo en „comer una cosa que solo se comeria „en figura.„

Hallase en esta observacion, ademas de la fé de la Iglesia, el sentido que dan los católicos á las palabras de san Agustin; lo que sin embargo no impide que añadamos nuestras reflexîones, tanto pa-

ra confirmar la verdad de la nota, quanto para dar á nuestra regla toda la extension de que es susceptible. Es por tanto de la mayor importancia, no solamente no tomar una locucion figurada y un pasage entero que debe entenderse en un sentido espiritual, por una expresion literal y propia; pero es preciso tambien tener gran cuidado de distinguir en un mismo pasage lo que hay en él de propio y literal, de lo que se encuentra de figurado y metaforico. Si falta este discernimiento, se volveria á caer en el inconveniente que se hubiese ya evitado con el auxîlio de nuestra regla general, que enseña á dar un sentido propio y literal á las expresiones propias y naturales, y un sentido espiritual á las expresiones figuradas y metafóricas. Debe pues tenerse presente, que todos los pasages que san Agustin relaciona en el capitulo que hemos trasladado, están mezclados con sentido propio y sentido figurado. En el primer exemplo, *sino comeis la carne del hijo del hombre, ni bebeis su sangre, &c.* nos habla Jesu-Cristo de una vida

espiritual, de una carne y una bebida que da realmente aquella vida, y que es ella misma un alimento real y efectivo; y se come de un modo que no es ordinario, porque se recibe la carne del hijo del hombre bajo la especie de pan, y su sangre bajo la especie de vino; por cuya razon todo parece figurado en este adorable misterio. Pero quando se oye al mismo hijo del hombre que dice clara y distintamente: *porque mi carne es verdaderamente comida y mi sangre es verdaderamente bebida*, nadie puede, sin ser impío, dudar de la realidad del cuerpo y de la sangre en el Sacramento de la Eucaristía. Su carne por tanto es verdaderamente comida, por que se da verdaderamenre á aquel que la recibe en la santa mesa; y su sangre es verdaderamente bebida, porque verdaderamente se recide en el caliz que contiene el vino consagrado. La cosa comida está significada en un sentido propio y literal; pero la manera con que se come bajo los simbolos de pan y vino, es toda extraordinaria y como metaforica. Por consiguiente quando Jesu-

Cristo enseñaba en la sinagoga de Cafarnaun,que sino se comia su carne, y se bebia su sangre,no se tendria la vida en sí mismo, los que le escuchaban debian tomar sus palabras, parte en sentido propio, y parte en sentido espiritual: en sentido propio, quando decia: *mi carne es verdaderamente comida,y mi sangre es verdaderamente bebida*; y en sentido figurado, quando aseguraba :*en verdad en verdad os digo, sino comeis la carne,&c.* Los discipulos apostatas hallaron que este discurso era muy duro;y como lo tomaron todo en un sentido propio y puramente literal,se imaginaron que no podrian comer la carne del hijo del hombre,sino á imitacion de los Antropofagos, que se sacian de la carne de los cuerpos humanos que despedazan. Este es el delito que Jesu-Cristo parece que manda segun san Agustin, y estas son igualmente las palabras de aquel mandamiento, que es preciso tomar en un sentido espiritual y figurado, sin ningun perjuicio de la realidad del cuerpo y sangre del Redentor, que recibimos al pie de los altares. *El espi-*

ritu es el que vivifica, dice el mismo Jesu-Cristo, *la carne de nada sirve: las palabras que yo os digo son espiritu y vida.* Lo que denota, segun san Agustin, que es necesario entenderlas, *no carnalmente* al modo de los Cafarnaitas; sino cristiana y *espiritualmente*, al modo que las tomaron entonces san Pedro y los demas fieles discipulos.

El segundo exemplo que refiere san Agustin, es semejante á este primero, porque en él se habla igualmente de dar de comer y de dar de beber; y tambien se añade en este mandamiento ciertas palabras que deben tomarse en un sentido figurado. *Si vuestro enemigo tiene hambre*, dice san Pablo, *dadle de comer, si tiene sed dadle de bebér: haciéndolo asi amontonareis carbones ardientes sobre su cabeza.* Por tanto quiere el apostol que efectivamente se dé de comer y de beder á aquellos que son nuestros enemigos; y nadie puede tomar estas palabras en otro sentido que en el propio y natural: pero lo que sigue en el mismo pasage, es todo metaforico y todo espiritual: porque *amon-*

tonar carbones de fuego sobre la cabeza de su enemigo, no significa otra cosa sino hacerle arder en el amor de la caridad que le inspiremos, prestandole tan buenos oficios en el tiempo de la necesidad en que se halla. El sentido propio está en el comer y beber; y el figurado, en el modo de obrar ó de recoger carbones de fuego, haciendo limosna al enemigo.

El tercer exemplo deducido de las palabras del evangelio de san Juan, *el que ama su vida, la perderá, &c.* encierra del mismo modo alguna cosa de propio y alguna cosa de figurado; porque el amor de la vida de que en él se habla, se toma en un sentido propio y natural; pero las palabras, *la perderá, &c.* deben tomarse en un sentido espiritual; y debemos entender que aquel qúe ama sobrado la vida presente, y la tiene un criminal apego, pierde la vida del alma delante de Dios, y se hace indigno de la vida eterna que solo está reservada á los Santos y predestinados.

En fin, en el último exemplo que nos enseña á dar á los buenos y á no

recibir los pecadores, en este exemplo, digo, el sentido propio y el sentido figurado pueden tener lugar en él, tomandole como san Agustin lo toma. Pretende este santo doctor que se ha de entender que estas palabras, *no recibais al pecador*, se dicen figuradamente, y que se debe entender el *pecado* por el *pecador*, para enseñarnos á no tomar parte en su pecado. Yo hallo sin embargo que este pasage se toma todo entero en un sentído propio, por aquellos mismos que son los mas adictos á los sentimientos de san Agustin; y vease como explican las palabras del Eclesiástico, *dad á aquel que tiene bondad y no recibais al pecador, &c. Haced bien*, dice el Sábio, *pero sabed á quien lo haceis*. No habla aquí principalmente de aquellas limosnas ordinarias que se dan á un pobre que pasa por la calle, porque es muy cierto que siendonos desconocidos, no podemos discernir si son buenos ó malos, y aun pudiera temerse, que esta pesquisa escrupulosa llegase á enfriar la caridad: sino que habla de aquellas asistencias de mas

consideracion que se dan para la subsistencia de aquellos que necesitan nuestro auxîlio. Porque en semejantes ocasiones debemos elegir á aquel que es *justo y humilde* en su indigencia, y no hacer como aquellas personas mundanas contra las quales hablan tan freqüentemente los santos padres, que haciendose insensibles á las necesidades de las personas mas santas, exercian su caridad solo con los hestriones y los aduladores. Dando al justo, dice san Gerónimo, se dá á Dios que reside en su corazon; y propiamente de la caridad exercida con estas personas, es de la que Jesu-Cristo dirá en su juicio: *tuve hambre, y me disteis de comer.* Todos los Santos han querido que en la distribucion de nuestras limosnas observasemos en quanto fuese posible, la misma regla que vemos prescripta en aquellas palabras del Sábio. Porque se necesita una grande experiencia, dice san Basilio, para discernir los que son verdaderamente pobres, de entre aquellos que tienen por oficio el mendigar. Aquel que dá á una persona afligida y falta de salud,

dá á Dios: pero aquel que dá á vagamundos, sirve las mas veces para mantener este comercio de mendicidad. Basta dar poco á estas personas para alejarlas de sí, y ponerse á cubierto de sus maldiciones y murmuraciones: pero es preciso exercitar la caridad con una santa plenitud en favor de los justos y humildes, que aprendieron á sobrellevar su miseria con una paciencia verdaderamente cristiana.

Esta explicacion nos hace ver que puede tomarse en un sentido propio y literal, lo que san Agustin entendió en un sentido espiritual y figurado: y que unos mismos pasages pueden entender se diversamante por los católicos, con tal que sea siempre sin perjuicio de la fé y de la obediencia debida á la Iglesia.

Pudiera añadir otras muchas cosas á esta regla general, y referir otros hermosos pasages de san Gerónimo, que se rie de los Milenarios porque toman sobrado á la letra muchos lugares del antiguo y nuevo Testamento, y trata á Orígenes de delirante, *delirus Interpres*, á causa de que este célebre autor expli-

caba toda la Escritura por un sentido espiritual y alegórico. Pero como me he extendido algo mas con motivo del pasage de san Agustin, paso á la segunda regla, pues me parece que la primera queda suficientemente explicada por los exemplos con que he procurado ilustrarla.

SEGUNDA REGLA GENERAL.

Se requiere mucha exâctitud en la distincion de las palabras y frases de la Escritura.

San Agustin nos ha dado esta regla de un modo tan preciso y tan sábio, que no hay necesidad de otra cosa que copiarla toda entera, como la leemos en el cap. 2 del lib. III de la doctrina cristiana. Y es tanto mas digna de atencion, quanto cubre de vergüenza á los impíos Socinianos, que se entrometen en mudar los puntos y comas en los libros de la Biblia, para hallar por medio de estas nuevas distinciones los errores de que están infestados, y con que quisie-

ran contagiar á los demas. Veamos pues, esta regla excelente.

Quando las palabras propias causan un sentido obscuro en la Escritura, es menester exâminar desde luego si esto proviene de que están mal puntuadas ó mal pronunciadas. Asi quando despues de haber aplicado mucha solicitud, nos quedamos siempre en la incertidumbre acerca del modo con que deben pronunciarse ó distinguirse los términos, entónces es preciso consultar las reglas de la fé que tenemos, ya por otros pasages de la Escritura mas claros y mas fáciles de comprender, ya por la autoridad de la Iglesia. Y si dos ó muchos lugares, aun despues de aplicadas las reglas de la fé, nos pareciese todavia que encierran en sí confusion y obscuridad, deben exâminarse las cosas que siguen y preceden á la ambigüedad del mismo texto, que se halla en medio de estas cosas mas fáciles de comprender, y comparar las relaciones que tienen entre sí, á fin de descubrir con qual de aquellos sentidos que se presentan, tienen mas conexion aque-

nos. Aclarémoslo con exemplos. En esta distincion herética, en que se dice: *en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y Dios era*; de manera que lo que sigue dé otro sentido; *este Verbo estaba en Dios desde el principio*, se dexa ver bien claramente en estas puntuaciones que no quiere confesarse la divinidad del Verbo Pero una heregía semejante debe refutarse por medio de la regla de la fé, que nos enseña la igualdad de las tres Personas de la Trinidad Santísima. Asi, debe decirse: *y el Verbo era Dios*, añadiendo en seguida, *él estaba en el principio en Dios*, (Joann. 1. 1.) He aquí una distincion, cuya ambigüedad no es contraria en modo alguno á la fé: y por tanto debe inquirirse qual es su verdadero sentido por la seguida del discurso. Hállase en este lugar en el que dice el apostol: *yo no sé qual de los dos debo elegir; porque me hallo estrechado por las dos partes. Por una, deseo estár libre de los vínculos del cuerpo y estár con Jesu-Cristo, lo que ciertamente es mejor para mí; y por otra es mas útil para vuestro bien que yo permanez-*

ca en esta vida. (Ad Phil. 1. 28.) Por que es incierto si *ex duobus* se debe referir á *compellor*, ó á *concupiscentiam habens.* Pero por lo que se sigue despues, *que es lo mejor para mí*, parece que el apóstol deseaba lo mejor; de manera que viéndose estrechado por dos partes, por la una del deseo, y por la otra de la necesidad; esto es, del deseo de estár con Jesu-Cristo, y de la necesidad de permanecer por mas tiempo en la carne; toda esta obscuridad se aclara con la simple conjuncion, *por qué*, puesta en seguida: y los intérpretes que la quitaron, fueron de parecer que *ex duobus* se referia no solamente á *compellor*, sino tambien á *concupiscentiam habens.* Debe pues distinguirse de este modo: *ignoro qual de los dos debo elegir: me hallo estrechado por las dos partes.* Y la distincion viene en seguida: *por una, deseo estar libre de los vínculos del cuerpo y estar unido á Jesu-Cristo.* Y como si se le preguntase por qué desea mas una cosa semejante, añade: *porque esto es lo mejor para mí.* Y para dar la razon por qué se vé estrechado por ámbas

partes, alega la necesidad que hay para que permanezca por mas tiempo: y así añade; *pero es necesario para vuestro bien que yo permanezca por mas tiempo en esta vida.*

Pero quando sucede que no puede declararse la ambigüedad por las reglas de la fé, ni por la seguida del texto, no hay inconveniente en distinguir segun las opiniones que nos parecen buenas; como en estos pasages de la epístola á los Corintios: (II Cor. 7. 1.) *Habiendo pues recibido de Dios tales promesas, carísimos hermanos, purifiquémonos de todo lo que mancha el cuerpo y el espíritu, concluyendo la obra de nuestra santificacion en el temor de Dios. Hacednos lugar en vuestro corazon: no hemos hecho daño á nadie.* Porque es dudoso, si está, *purifiquémonos de todo lo que mancha el cuerpo y el espíritu*, segun este otro pasage: (I Cor. 7. 34.) *para que ella sea santa de cuerpo y espíritu*; ó si está, *purifiquémonos de todo lo que mancha el cuerpo*, dando lo que se sigue otro sentido; *y en quanto á nuestro espíritu, acabemos de santificarle por el temor de Dios.*

Por lo que mira á las ambigüedades que se hallan en semejantes distinciones, queda al arbitrio del lector desenredarlas segun juzgue oportuno.

San Gerónimo nos prescribe la misma exâctitud en la puntuacion de la Escritura, si deseamos hallar el sentido propio y natural de los autores sagrados. Observa al explicar aquel capítulo de san Matéo en que se habla de la curacion de un leproso, que muchos latinos leian sin separacion las palabras de Jesu-Cristo, *volo mundare*: pero que era preciso leerlas separadamente, para encontrar el sentido de la respuesta divina que dió nuestro Salvador al leproso que le decia: *Señor, si vos quereis, podeis sanarme.* „ Admirad y con„ siderad, dice san Gerónimo, quan mo„ desta y humilde es la respuesta de Jesu„ Cristo. El enfermo dixo, *si vos que„ reis*; nuestro Señor respondió, *yo quie„ ro*. Añadió el leproso, *podeis sanarme*; „ y nuestro Señor añade, *queda curado*. „ Por tanto, no se debe leer segun la opi„ nion de la mayor parte de los latinos, „ todo seguido, *yo quiero sanarte*; sino

„que es necesario separar las palabras, „y leer primeramente, *yo quiero*; y des„pues añadir el mandamiento, *queda „curado. Non ergo ut plerique latinorum „putant, jungendum est et legendum*, vo„lo mundare: *sed separatim; ut primum „dicat*: volo. *Deinde imperet*: mundare.„

El mismo santo doctor se detiene muy á menudo en sus comentarios sobre los profetas, y nos hace observar la diferente puntuacion de los *Setenta*, con la puntuacion del texto original, y de los demas intérpretes Griegos; y hace ver claramente que los *Setenta* se engañaron no pocas veces, por no haber sabido separar exâctamente las palabras y los periódos del sagrado texto.

TERCERA REGLA GENERAL.

Es necesario ante todas cosas atender á la conexîon y seguida del discurso.

Despues de la regla de la fé que debemos siempre tener delante de los ojos del espíritu, no hay otra mas segura para hallar el sentido propio y literal

de los pasages de la Escritura sagrada, que la conexîon y la seguida del discurso. San Gerónimo nos la dexó muy recomendada en varios lugares de sus obras, y él mismo se vale de ella con un éxîto muy cumplido, para confundir los errores de los Judíos y de los Hereges, que atribuyeron falsos sentidos á la Escritura. Por esta misma regla prueba que ciertas palabras de la Biblia se toman en un sentido particular, aunque haya pocos que lo adviertan. Por exemplo, pretende que *habitatores terrae*, se toma siempre por la mala parte, y que se debe entender por estas palabras, los malos y los pecadores, y no los justos y los siervos de Dios que son extrangeros y viajantes sobre la tierra; en lugar que los impíos son sus habitadores y ciudadanos. Quando escribe á Dárdano sobre la verdadera tierra de promision, le hace la reflexîon siguiente: „En todas partes en „donde hallamos estas palabras, *habita-*„*dor de la tierra*, exâminemos cuidado-„samente todas las circunstancias del „discurso, lo que precede, lo que está

„en medio y lo que está en el fin; y „hallarémos con evidencia la verdad „de la regla de las Escrituras, que nos „enseña que los habitantes de la tierra „se entienden siempre los pecadores, „segun aquel pasage del Apocalipsis de „san Juan, (cap. 8 13) ¡*Ay de los ha-*„*bitadores*! &c. *Ubicumque autem habi-*„*tator terrae legitur, et priora, et me-*„*dia, et extrema tractemus, et liquidó*„*Scripturarum poterit regula comproba-*„*ri, semper habitatores terrae, peccato-*„*res appellari.*

Tambien observa en su comentario sobre el cap. 5 de san Matéo, que Jesu-Cristo predicó su sermon de las Bienaventuranzas, sobre el monte Tabór y no sobre el monte de las Olivas, como creian algunos Cristianos ménos cautos: *secundum litteram*, dice el santo doctor, *nonnulli simplicium fratrum putant eum beatitudines, et coetera quae sequuntur in Oliveti monte docuisse; quod nequaquam ita est: ex praecedentibus enim et sequentibus in Galilaea monstratur fuisse locus, quem putamus esse vel Thabor, vel quemlibet alium excelsum montem, &c.*

Con el auxîlio de esta regla de sintaxîs descubrimos el sentido verdadero del psalmo 17 vers. 26 27 que por lo comun se entiende tan mal, y que muchos predicadores y directores explican de las ventajas que se sacan con la conversacion de los buenos, y del riesgo que hay de ser malo en compañia de los malos: *cum sancto sanctus eris, et cum perverso perverteris*; serás santo con los que son santos; y quedarás pervertido con el que está pervertido. No hay mas que ver lo que precede y lo que sigue, para convencerse de que no es este el sentido del profeta; y que es á Dios á quien se deben referir estas palabras, y no á una instruccion moral, aunque por otra parte muy útil y necesaria á la juventud. Veamos pues la seguida y descubrirémos el sentido propio del discurso del psalmista; habia dicho al pricipio: *y estaré sin mancha delante del Señor, y tendré gran cuidado de no cometer la iniquidad; y el Señor me retribuirá segun mi justicia, y segun la pureza de mis manos que está delante de sus ojos.* Despues de esto, muda de per-

sona, y dirigiéndose á Dios le dice: *porque vos sereis santo con el santo, é inocente con el varon inocente; y vos sereis elegido con el elegido, y con el torcido os torcereis.* A lo qual añade inmediatamente: *porque vos salvareis á un pueblo humilde, y humillareis á los sobervios.* Esta conexîon y contexto nos manifiesta, que el profeta habla á Dios que sabe que es muy justo, y se conduce en cierto modo con los hombres asi como los hombres se conducen con él. Él es justo con los justos, porque les tiene prevenidas recompensas y los protege y favorece. Es malo con los malos, esto es, es severo, y les tiene dispuestos castigos, penas y tormentos eternos que han de sufrir algun dia: *El se burlará de los que se burlan*, dice el Sábio, *y dará su gracia á los que son suaves.* Prov. 3 34.

La misma regla nos hace igualmente descubrir el sentido verdadero de este pasage, *& in meditatione mea exardescet ignis*, ps. 38 4 que se entiende del fervor de la oracion y de la meditacion, aunque debe entenderse de un fue-

go de colera, y del ardor de una justa indignacion que concebia el profeta contra la injusticia y las calumnias de sus perseguidores. *Yo pondré un freno á mi boca mientras que el malo se levante contra mí. Yo callé, yo quedé mudo ; ni aun quise decir cosas buenas; y mi dolor se renovó y mi silencio. Mi corazon se ha inflamado dentro de mí mismo ; y mientras yo meditaba se ha encendido un fuego en mi alma.* Este fuego, por tanto, propiamente no es otra cosa qne el ardor que un justo puede experimentar dentro de sí mismo, contra la injusticia de sus enemigos; y no puedo menos de admirar que algunos intérpretes lo entiendan del *ardor de la fiebre*, ó de *un ardor de palabras*. Seria de desear hubiese alguno que los curase de esta fiebre ardiente, y de este ardor de palabras que les hace publicar tantos libros inutiles y tantas explicaciones de la sagrada Escritura, que las mas veces no sirven de otra cosa que de llenar el mundo de falsas idéas.

Lo que se dice algunas veces de todos en general en la Escritura, no comprende todos los particulares.

De este modo san Pablo, en el principio de la primera carta á los Corintios, los alaba, como si todos mereciesen ser alabados, aunque no habia sino algunos de ellos que fuesen dignos de elogio; asi como en seguida los vitupera como si todos hubiesen sido culpables, aunque solo habia algunos que lo fuesen. Quando se atiende á esta manera de hablar de las Escrituras, que se ve no pocas veces en todos los libros sagrados, es facil concordar muchos lugares que á primera vista parecen contradictorios.

No puede darse expresion mas general que la de estas palabras de Isaias, que parecen no exceptuan á Judío alguno de la impiedad de que les acusa diciendo: *hay de la nacion pecadora, del pueblo cargado de iniquidad, de la raza corrompida, de los hijos malos y perver-*

sos. *Ellos han abandonado al Señor, ellos han blasfemado del Santo de Israel, y ellos han buelto atrás.* Sin embargo por general que parezca esta reprension, no recaía sobre todos los particulares; porque el mismo profeta pone esta excepcion: *Si el Señor de los Exércitos no nos huviese reservado algunos de nuestra raza, huvieramos sido como Sodoma, y huvieramos llegado á ser semejantes á Gomorra.* En efecto se hallaban algunos justos entre el pueblo judío en el tiempo en que Isaías escribió su profecía: y ciertamente el santo rey Ezequias, que tuvo tanta conexîon con el profeta, no merecia ser comprendido en la acusacion: *vuestros principes son unos infieles, y son los compañeros de los ladrones; todos ellos gustan de los regalos; y no buscan sino la ganancia y el interés. No hacen justicia al huerfano, ni atienden á la causa de la viuda.* Por consiguiente, estos modos de hablar tan generales y frequentes en la Escritura deben tomar se conforme á aquella máxîma de san Gerónimo: un Tratado general para todos, no causa injuria á particular algu-

no. *Ne generalis disputatio, unius personae injuria est.*

San Agustin nos explica muy por extenso esta misma regla, ú otra semejante, en el cap. 34 del lib. III de la doctrina cristiana; y no dudo que los lectores tendrán gran satisfaccion en hallarla aqui en toda su extension. La quarta regla de Ticonio, dice este santo doctor, es sobre la *especie y el genero.* Por la especie entiende la parte, y por el genero el todo de quien es la parte lo que él llama especie. Y asi como se dice que cada Ciudad es verdaderamente una parte de todo el universo, asi tambien llama á esta parte la especie, y á todos los pueblos juntos, el genero. No se trata aquí de la sutil distincion de los dialecticos que disputan ingeniosamente sobre la diferencia que se halla entre la parte y la especie. La misma regla se aplica en los libros santos, no solamente á cada ciudad, sino á cada provincia, á cada nacion y á cada reyno. Porque no solamente de Jerusalem, por exemplo, ni de qualquiera otra ciudad de los Gentiles, como Tiro, Babi-

lonia ú otras, se dicen en la Escritura ciertas cosas mas de lo que conviene á ellas y convendrian mejor á naciones enteras; sino tambien de la Judéa, del Egipto, de la Asiria y de qualquiera otra nacion que contiene muchas ciudades, y sin embargo no es sino una parte de todo el universo, se dicen en la misma Escritura ciertas cosas que exceden á lo que puede convenirles, y se refieren mas al universo entero, del que es una parte esta provincia ó nacion: ó para decirlo con Ticonio, de quien es la especie esta parte, y el género toda la tierra. Estos términos no se han ocultado ni aun en el conocimiento del vulgo: de manera que hasta los mas ignorantes comprenden lo que hay en qualquier mandamiento que sea, que mire al género ó la especie. Esta regla tiene igualmente su aplicacion respecto á los hombres: pues se dicen de Salomon, por exemplo, ciertas cosas que no pueden apropiársele, y que referidas á Jesu-Cristo ó á la Iglesia, se hacen perfectamente perceptibles y claras. Todo lo que se dice de la es-

pecie no excede sin embargo los límites de aquello que le conviene; y sucede muy á menudo que lo que se dice, se refiere á ella manifiestamente: pero quando la Escritura pasa desde la especie al género, como si continuase hablando siempre de la especie, entónces es quando el lector debe aplicar el mayor cuidado, no sea que se detenga en querer descubrir en la especie, lo que con mas seguridad y mejor puede hallar en el género. En este pasage del profeta Ezequiel, en que se dice: *Los hijos de Israël habitaron en su tierra; ellos la mancharon con el desarreglo de sus caminos, con sus ídolos y con sus pecados. Su camino se hizo impúro á mis ojos, como la muger que padece el accidente de su sexô. Yo he derramado mi cólera sobre ellos: yo los he extraviado en diversos paises y dispersado entre los pueblos; yo los he juzgado segun sus caminos y segun sus obras* (Ezeq. 36 17 et seq.): en este pasage, vuelvo á decir, es fácil de entender estas palabras de aquella casa de Israël de que habla el apostol quando dice: *considerad á Israël segun la carne* (1 Cor. 10 18);

porque este Israël carnal hizo y sufrió todo lo que acabamos de referir. Las demas palabras que siguen, deben tambien aplicarse al mismo pueblo si quieren entenderse con claridad. Pero en el pasage en que dice el profeta: *yo santificaré mi nombre tan grande y tan santo, que ha sido hollado entre las naciones, y que habeis deshonrado en medio de ellas; y estas naciones sabrán que yo soy el Señor;* el lector debe atender á que estas palabras ya no convienen á la especie; sino que es necesario referirlas al género: por que sigue el profeta y dice: *quando yo esté santificado á sus ojos en medio de vosotros, yo os sacaré de entre los pueblos, yo os juntaré de todos los paises, yo os restituiré á vuestra tierra. Yo derramaré sobre vosotros agua púra, y quedareis purificados de todas vuestras manchas, y yo os purificaré de las inmundicias de todos vuestros ídolos. Yo os daré un corazon nuevo en medio de vosotros: quitaré de vuestra carne el corazon de piedra, y os daré un corazon de carne. Yo pondré mi espíritu en medio de vosotros, &c.* Toda esta profecía es relativa al nuevo Testamento,

que no solamente encierra las reliquias de una nacion (de la qual está escrito en Isaías, 10,22: *el número de los hijos de Israël aunque fuese tan grande, como el de las arenas del mar, apénas su resto se salvará*) sino que encierra todos los pueblos, segun la promesa hecha á los patriarcas, que fueron los padres de los Judíos, y que son igualmente los nuestros. Todo esto se hace claro y evidente á aquel que reconoce, que por estas palabras se promete el baño púro de la regeneracion, tal qual nosotros le creemos en el dia de hoy, dado para purificar á todas las naciones, y comprende igualmente lo que dice san Pablo para ponderar quan grande es el precio de la gracia de la nueva alianza, y quan superior es á la del antiguo Testamento: *vosotros mismos sois nuestra carta de recomendacion que está escrita no con tinta, sino con el espíritu de Dios vivo; no sobre tablas de piedra sino sobre tablas de carne, que son vuestros corazones* (II Cor. 3 2). Ya puede ver cada unoque todo esto está deducido de aquel pasage del profeta arriba citado, en que

se dice : *yo os daré un corazon y un espíritu nuevo, y quitaré de vuestra carne el corazon de piedra y os daré un corazon de carne.* Porque quiso el profeta que este corazon de carne, de quien dixo el apóstol, *las tablas de carne que son vuestros corazones*, se distinguiese del corazon de piedra por una vida de sentimiento, y que esta vida de sentimiento significase en este pasage la vida de la inteligencia. De este modo se forma Israël segun el espíritu, no de un pueblo solamente, sino de todos en general, como fue prometido á nuestros padres en aquel que habia de descender de ellos, que es Jesu-Cristo.

Así, este Israël segun el espíritu, se distingue de Israël segun la carne, no por la nobleza de su orígen, sino por el beneficio de la gracia; no por la nacion, sino por el espíritu. Pero quando el profeta en lo sublime de su estilo habla del uno, ó al uno de los dos, pasa furtivamente, si es lícito decirlo asi, y de un golpe al otro, en el mismo tiempo que parece dirige todavia su discurso al primero; y no lo hace como un

enemigo que nos envidia la inteligencia de las Escrituras, sino antes bien para dar á nuestro espíritu un exercicio que le anime y le sane de sus debilidades y flaquezas. Por eso, quando dice: *yo os volveré á vuestra tierra*; y poco despues, como si repitiese la misma cosa; *y vosotros habitareis en la tierra que yo he dado á vuestros padres*; no debemos tomar estas palabras segun la letra, como las entienden los Judíos carnales, sino espiritualmente, como los Israëlitas segun el espíritu. Porque la Iglesia sin mancha y sin arruga, compuesta de todas las naciones, y la qual debe reynar eternamente con Jesu-Cristo, es la verdadera tierra de los vivientes y de los bienaventurados. Debemos entender que ella es la que ha sido dada á nuestros padres, quando les fue prometida por la voluntad de Dios siempre infalible y siempre inmutable. Porque habiendo creido nuestros padres que les seria dada en su tiempo, por la infalibilidad y estabilidad de la promesa y de la divina predestinacion, ya les fue dada desde entonces. Y asi, escribiendo

el apóstol á Timotéo sobre la gracia que se dá á los Santos, habla de este modo: *Dios nos ha llamado por su santa vocacion, no segun nuestras obras, sino segun el decreto de su voluntad, y segun la gracia que nos ha sido dada antes de todos los siglos en Jesu-Cristo, y ha aparecido ahora con la venida de nuestro Salvador.* El apóstol dice que la gracia ha sido dada; y sin embargo aquellos á quienes debia darse, no exîstian aún: porque en la disposicion de la predestinncion divina, lo que debia suceder á su tiempo, ya estaba hecho. Y por eso dice san Pablo, *que ha aparecido ahora;* aunque estas palabras puedan entenderse tambien de la tierra del siglo venidero, quando haya una region y una tierra nueva, en la qual no habitarán los pecadores. En este sentido se dice con razon á los justos, que esta tierra les pertenece de derecho, puesto que no puede de manera alguna pertenecer á los réprobos; porque efectivamente fue dada en el tiempo que se resolvió y decretó que se daría.

QUINTA REGLA GENERAL.

En los hechos históricos se debe atender á las recapitulaciones de los autores sagrados.

Tambien está deducida esta regla del cap. 36 del mismo lib. de san Agustin que llevamos citado; y está concebida en estos términos.„ Ticonio llama á la sexta regla, *recapitulacion*, y la halló felizmente para aclarar muchas obscuridades de la Escritura. Porque se refieren en ella ciertos hechos, como si estuviesen colocados en el órden del tiempo y fuesen la verdadera continuacion de la historia; aunque sin advertirlo, la narracion llama el cuidado del lector á otras cosas que se dixeron anteriormente y se omitió su continuacion: de suerte que si no se recurre á esta regla, para la inteligencia, se cae en el error y en la confusion en aquel pasage del Génesis en el que se dice: *el Señor Dios plantó al oriente en Heden un jardin de deleyte, y puso en él al hombre que habia formado: produxo tambien de la tierra toda suerte de*

árboles, cuyos frutos eran agradables á la vista, y deliciosos al paladar. (Gen. II. 8.)

Del modo con que se hace este relato, parece que todo esto no sucedió sino despues que Dios colocó en el paraiso al hombre que habia criado, aunque despues de haber referido estos dos hechos en pocas palabras (esto es, que Dios plantó aquel jardin y colocó en él al hombre) hace el autor una recapitulacion, y vuelve diciendo lo que habia omitido, á saber, el modo con que aquel paraiso habia sido plantado; y que Dios produxo de la tierra todos aquellos frutos tan hermosos á la vista y tan deliciosos al paladar. En fin, añade prosiguiendo el discurso, *que el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal, fueron igualmante colocados en medio del paraíso.* Explícase despues quál era el rio que habia de regar este jardin, y de qué modo se dividia en quatro rios; y todo esto se refiere al primer establecimiento de aquella deliciosa mansion. Despues de concluida esta relacion, repite el historiador lo que ya tenia dicho, y lo que real-

mente debia seguirse: *el Señor Dios*, dice, *tomó al hombre que habia formadó, y le colocó en el paraiso*, porque el hombre no fue colocado en él hasta despues de la creacion de todas estas cosas, como se vé al presente por el órden mismo; y aquellas cosas no fueron criadas solamente despues que el hombre hubo sido colocado en aquel lugar, como pudiera pensarse siguiendo el órden de la relacion, sino se tiene cuidado de recurrir á la recapitulacion, por la qual se vuelve á lo que se habia omitido. En el mismo lib. cap. 11. en la enumeracion de los descendientes de Noé, se dice: *estos son los hijos de Cam segun sus alianzas, sus lenguas, sus tierras y sus naciones.* Y despues de haber hecho la enumeracion de los hijos de Sem, se dice: *estos son los hijos de Sem, segun sus alianzas, sus lenguas, sus tierras y sus paises que habitaron. Despues se añade hablando de todos: estas son las familias de los hijos de Noe, segun los diversos pueblos que salieron de ellos; y de estas familias se formaron todas las naciones, que hay sobre la tier-*

ra, *despues del dilubio.* Y asi lo que se añade despues: *la tierra no tenia entónces mas que una misma boca y una misma voz comun á todos*, esto es, un mismo lenguage, parece dicho, como si en el tiempo en que fueron dispersados sobre la tierra para formar todas las naciones, no tuviesen todos aun mas que un mismo lenguage ó idioma. Lo que ciertamente es contrario á lo que se ha dicho mas arriba, esto es, que cada familia tenia su lenguage particular. Por que no se diria que cada Tribu, cada una de las quales componia una nacion, tenia su lenguage diferente, si todas no hubiesen tenido mas que un mismo lenguage. Asi solo por recapitulacion se añade: *toda la tierra no tenia entónces mas que una misma boca y una misma voz;* volviendo facilmente á la narracion, para decir de qué modo sucedió que de una sola lengua se dividieron en muchas los pueblos; é inmediatamente se pasa á la historia de la construccion de aquella famosa torre, en la qual por un justo juicio de Dios se impuso aquella pena al orgullo de los hombres, y despues

fueron dispersados por toda la tierra segun sus linages é idiomas diferentes.

Esta recapitulacion puede hacerse aun mas obscuramente, como lo vemos en el evangelio, en lo que dice el Señor, *que en el dia en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego que consumió á todos los habitantes: y que lo mismo sucederá en el dia en que el hijo del hombre se manifieste: que entónces el que esté en el terrado y tenga sus muebles en la casa, no pierda el tiempo en baxar á buscarlos: y del mismo modo aquel que esté en el campo no vuelva la vista atrás y se acuerde de la muger de Lot.* ¿Quando el Señor se manifieste será acaso tiempo de observar todas estas cosas? ¿de no volver atrás la vista, ó de no abrazar las costumbres antiguas de una vida á la qual se renunció ya? no sin duda. Ahora es el tiempo en que debe hacerse, para que quando se manifieste el Señor, se retribuya á cada uno segun la fidelidad ó desprecio con que miró la ley de Dios. Sin embargo, á causa de esta palabra, *entónces*, se cree que todo esto no debe observarse sino á la veni-

da del Señor; si el espíritu del lector no está bien atento para ver la recapitulacion, ayudado de otro pasage de la Escritura en el que se vé que aun en el tiempo mismo de los apóstoles se dice: *hijos mios, ya estamos en la última hora.* Y asi el propio tiempo en que el evangelio se predique hasta la manifestacion del Señor, es la hora en que deben observarse aquellos preceptos; porque no habrá intervalo entre el tiempo en que el Señor se manifieste y en el que juzgue.

SEXTA REGLA GENERAL.

Debe atenderse á las mutaciones de personas en los profetas y en los libros poéticos.

Lo que hace dificil la inteligencia de los profetas, cuyas expresiones obscuras embarazaron no pocas veces á san Geronimo, proviene, segun el mismo padre, de aquellas repentinas mutaciones de persona que se encuentra en ellos con freqüencia: *Et hinc vel maximè obs-*

curi sunt profetae, quòd repente dum aliud agitur, ad alios persona mutatur. Da por exemplo, lo que se dice al fin del primer capítulo del profeta Naum y al principio del segundo. El profeta habia dirigido su palabra al pueblo de Dios, diciendo, *ó Judá, celebra tus dias de fiesta, y rinde tus votos al Señor: porque Belial ya no pasará en lo succesivo por enmedio de tí: porque pereció con todo su pueblo.* Y sin que casi pueda echarse de ver, muda repentinamente de persona, y se dirige á Ninive de esta manera: *He aquí aquel que ha de destruir las murallas á tus ojos, y afligirte por todas partes: pon centinelas en los caminos; toma las armas, &c.* Y sino se tiene mucha atencion en estas ocasiones, hay riesgo de atribuir á los unos lo que se dice de los otros, y creer que los profetas hablan al pueblo de Dios, quando hablan á sus enemigos.

El psalmo 17 y otros muchos están llenos de esta especie de transiciones ó mutaciones de personas; porque el psalmista habla en él muchas veces á Dios en segunda persona, é inmediatamente

despues habla de él como de una tercera persona: *yo os amaré, Señor, que sois mi fuerza. El Señor es mi refugio, mi fortaleza y mi libertador.* Y en los versículos 25 y 26: *y el Señor me retribuirà segun mi justicia, &c. Porque sois misericordioso y santo con aquellos que hacen misericordia, &c.* De manera que pasa de la segunda persona á la tercera, y de la tercera á la segunda, sin guardar otro órden que el de los varios movimientos de su espíritu y del transporte santo de su oracion.

Los padres Griegos que recogieron de las obras de Orígenes muchas reglas útiles para la inteligencia de la Escritura, componiendo de todo su *Filocália* no dexaron de anotar esta como muy necesaria para la explicacion de los libros de los profetas y del cántico de los cánticos. Danla por título en el cap. 7. *De proprietate personarum divinae Scripturae*, de la propiedad de las personas de la Escritura divina. Caemos, dicen, en una grande confusion y en no pequeños embarazos, quando no se sabe distinguir las personas que hablan,

y las personas de que se habla; las que cesan de hablar, y las que toman la palabra ó se juntan á otras que habian empezado á hablar. ¿Y qué necesidad hay de buscar exemplos de todas estas cosas en particular, quando están llenos de ellas los libros de los profetas? *¿Quid autem opus est horum singulorum exempla quaerere, cum prophetarum scripta istorum copia referta sint?*

La esposa de los Cantares habla muchas veces de este modo, por exemplo en el cap. 1 vers. 3, *llevadme en vuestro seguimiento; correrémos trás el olor de vuestros perfumes. El rey me ha hecho entrar en sus habitaciones reservadas. Allí es donde nos regocijarémos en vos*, &c. Habiendo dicho al principio, de ella sola, que el rey la habia introducido en sus habitaciones reservadas, añade inmediatamente, *nos regocijarémos en vos*; dirigiendo al mismo esposo su palabra, habiendo hablado de él en tercera persona. Sobre lo qual es preciso observar, que estando toda transportada del amor purísimo que tiene á aquel que unas veces se presenta á ella, otras

se oculta á su vista, no guarda órden alguno en lo que su amor la hace decir; y que habla de él ó á él, segun los diversos movimientos de su espíritu y de de su corazon. Por tanto es preciso atender en semejantes ocasiones á la propiedad ó qualidad de las personas que hablan, segun la observacion de los padres Griegos despues de Orígenes: de otro modo caerémos en embarazos y obscuridades insuperables, que pueden evitarse facilmente, poniendo en uso la regla que aqui prescribimos y hemos deducido particularmente de san Gerónimo. *Personarum mutatio, et maximè in prophetis*, dice este sábio padre, *difficilem intellectum facit: quae si suis locis, et causis temporibusque reddantur, plana fient, quae videbantur obscura.* Véanse sus comentarios sobre el cap. 8. de Isaias, en el que aclara una grande dificultad con el auxîlio de nuestra sexta regla, ó por mejor decir, de la regla que él mismo nos ha prescripto.

La Escritura habla algunas veces segun las apariencias de las cosas, y segun la opinion de los hombres; y no segun la idéa verdadera de las palabras y segun la verdad de los hechos.

Tambien aprendemos de san Gerónimo esta regla, que sirve para no engañarnos en la explicacion de las Escrituras, en las quales los escritores sagrados llaman alguna vez *profetas* á aquellos que no fueron sino impostores y profetas falsos: y en las que san Josef es llamado *padre* de Jesu-Cristo, aun por la misma santísima Vírgen, que tenia mejor conocimiento que todos, de su milagrosa concepcion y del modo con que se hizo carne en sus entrañas. Si los Setenta intérpretes, tan celebrados en la Iglesia, hubieran atendido á esta regla, no hubieran omitido en su version de Jeremías el nombre de profeta que dá la Escritura á *Ananías* que en realidad no era mas qne un falso profeta, y un gran perseguidor de Je-

remías. „Los Setenta (dice san Gerónimo en su comentario del cap. 28 „vers. 10 de Jeremías) no quisieron „llamar profeta á Ananías temerosos „de que se creyese que daban esta qua„lidad á un hombre que no era profeta „verdaderamente: como si en la Escri„tura no se hablase de muchas cosas se„gun la opinion de los tiempos á los „que se refieren, y no segun la verdad „de las cosas mismas. Y por último ¿no „se vé en el evangelio que Josef es „llamado padre de nuestro Señor; y que „la misma santísima Vírgen que sabia „ciertamente habia concebido por la „virtud del Espíritu Santo, y que dixo „al ángel: *como sucederá esto, porque „yo no conozco varon*, habla sin embar„go á su hijo en estos terminos: *hijo „mio, por qué tehas portado asi con no„sotros? tu padre é yo te buscabamos afli„gidos, &c. Quasi non multa in Scrip„turis sanctis dicantur juxta opinionem „illius temporis quo gesta narrantur; et „non juxta quod rei veritas continebat, „&c.*„ Los que no tuviesen noticia de esta regla, tendrian desde luego, al leer

á Jeremías, al falso profeta *Ananías* por un profeta del Señor: ó quizá caerian en la heregía, imaginándose, al leer á san Lucas, que Jesus no nacio de una Vírgen, y que es hijo de un hombre llamado *Josef*.

Deben igualmente referirse á esta regla aquellas palabras tomadas de la fábula y de los autores profanos, por los intérpretes de la sagrada Escritura que no hallan dificultad en valerse de ciertos términos que una larga costumbre ha consagrado, para decirlo asi, y hecho comunes entre todos los escritores. De este modo hallamos en Isaías los nombres de los *Satiros*, de las *Sirenas*, y de los *Ono-Centauros*; segun los *Setenta* de la estrella de la *Osa* y de la estrella de *Orion*, en Job y en Amós. Los *Rafaim* tambien en los libros de los Reyes, son llamados *Titanes* por los intérpretes y autores Griegos; de manera que pudiera tomarse alguna tintura de la fábula, leyendo la sagrada Escritura, sino se tiene presente que los traductores, para hacerse perceptibles, se valieron de términos conocidos de todo el

mundo, y recibidos en la Iglesia por una larga costumbre; aunque en realidad no se dé crédito á lo que significan entre los Gentiles y entre los poetas. San Geronimo explica este punto con tanta claridad, que me parece no puedo concluir mejor estas reglas generales que copiando sus propias expresiones sobre el cap. 5 del profeta Amós: *Ipse est*, dice, *Creator Arcturi qui hebraicé* CHIMA *dicitur, et à Symmacho et Theodotione* εἰς πλειάδα *vertitur, quem vulgò Bootem vocant. Quodque sequitur, Oriona, qui hebraicè dicitur* CHASIL, *Symmachus absolutè*, stelas, *Theodotio interpretatus est*, vesperum: *Hebraeus autem qui nos in Scripturis sanctis erudivit*, CHASIL *interpretari putat* splendorem; *et significare generaliter* astra fulgentia. *Quando autem audimus* Arcturum *et* Oriona, *non debemus sequi fábulas poëtarum, et ridicula ac portentosa mendacia, quibus etiam coelum infamare conantur, et mercedem stupri inter sidera collocare, dicentes*: Arcturum, pluviasque Hyadas, geminosque Triones: armatumque auro circumspicit Oriona: (Æneid.

lib. 1 et 8). *Sed hebraea nomina quae apud eos aliter apellantur, vocabulis fabularum gentilium in linguam nostram esse translata; qui non possumus intelligere quod dicitur, nisi per ea vocabula quae usu didicimus et errore combibimus. Unde et in Regum volumine* RAPHAIM *Hebraeum, Graeci* Titanas *transtulerunt: quae apud Ethnicos celeberrima fabula est; ex qua in laudes Deorum scribunt Gigantomachias et tela Typhoëa, et impositum encelado Ethnam montem, de cujus motu Trinacria contremiscat.*

REGLAS PARTICULARES.

De la sintaxîs propia.

No hay lengua ó idioma alguno que no tenga ciertas palabras propias ó particulares, frases, circunloquios y expresiones singulares; pero con especialidad la lengua santa que es la mas antigua de todas y la que hablaron los primeros hombres por espacio de muchos siglos. De estos términos propios y de estas expresiones naturales de la lengua he-

brea, vamos á tratar en estas reglas particulares, con el fin de que el lenguage de los sagrados autores, tanto del antiguo como del nuevo Testamento, no sea extraño y del todo desconocido á mis lectores; y para que los profetas que son tan eloqüentes y tan cultos en los manantiales, no les parezcan hablaron en términos bárbaros, por las traducciones que de ellos tenemos. Pero ántes de dar principio á nuestras reglas sobre los idiotismos de los Hebreos, conviene advertir, que aunque los autores del nuevo Testamento escribieron en griego, conservaron no obstante los hebraismos, y siguieron los circunloquios de su lengua natural: de manera que su lenguage regularmente tiene mas analogía con el idioma de los Hebreos, que con la lengua de los Griegos en la qual escribieron sus libros. Esto es lo que vamos á probar en las siguientes reglas.

PRIMERA REGLA PARTICULAR.

Tener cuidado con muchos nombres que tienen significaciones propias y solo convienen á la lengua santa, y sirven para explicar muchas cosas diferentes.

El nombre de *hijo* está muy puesto en uso en la Escritura para significar muchas cosas que no significan las otras lenguas. 1º Sirve para señalar la edad y el número de los años en los hombres. Abraham, por exemplo en el cap. 12 vers. 4 del Gen. es llamado *hijo de setenta y cinco años*, quando salió de Haram: *Abraham*, dice la legua santa, *era hijo de cinco años y de setenta años á la salida de Haram*: para decir que habia llegado á la edad de setenta y cinco años, quando dexó aquel pais para ir á la tierra de Canaam. San Gerónimo omitió el nombre de *hijo*, porque es superfluo y no usado en la lengua latina, y traduxo todo el sentido de la Escritura, diciendo: *Septuaginta quinque annorum erat Abraham cum egrederetur de*

Haram. 2º La palabra *hijo* denota el mérito y la disposicion de las personas: y asi *filius mortis*, *hijo de muerte*, quiere decir *un hombre que merece la muerte*, II Reg. 12, 3, y en la epíst. de san Pablo á los de Efeso, 2, 3: *filii iræ*, *hijos de cólera*, significa que merecian ser castigados á causa de los crímenes que habian cometido, y les hacian dignos de la cólera de Dios. *Filius perditionis*, *hijos de perdicion*, en san Juan 17, 12, es un hombre destinado á perecer por su mala disposicion y por su culpa. *Hijo del infierno*, *filius gehennae*, en san Matéo, 23, 15, significa un hombre que tiene merecido el infierno. *Filii diffidentiae* en la carta á los de Efeso, cap. 2 vers. 2, *son los incrédulos y los desobedientes*; y no los *desconfiados* segun la significacion de la palabra latina en los autores cultos, en los quales *diffidentia* significa temor y desconfianza, y no incredulidad y rebelion. 3º La palabra *filius* denota las sociedades y las amistades, como en san Matéo, cap. 8 vers. 12, *los hijos del reyno* son los *habitantes*, los *ciudadanos* de una ciudad municipal, ó los

que tienen el derecho de tales en una república. Y en el cap. 9 vers. 15, *los hijos del esposo* son sus amigos y sus familiares. 4º Sirve igualmente esta palabra para denotar una gran qualidad de naturaleza ó de oficio; y de este modo se llama á los ángeles *hijos de Dios*; y en el Génesis los hijos de los grandes y de los poderosos son llamados *hijos de Dios*; y tambien los hijos de Seth, que vivian mas santamente que los demas hombres. 5º Por último esta palabra tiene otros varios significados; *hijos de tinieblas*, denota las gentes del mundo que viven en la ceguedad del pecado, y en el olvido de Dios y de su salvacion: y por el contrario los buenos y los santos son llamados, *hijos de luz*. En el antiguo Testamento se da á estos últimos el nombre de *hijos de Dios*; en lugar que á los malos y perversos se les atribuye el de *hijos de Belial*. Asi en el lib. 1 de los Reyes cap. 1 vers. 16, Ana Madre de Samuel, ruega al gran sacerdote Heli que no las mire como á *una de las hijas de Belial*, esto es, como á una muger dada al vino, sin ley y sin

conciencia. En nuestra lengua llamamos á un gran capitan valiente y activo, *un rayo de la guerra*; pero la lengua santa le llamaria hijo del trueno; como en efecto Jesu-Cristo llama asi en san Marcos, cap. 3 v. 17, á sus apóstoles san Juan y Santiago, *filii tonitrui*. En Isaías, cap. 15 v. 5, *filius olei*, significa *pingüe y fértil*. *Filius areae triticum*. Véase este último en la aplicacion de nuestras reglas.

El vocablo *verbum*, *palabra*, está tambien muy en uso en la Escritura para denotar, no los discursos sino las acciones y hechos verdaderos. Moysés por exemplo, habla de este modo en el libro del Exôdo, cap. 2 vers. 14: *quomodo notum factum est Verbum istud*, ¿de qué modo esto, ó esta accion se ha descubierto? y en el versículo siguiente se dice que Faraon oyó hablar, ó le advirtieron esta *palabra*, esto es, esta accion, de la muerte que Moysés habia dado al Egipcio: porque el vocablo hebreo *dabar* es el mismo en uno y otro versículo. Quando David quiere saber lo que pasó en el exército de Saúl, di-

ce al Amalecita que le traia las noticias: *¿quod est Verbum quod factum est? indica mihi.¿Qué ha sucedido, dimelo? Verbum* por consiguiente en una infinidad de pasages de la Escritura es el *res* de los latinos, y significa *cosa, asunto, accion*, &c.

Cornu se emplea muy freqüentemente para significar el *poder*, la *fuerza* y la *gloria* de los reynos, de los estados, y aun de los particulares. Asi en Daniel un gran *cuerno*, es un grande y poderoso reyno; y un *cuerno pequeño* es un estado y un principado menos considerable. Ana madre de Samuel, en el primer lib. de los Reyes cap. 2 vers. 1, 10, hablando de la gloria con que Dios la habia colmado y del reyno del Cristo del Señor se vale del nombre de cuerno para explicar uno y otro: *mi alma*, dice, *sobresaltóse de gozo en el Señor, y se ha ensalzado mi cuerno en mi Dios*, esto es, mi poder y mi gloria por la bondad de mi Dios, *et exaltatum est cornu meum in Deo meo*; y despues acabando su cántico dice: el Señor juzgará toda la tierra y dará el imperio á su rey, y colmará de gloria el reyno de su Cristo,

et sublimabit cornu Christi sui. El psalmo 74 está lleno de esta clase de expresiones, y casi no se habla en él de otra cosa que de la insolencia, del orgullo y de la fuerza de los malos que Dios ha de humillar; asi como ensalzará la fuerza y el valor de los justos: *et omnia cornua peccatorum confringam: et exaltabuntur cornua justi.* Isaías usó igualmente esta palabra para denotar un lugar elevado, pingüe y fértil, y su elegancia se dexa ver manifiestamente en que sabe unir muy apropósito dos ó tres hebraismos en un mismo versículo: *mi bien amado*, dice, *tenia una viña* in cornu filio olei, *sobre el cuerno hijo del aceyte*; esto es, en una colina elevada, muy pingüe y muy fértil: de manera que *Cuerno* se debe tomar por la elevacion del lugar, y *hijo del aceyte* por la fertilidad ó abundancia del terreno. El psalmista llama á Dios su protector y el cuerno de su salud, *cornu salutis meae*, ps. 17, 3, y Zacarías en san Lucas, cap. 1. vers. 69, dá el mismo nombre á Jesu-Cristo, *et erexit cornu salutis nobis*, y ensalzó para nosotros el cuerno de la

salud, esto es, *un poderoso Salvador.*

El *pan* y la *agua* se toman en la Escritura por toda especie de alimento; y quando Dios amenaza á los Judíos en Isaías, cap. 3 y en otros lugares, que les quitará la fuerza del pan y la fuerza de la agua, quiere decir que les privará de todos los alimentos necesarios á la vida y los castigará con los horrores de la hambre. San Gerónimo, que es quien nos enseña esta regla, confirma su verdad con tres exemplos: *fortitudo autem panis*, dice, *et fortitudo aquae, pro omni cibo et potu accipitur.* Lo que se prueba por lo que se dice de Moyses en el lib. del Exôd. cap. 34, el qual habiendo subido al monte de Sinaí, permaneció en él por espacio de quarenta dias y quarenta noches, y no comió en todo este tiempo *pan*, ni bebió *agua.* Tambien debe tomarse en el mismo sentido lo que Dios dice á Adam en el Génesis 3, 19: *tu comerás el pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas á la tierra de que has sido formado.* A lo qual puede añadirse lo que dice el Salvador

en el evangelio de san Matéo 4,4, *no de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.* Debemos pues tener presente esta significacion de la palabra *pan*, y hallarémos que lo que denotaria entre nosotros un ayuno á pan y agua, significa muchas veces en la Escritura un gran banquete en donde se encuentra toda clase de viandas las mas exquisitas. Por exemplo, quando Josef manda á sus criados que pongan sobre la mesa los manjares que habian preparado para él y para sus hermanos, no les dice otra cosa, sino *ponite panes*, *servia los panes*; para decir, servid lo que tengais preparado para comer. Vease el cap. 43 del Génes. vers. 16 y 31. Mas adelante hablarémos de las palabras *Calix*, *pax*, *quis*, &c.

Seria nunca acabar si me detuviese en hacer una enumeracion de todas las palabras y nombres particulares que tienen significaciones propias en la lengua santa; porque pudiera componerse un tomo entero de ellas, si se quisieran recoger todos sus exemplos, como se ha hecho con algunos de ellos. Omito por

tanto los restantes, á causa de la necesidad y obligacion que me he impuesto de no extenderme sobrado.

SEGUNDA REGLA PARTICULAR.

Tener cuidado con muchos verbos para no darles la significacion comun y gramatical.

Asi como hay muchos nombres que tienen sus significaciones propias y singulares, asi tambien hay varios verbos que significan en la lengua santa lo que no significan en las otras lenguas. Veamos algunos exemplos que aclararán lo que se enseña en esta regla.

El verbo *prophetare*, *profetizar*, tiene tres ó quatro significaciones extraordinarias, las quales debe distinguir el lector para no dar un torcido sentido á varios pasages de la Escritura. Este verbo, ademas de la significacion ordinaria por la qual se denota la prediccion de las cosas futuras, significa tambien, *alabar á Dios; hablar con extravagancia; hacer milagros; é interpretar ó ex-*

plicar las Escrituras. Dícese en el lib. 1 de los Paralipomenos que David y los oficiales de su exército establecieron á los hijos de Alaph, de Heman y de Yritun, para *profetizar* sobre las harpas, sobre las liras y sobre los tambores, esto es, para cantar las alabanzas de Dios con el acompañamiento de todos estos instrumentos musicales. Saúl lleno del espíritu maligno, profetizaba en medio de su casa, *et prophetabat in medio domus suae*, 1 Reg. 18, 10: esto quiere decir que Saúl estaba agitado como un hombre que ha perdido el juicio y profiere mil extravagancias. Entre los elogios que el Eclesiástico hace de los Santos del antiguo Testamento, alaba á Eliseo, en el cap. 48, vers. 14, diciendo que su cuerpo muerto profetizo, *et mortuum prophetavit corpus ejus*; denotando con esto el milagro que hizo, resucitando un muerto que arrojaron por casualidad sobre su sepulcro. Véase el lib. IV de los Reyes, cap. 13, vers. 21. El Eclesiástico dice tambien del patriarca Josef, que *sus huesos profetizaron despues de su muerte*; lo que no de-

be entenderse de algun milagro que hicieron, sino únicamente que confirmaron y en cierto modo renovaron la prediccion de Josef, que al morir habia prometido á sus hermanos llegaria un dia en que Dios los visitase y les hiciese salir del Egipto. Por tanto quando Moysés llevó consigo los huesos de Josef, segun aquel patriarca hizo que le prometieran baxo juramento los hijos de Israël, diciéndoles: *Dios os visitará, vosotros llevareis mis huesos con vosotros*; quando esta prediccion, digo, tuvo su cumplimiento, los huesos de Josef profetizaron, en quanto sirvieron para manifestar la verdad de las predicciones de aquel varon insigne. Por último he dicho que *profetizar* significaba alguna vez explicar y aclarar los sentidos cultos de la Escritura, y en este sentido debe tomarse aquella palabra en la 1. epist. á los Corint. cap. 14, en la qual el verbo profetizar y el nombre de profeta parece que indican lo que digo.

Llevar el pecado es un modo de hablar muy comun en la Escritura; pero tiene dos significaciones totalmente con-

trarias, porque *llevar* significa muchas veces ser castigado y sufrir la pena de su culpa; y algunas veces por el contrario, perdonar y hacer gracia. En este último sentido dice Saúl á Samuel: *yo he pecado, porque he obrado contra la palabra del Señor..... pero llevad, os suplico, mi pecado*: 1. de los Reyes, 15,25.

Bendecir, es igualmente un verbo que tiene varias significaciones opuestas; porque en el III lib. de los Reyes, cap. 21, vers. 13, se acusa á Naboth de haber bendecido á Dios y al rey Achab, *benedixit Naboth Deum et regem*; para decir que habia blasfemado contra Dios y vomitado imprecaciones contra el rey. La muger de Job le aconseja tambien que *benaiga* al Señor, esto es, que le maldiga: *benedic Deo, et morere*, Job 2, 9. Este verbo bendecir tiene por consiguiente ademas de su ordinaria significacion otra significacion irónica y en todo opuesta á la que debe tener naturalmente, y á aquella que se hecha siempre á la buena parte. En la aplicacion de nuestras reglas veremos otras frases propias de la lengua santa, como *mentir*, *embriagar*, &c.

TERCERA REGLA PARTICULAR.

No tomar el sentido de las partículas, sino segun los diversos hebraismos ó propiedades de la lengua santa.

La partícula *Si*, que es siempre condicional entre nosotros, es muchas veces negativa en la Escritura. Por exemplo, jura Elias delante de los Israelitas y los amenaza con un juramento, que no caeria la lluvia sobre sus tierras por espacio de tres años: *vivit Dominus Deus Israël ..... si erit annis his ros et pluvia*, &c. en donde se vé que el *Si* tiene la fuerza de una partícula negativa, como si dixera, *non erit pluvia*. Del mismo modo en el psalmo 94 vers. 10, dice Dios, que juró en su cólera, que los Israelitas incrédulos no entrarian en el lugar de descanso que les habia prometido, *si introibunt in requiem meam* para decir *non introibunt*. Debe pues, atenderse al *Si* que está despues de los juramentos, porque entonces se toma negativamente aquella partícula.

Ad partícula ó preposicion que rige el acusativo entre los latinos, se pone muchas veces en la Escritura en lugar de la partícula *De* que rige ablativo, como en el II lib. de los Reyes, cap. 5, vers. 18: *Quoniam Dominus loquutus est ad David*, en donde la partícula *ad* no significa que Dios hubiese dicho aquello al mismo David; sino que lo habia dicho hablando de David: *porque el Señor dixo de David; yo salvaré por David mi siervo al pueblo de Israël*, &c. Del mismo modo en san Lucas, cap. 19, vers. 9: *ait Jesus ad eum: quia hodie salus domui huic facta est*: lo que aseguró Jesu-Cristo hablando de Zaquéo, y no al mismo Zaquéo; como si hubiera dicho, *ait Jesus de eo, &c.* Tenemos tercer exemplo en la epist. á los Hebreos, cap. 1, vers. 7: *et ad ángelos quidem dicit, &c.* Y la Escritura dice respecto de los ángeles; *Dios se vale de los ángeles para que sean sus mensageros*; en donde se vé que la partícula *ad* no puede significar lo que significa ordinariamente en la lengua latina, sino que se pone en este pasage por *de angelis, &c.*

A y *ab* se toman muchas veces por *coram*, como en el cap. 41 del Eclesiástico: avergonzaos *à patre et à matre*, esto es, delante de vuestro padre y de vuestra madre, &c. Lo que sino se tomase en este sentido, seria atribuir al padre y á la madre la vergüenza del pecado de los hijos.

Quoniam no siempre es una conjuncion causal y que dá razon de alguna cosa; sino que significa algunas veces lo mismo que *quamvis aunque*. Por exemplo en Isaías, cap. 12, vers. 1, *yo os confesaré Señor* quoniam iratus est mihi, *aunque vos esteis irritado contra mí*; en donde el *quoniam* puede tener el mismo significado que *et si*, ó *etiam si*, segun lo que se dice en Job, cap. 13. vers. 15: *aunque Dios me matase, no dexaria de tener confianza en él.* Véase mas abaxo lo que quiere decir *septies*, y la partícula *et*.

Por lo demas, no hablo en esta sintáxîs sinò de los hebraismos que se han conservado en nuestra version latina, y pudieran no tomarse en su verdadero sentido. Por tanto los que quieran

instruirse á fondo sobre esta materia, no piensen que he abrazado todo quanto se halla en las fuentes de la Escritura santa ó en las gramáticas hebreas; y tómense el trabajo de registrar las Biblias y los buenos gramáticos que trataron de estos puntos, de los quales no hablamos en este lugar sino en quanto á lo necesario é indispensable para instruir al público.

QUARTA REGLA PARTICULAR.

De los comparativos y superlativos.

Los Hebreos en sus comparativos suprimen el *magis*, que sirve para denotar la comparacion, y ponen únicamente la última parte *quam*; como en el psalmo 17, vers. 8 y 9: *bonum est confidere in Domino, quam confidere in homine*, vale mas poner la confianza en Dios, *que* ponerla en el hombre, &c. Y en san Matéo, cap. 18 vers. 8 y 9: *bonum tibi est ad vitam ingredi debilem vel claudum, quam duas manus vel duos pedes habentem mitti in ignem aeternum*: mas te vale

entrar manco ó cojo en la vida, *que* teniendo dos manos ó dos pies, ser echado al fuego eterno.

Los mismos Hebreos explican sus superlativos de muchas maneras diferentes. Primeramente, añaden adverbios á los nombres, como quando se dice en el Génesis, cap. 1, vers. 31, que Dios vió todas las cosas que habia hecho, y eran muy buenas, *et erant valde bona.* Y en el cap. 12, vers. 14, Sara que era tenida por hermana de Abraham entre los Egipcios, fué considerada digna de ser muger de Faraon, porque era muy hermosa: *viderunt Egyptii mulierem quod esset pulchra nimis. Valde* mucho, y *nimis* sobrado, son por consiguiente superlativos entre los Hebreos en la sagrada Escritura. En segundo lugar, explican sus superlativos duplicando las mismas palabras, y colocándolas por órden de este modo, *servus servorum, el siervo de los siervos,* para decir muy víl y el último de los esclavos: *sanctus sanctorum,* muy santo: *Rex Regum,* el Rey de los Reyes: *Deus Deorum,* el Dios de los Dioses, que son los nom-

bres de Dios, y dan á entender su poder infinito y su Divinidad, ó su Magestad suprema. En tercer lugar, añaden el nombre de Dios á los otros nombres, para hacerlos superlativos; *montes Dei*, esto es, montañas altísimas: *cedri Dei*, cedros muy elevados. En Jonás, cap. 3, vers. 3, se decia de Nínive, *Civitas magna Dei*, esto es, muy grande y muy vasta, lo que nuestra Vulgata no expresó, y solo dice *Ninive era una grande ciudad que tenia tres dias de camino*: en lugar que para expresar toda la fuerza del original hebreo, habia de decir, Ninive era una muy grande ciudad &c. Y aun temo no se hayan engañado los que en la explicacion del sentido literal dixeron: „Ninive era tan grande que se „necesitaban tres dias de camino, no „para atravesarla sino para predicar en „todas sus calles, y para avisar á todos „los habitantes que Dios amenazaba „con la ruina de la ciudad.„ Una ciudad que no fuese de las mayores, daria bastante ocupacion por espacio de tres dias á un predicador que se encargase de predicar la penitencia de puerta en

puerta. Por lo qual me parece mas natural y mas conforme á las expresiones de la Escritura, el entender á la letra que se necesitaban tres dias de camino para atravesar la gran ciudad de Ninive, y predicar la penitencia en toda ella: por lo menos, tal es la idea que de este pasage nos dá el texto hebreo, en el que leemos: *et erat Ninive civitas magna Dei*, esto es, *vastissima*. Tambien creo puede decirse lo mismo de aquel pasage de san Lucas, cap. 6, vers. 12; *et erat pernóctans in oratione Dei*. Para explicar toda la fuerza del hebraísmo, parece se debe traducir este pasage del modo siguiente: *en aquel tiempo Jesus se fue á un monte para orar, y en él pasó la noche velando en una continua y fervorosa oracion*: porque *oratio Dei*, es lo mismo que *perseverans et instantissima oratio, ò oratio intentissima*. En quarto lugar, la Escritura junta dos nombres sinónimos para explicar los superlativos, como en el psalmo 15, v. 5: *Dominus pars hereditatis mae et calicis mei*, para decir, *amplissima portio*, de manera que un traductor que dixese, *el Señor es mi porcion hereditaria, y él es mi caliz*, no

seria tenido por muy versado en el lenguage de los sagrados autores: pues ¿qué quiere decir, *el Señor es mi caliz*, y que puede comprender un lector sencillo por este modo de hablar? por lo qual fuera mejor decir con algunos autores, *el Señor es todo mi bien, y toda mi herencia*, que embarazarnos en una version quizá mas obscura que el original. Por lo demas, si se ha de dar á este versículo toda la fuerza del hebraísmo, se dirá: *el Señor es mi herencia y mi parte muy rica &c.* Igualmente en el psalmo 39, vers. 3, en donde leemos en la Vulgata, *et eduxit me de luto faecis*, está en el original *de cœno luti*, lo que es en uno y en otro un superlativo que debe traducirse, *y él me sacó del mas profundo cenagal.* Se encuentran muchos hábiles gramáticos hebreos que pretenden, que la preposicion *in* expresa igualmente el superlativo, y que quando el angel dixo á la Virgen, *benedicta tu in mulieribus*, esto quiere decir *beatissima tu mulierum*, tu eres *muy bienaventurada* entre todas las mugeres, ó tu eres la mas bienaventurada de las mugeres.

QUINTA REGLA PARTICULAR.

De algunos adjetivos, y del modo con que están formados.

Los Hebreos expresan elegantemente los adjetivos, por ciertas partículas que añaden á los nombres substantivos. Por exemplo, para expresar una vigilia durante la noche, dicen *custodia in nocte*, esto es, *nocturna*, ps. 89, vers. 4, y en el ps. 79, vers. 14, *porcus de silva*, para decir, *sylvestris*, esto es, un *Javali*: sobre cuyo pasage debe observar el lector que hay una redundancia en la Vulgata, y no se habia de leer *de sylva*, sino solamente, *exterminavit eam aper, et singularis ferus depastus est eam.* De este hebraísmo hablarémos en la aplicacion de nuestras reglas, en donde haremos ver que algunos traductores no entendieron bien el sentido de este pasage. Hay otros muchos nombres adjetivos que se forman del mismo modo como *aquae in mari*, por *aquae marinae libamina, de sanguinibus*, esto es, *sangrientos, cruenta, &c.* Al-

gunas veces se añade solo el adverbio del mismo sentido, *sanguis inmeritó* por *innoxius*; *gentes circum*, por *finitimae*, que son *limitrofes*. Este adjetivo se ha usado en la espist. 2 de san Pedro, cap. 1, vers. 9: *suorum olim peccatorum*; pero nuestra Vulgata lo ha latinizado diciendo *veterum suorum peccatorum*, de los pecados de su vida pasada. Otro adjetivo muy comun en la lengua hebrea y en toda la Escritura, es el que se llama de régimen y es, quando se pone el nombre substantivo en genitivo despues de otro nombre substantivo, como *spiritus sanctitatis* para decir *sanctus*; *verbum veritatis*, esto es, una palabra *verdadera*; *vir desideriorum*, por *amabilis*; *vir Dei*, por *divinus*, o por *propheta*; porque los profetas hacian profesion de dedicarse enteramente á Dios. Los Hebreos se sirven rara vez del infinitivo de los verbos para formar sus adjetivos, como *psalmus ad confitendum*, para decir *psalmus eucharisticus*, &c.

SEXTA REGLA PARTICULAR.

De algunas frases particulares y propias de la lengua santa.

Animam ponere in manu, significa exponerse al riesgo de perder la vida. Y asi quando Jonatás dice de David, que habia puesto su alma en sus manos, *et posuit animam in manu sua*, afirma que David habia expuesto su vida á un inminente peligro, I. Reg 19, 5. La Pitonisa ó Maga decia tambien á Saúl, *ya veis que vuestra sierva os ha obedecido, y que yo he arriesgado mi vida: et posui animam meam in manu mea*, &c. Ibid. 28, 21. Job dice de sí mismo, cap. 13, vers. 14, *porque despedazo mis carnes con mis dientes, y porque estoy expuesto á perder la vida á cada instante: et animam meam porto in manibus meis?* Viéndose David en riesgo de perder la vida, y de caer en manos de Saúl su perseguidor, decia tambien que siempre tenia su alma en sus manos, *anima mea in manibus meis semper.* Sobre lo qual conviene advertir

que hay pocos versículos en la Escritura, á quiénes se den tantos falsos sentidos como á este: los místicos y los predicadores hallan en él ciertos sentidos que serian admirables, si tuviesen ménos de imaginarios y mas de verdaderos: pero al fin merecen mas disimulo que aquellos que llenan al mundo cristiano de sentidos falsos y de explicaciones indignas de la santidad y de la perfeccion de la moral de los sagrados autores. Y á la verdad no puede sufrirse con paciencia se traduzca tan mal la Escritura, esto es, que se le atribuyan sentidos tan poco genuinos, ni ménos podemos dispensarnos de advertirlo al lector, para que no se fie demasiado en traductores de esta clase. Veamos pues, el vers. 109 del ps. 118, con una traduccion y una explicacion de las mas nuevas: *anima mea in manibus meis semper; et legem tuam non sum oblitus; he estado próximo á perder la vida, y no he olvidado tu ley.* Y se añade al fin de la página esta explicacion: „Letra, *mi alma está „entre mis manos*, esto es, estoy obligado „á defender mi vida que está en peli-

gro.„ Yo creia que este traductor se hubiese explicado de otro modo en su comentario latino, corrigiendo el francés; pero quando le abrí para consultarle, con el solo fin de tener algun motivo de disculparle caritativamente, hallé la misma falsa explicacion del francés en toda su extension. *Sensus est*, dice sobre el versículo de que hablamos, *in summo periculo versor, nullum mihi super est auxilium nisi á manu mea.* Quan contraria es esta explicacion á los sentimientos de David, *humilis et simplicis*, del humilde David, que decia en el psalmo 43, vers. 7, *porque yo no pondré mi esperanza en mi arco, ni mi espada me salvará.* Por tanto si quiere saberse el verdadero sentido de aquel pasage mal explicado por algunos, es preciso recurrir á los antiguos doctores de la Iglesia, particularmente á san Gerónimo, el qual da de él una explicacion tan completa que merece ser insertada toda entera en este lugar: „*anima mea in manibus meis semper*; y tú dices que en lugar de *manibus meis*, has hallado en el griego, *in manibus tuis.* Pero debes

„saber que los Hebreos, los Setenta y „todos los demas intérpretes leen *in „manibus meis; y no in manibus tuis*. En „el texto hebreo está *Bachaphphi*, y to- „dos los autores eclesiásticos han ex- „plicado aquel versículo de este modo, „cuyo sentido natural es este en pocas „palabras: yo estoy todos los dias en „el riesgo, y como si llevase mi san- „gre en mis manos: no obstante no pier- „do la memoria de tu ley: *quotidie pericli- „tor, et quasi in manibus meis sangui- „nem meum porto; et tamen legem tuam „non obliviscor.*„ Véase la carta de san Gerónimo á Sunia y Fretela.

Por tanto, es preciso tomar en este sentido todos los pasages citados arriba, como igualmente el versículo 3 del cap. 12 del lib. de los Jueces, quando dice Jephté que habia expuesto su vida por defender al pueblo de Dios, contra los Amonitas: *lo qual visto por mí, expuse mi vida, posui animam meam in manibus meis, y pasé á los hijos de Amón, y el Señor los entregó en mis manos*. Esto no es hablar presuntuosamente, y como sino esperara la victoria sino del valor de su

brazo, segun la falsa inteligencia que da á este pasage el autor de que hemos hablado arriba; sino denotar el riesgo á que se habia expuesto, combatiendo contra los Amonitas.

Loqui ad cor, hablar al corazon, significa en el lenguage de la Escritura consolar á alguno con ternura y amistad. En este sentido se dice en el Génesis, cap. 34, vers. 3, que Siquen hijo de Emor hablaba al corazon de Dina hija de Jacob, despues de haberla robado. Y en el cap. 50, vers. 21, del mismo lib. dice tambien el texto original que Josef hablaba al corazon de sus hermanos. Y si san Gerónimo no traduxo palabra por palabra esta frase en aquellos dos lugares, como lo hizo en el cap. 2 de Oséas, vers. 14, reconoce sin embargo que la Escritura se vale de la misma expresion en todos estos pasages. Véase pues lo que nos enseña en sus comentarios sobre las palabras del profeta Oséas: *despues de esto yo la atraeré suavemente á mi, yo la conduciré á la soledad y la hablaré al corazon. Loquar ad cor ejus*, dice, *verba mollia*,

verba consolatoria; ut tristitiam gaudio temperem, juxta idioma Scripturarum: quibus verbis et Sichem loquutus est ad cor Dinae: et Joseph in Egypto fratribus suis tristibus atque metuentibus, ut moeror gaudio mutaretur.

Manum implere, llenar la mano, es una frase bastante comun en la Escritura para significar *la consagracion de las manos* de los sacerdotes, bien sean del Señor, ó bien de los ídolos. Asi leemos en el libro de los Jueces, cap. 17, vers. 5, y *llenó la mano de uno de sus hijos y le hizo su sacerdote*; y en el vers. 12: *Micas le llenó la mano, y detuvo á este joven en su compañía en calidad de sacerdote.* Sobre cuyo pasage observa un traductor francés, fundado en la *Synopsis Criticorum*, que era costumbre al establecer un sacerdote, ponerle en la mano alguna cosa que ofrecer en sacrificio. Pero este sentido, aunque bueno para ciertos pasages, no es tan natural como el que aqui le damos. Y en comprobacion de nuestro aserto léase el cap. 29 del lib. del Exôdo, vers. 9 y 29, en los que se habla de la consagracion de las

manos de los sacerdotes que se hacia por medio de una uncion santa, y no por ofrendas que se pusiesen en sus manos. Por otra parte, quando Moysés dice á los Levitas, *implevistis hodie manum vestram Domino*; ó como traduce san Gerónimo, *consecrastis manus vestras hodie Domino, unusquisque in filio suo, &c:* *cada uno de vosotros ha consagrado sus manos al Señor, matando à su hijo y á su hermano*: quando, digo, habla Moysés en estos términos, no entiende otra cosa, sino que habiendo como *llenado sus manos* con la sangre de sus hermanos, esta sangre era la uncion con que sus manos estaban consagradas. En una palabra *implère manus*, quiere decir, segun el lenguage de la Escritura, *consagrar las manos* de los que se reciben en el número de los sacerdotes. Véase igualmente el lib. III de los Reyes, cap. 13, vers. 33.

Septies in die, siete veces al dia, es una frase en la que el número determinado debe tomarse por un número indeterminado é indefinido; como en el psalmo 118, vers. 164, *yo he cantado vuestras alabanzas siete veces al dia*, para decir,

yo os he alabado freqüentemente durante el dia. Y en los proverbios de Salomon, cap. 24, vers. 16: *porque el justo caera siete veces al dia*, significa que caerá muchas veces. En este mismo sentido deben entenderse las palabras de Jesu-Cristo, en san Lucas, cap. 17, vers. 4: *si tu hermano peca contra tí siete veces al dia, y siete veces al dia viene á buscarte, &c. perdónale.* Por tanto, *siete veces al dia* denota, *muchas veces*, y aun *siempre*; del mismo modo que *septem*, denota *muchos* en un sentido propio y literal. Por exemplo, en donde se lee en la Vulgata (1. de los Reyes 2, 5) *la que era estéril, ha llegado á ser madre de muchos hijos*, se lee en el texto original, *ha llegado á ser madre de siete.* San Geronimo en este pasage se contentó con traducir el sentido del hebraismo: pero conservó la misma frase hebrea en el cap. 15 de Jeremías, vers. 9, *infirmata est quae peperit septem*, la que habia tenido tantos hijos, ha cesado de tenerlos: *quae igitur erat dives liberis, orba facta est.* Véase su comentario sobre estas palabras de Jeremías, para quedar conven-

cidos de que *siete* quiere decir *muchos* en la Escritura.

§. II.

De la sintáxîs figurada ó irregular.

Esta segunda Sintáxîs se llama figurada ó irregular, porque nos ayuda á encontrar el sentido literal metafórico, oculto baxo diversas figuras y encubierto en ciertas expresiones particulares, que no siguen las reglas naturales del discurso. Creo que podemos reducir todas las reglas de esta Sintáxîs figurada á cinco ó seis especies, sin que sea necesario detenernos mucho en varias nimiedades de la gramática hebrea, que no se han conservado en la version latina de que nos servimos. Por tanto compararémos los circunloquios ó rodéos particulares de la lengua santa, con lo que los gramáticos llaman figuras, por cuyo medio procurarémos hacer familiares á nuestros lectores las expresiones figuradas de los profetas y de los evangelistas.

1.ª FIGURA LLAMADA ELIPSIS.

Llámase *Elipsis toda falta* que se advierte en el discurso; aunque esta falta lo hace mas bello y mas elegante, sobre todo en el estilo poético, en el que son mas freqüentes las Elipsis. Salomon adorna muy á menudo sus discursos con esta figura, como por exemplo en sus proverbios, cap. 18, vers. 22. *Aquel que ha hallado una muger, ha hallado un gran bien*, &c. en donde debe entenderse *buena*, segun suplesan Gerónimo en su traduccion, *qui invenit mulierem bonam*, &c. Lo que no hizo en el cap. 4, vers. 2 del libro de los Cánticos, *dentes tui sicut grex tonsarum, quae ascenderunt de lavacro*, en donde se dexa ver la Elipsis del texto original, en el qual se debe suplir *ovium*, segun se necesita para expresarlo en nuestra lengua: *tus dientes son como un rebaño de ovejas esquiladas que subieron del labadero*. Tambien se cometen semejantes figuras en los verbos y en las partículas que deben suplirse; pero san Gerónimo lo remedió todo

en su traduccion latina. Por exemplo, hay una Elipsis del verbo *revertatur*, en el libro III de los Reyes, cap. 22, vers. 36: *unusquisque in civitatem suam et in terram suam*, á cuyo pasage añadió san Gerónimo el verbo *revertatur* que se debe entender. Lo que hizo igualmente en el psalmo 9, vers. 19, *quoniam non in finem oblivio erit pauperis, patientia pauperum peribit in finem*; porque sabia que el *non* del principio del versículo debia entenderse repetido al fin, y expresarse antes de *peribit*; esto es, *non peribit in finem.*

Yo creo que pudieran comprender se en esta figura las expresiones menos fuertes de la Escritura, ó los términos que disminuyen la significacion de las sentencias. Como en el lib. I de los Macabéos, cap 2, vers. 21: *non est nobis utile relinquere legem, et justitias Dei. No es útil para nosotros abandonar la ley y los mandatos de Dios, que están llenos de justicia*, en donde se vé fácilmente, que esta expresion *non est nobis utile*, disminuye la fuerza del sentido: por que es lo mismo que si dixéramos en

nuestro idioma, *nos es muy pernicioso, &c.* Del mismo modo en el lib. II de Esdras, cap. 5, vers. 9: *non est bona res, quam facitis*, significa *haceis muy mal*, ó *haceis una cosa muy mala.* Por tanto, estos términos que no expresan toda la fuerza del sentido son unas especies de Elipsis; porque se debe suplir alguna cosa que las palabras no dan á entender bastante.

II.ª FIGURA LLAMADA PLEONASMO.

El Pleonasmo se comete poniendo alguna palabra mas de lo que es necesario, sin que aumente ni disminuya en cosa alguna el sentido de la oracion. Por exemplo, en el psalmo 104, vers. 26, *misit Moysem servum suum; Aaron quem elegit ipsum*, en donde la palabra *ipsum* es superflua, y no se expresa en nuestra lengua: *entónces les envió á Moyses su siervo; y á Aaron á quien habia elegido.* Los Pleonasmos son muy freqüentes en la Escritura, aunque los intérptetes latinos han omitido muchos. Véase el 2 cap. del Génes. vers. 19: *et quodcum-*

que nomen dedit illi Adam animali, en donde es superflua la palabra *animali*. Asi tambien, en el psalmo 143, vers. 8, *quorum os eorum loquutum est vanitatem*, en el que igualmente es superfluo el *eorum*. Psalmo 73, vers. 2, *mons Sion in quo habitasti in eo*, están demás las últimas palabras *in eo*. Los latinos cometen muy á menudo semejantes Pleonasmos: como Plauto, *magis majores nugas agere*, *magis* es inútil: como tambien en Ciceron y en Terencio se halla *omnia quaecumque et nihil quidquam*.

Hay otro Pleonasmo que se comete con los verbos, como quando se dice, *vade tibi*; y en el Cántico de los cánticos, cap. 1, vers. 7, *si ignoras tibi*, que quiere decir, *si lo ignoras*, porque *tibi* es superfluo, como igualmente el *te* de la Vulgata, que san Gerónimo se vió precisado á poner, segun las reglas de la construccion latina, que no permite se diga, *ignorare sibi*, ni tampoco *si ignoras tibi*. Debe pues observarse que se engañan los que pretenden que estas palabras del Cántico son una especie de reprehension que da el esposo á su esposa; y que *si ignoras tibi*, ó *te*, es un

puro hebraismo que no significa mas en este pasage, que si dixese sencillamente *si nescis*, esto es, si ignoras lo que pides; sino conoces el lugar en el que yo descanso al medio dia, no tienes mas que seguir las huellas de los ganados; y ellas te conducirán á apacentar tus cabritos al lugar en donde habitan los pastores. En esto deben tener sumo cuidado los autores místicos, no sea que se diga que dán á luz los partos de su imaginacion, en lugar de explicar el sentido de la Escritura.

III.ª FIGURA LLAMADA SYLEPSIS.

Esta figura se comete, quando se concibe el sentido de otro modo que lo significan las palabras, esto es, quando se construye segun el sentido y no segun las palabras. Por exemplo, en las que Dios dixo á la serpiente, cap. 3, vers. 15 del Génes. *Yo pondré* enemistades entre tí y la muger, entre tu linage y el suyo: ella quebrantará tu cabeza, y tu pondrás azechanzas á su calcañar, *inter semen tuum et semen illius, ipse con-*

teret caput tuum, hay una verdadera Sylepsis en los *Setenta* y en la Biblia de san Gerónimo, que ponen un neutro por un masculino, á saber *semen* con el relativo *ipse*. Lo qual como no entendiesen bien, ni algunos antiguos copiantes, ni otros nuevos críticos, los unos mudaron el *ipse* en *ipsa*, refiriéndolo á *mulierem*, y los otros pretendieron que habia alguna falta en los *Setenta*, y que se debia leer αὐτὸ en género neutro y no αὐτὸς en masculino. Es de mucha importancia este pasage, para pasarlo sin hacer algunas reflexiones de que tienen tanta necesidad tanto los católicos como los protestantes, para no dexarse deslumbrar por la brillantez de una falsa erudicion, que se advierte en la crítica de Mr. Simon y Mr. LeClerc, sobre el vers. 15 del cap. 3. del Génes.

El 1º en su historia crítica del antiguo Testamento, lib. IX, cap. 12, dice: „En el cap. 3, vers. 15, en donde „la Vulgata escribe *ipsa conteret caput* „*tuum*, traduxo san Gerónimo en sus „qüestiones hebreaicas, *ipse conteret*,

„como tambien se encuentra en algu-
„nos exemplares manuscritos de la
„Vulgata; y como al mismo tiempo ob-
„serva que traduxeron los *Setenta ipse*
„*servabit*. Pero san Gerónimo huviera
„podido corregir facilmente en este pa-
„sage un error de los copiantes grie-
„gos que habia dado motivo á esta
„version, como hemos dicho en otra
„parte. Leese actualmente en la Vul-
„gata *ipsa*, porque san Agustin y al-
„gunos otros padres antiguos leyeron
„de este modo en sus latinos exempla-
„res. Pero es un error manifiesto, que
„procede de otro mas antiguo que se
„hallaba en el griego comun: porque
„en lugar de αὐτὸ, *ipsum* se leia des-
„pues de largo tiempo αὐτὸς, *ipse*, del
„qual hicieron despues *ipsa*. No obs-
„tante san Gerónimo y la antigua Vul-
„gata impresa en Roma y en París leen
„*ipse*; y ademas los doctores de Lovai-
„na testifican haber hallado *ipse* en sus
„exemplares manuscritos de la Vulga-
„ta. Por cuya razon debe preferirse es-
„ta lectura á la que se ha dexado en
nuestra Vulgata.„

Todos ven por esta nota crítica, que Simon muy léjos de advertir la figura Sylepsis que se comete en la version de los *Setenta* y en la version pura de san Gerónimo creyó, que habia error, y debia leerse *ἀυτὸ*, y no *ἀυτὸς*. Este gran crítico tiene la osadía de reprender á san Gerónimo que no corrigiese en este pasage el pretendido error de los copiantes griegos; solo porque no tuvo instruccion bastante para comprender que *semen* es lo mismo que *filius*, al qual refieren los *Setenta* y san Geronimo el relativo *ipse*. Darémos exemplos de esta figura Sylepsis, luego que hayámos referido una explicacion de LeClerc, que quiso hacerse recomendable por la siguiente observacion: pág. 365 y 366 de las questiones Gerónimianas: „Los Setenta, di„ce, leyeron en este lugar *ipse serva„bit caput tuum*, en el que parece que „*ipse* se puso, á causa que los Setenta „tenian en el pensamiento la palabra *go„nos* masculino; aunque se valieron de „*sperma*, término neutro: asi como el „antiguo intérprete latino, aunque se

„valió del término neutro *semen*, sin „embargo añadió el relativo *ipsa*, por- „que tenia puesto la imaginacion en la palabra *proles* ó *soboles*.„

Esta observacion que no puede ser mas rídicula, proviene de la poca ciencia y mucha vanidad de un protestante hablador, que quiere distinguirse en materias de Escritura. Aprenda pues, á no tratar mal á los antiguos interpretes, calumniándolos de haber compuesto sus discursos, no con los términos de que se valieron en sus versiones, sino con otros que tenian en el espíritu y ocultaban á sus lectores. Sepa tambien que los *Setenta*, y despues de ellos los traductores latinos, cometieron una Sylepsis en este pasage del Genesis; y que refirieron los relativos *autos* y *ipse* á la significacion de la palabra *semen* que significa *hijo*, segun la explicacion de la parafrasis caldea, cuyas palabras expresas he copiado en mis notas á la Biblia de san Gerónimo.

Los gramáticos latinos nos dan muchos exemplos de la figura Sylepsis, como *Samnitum duo millia caesi*, y no *caesa*.

porque se refiere á *homines* en Tito Livio. *Duo millia crucibus affixi*, Curt. *Duo millia electi*, *Flor*. En donde se vé la poca razon que tuvo Valle en criticar esta frase de la Escritura, *duo millia signati*. Y quando Horacio dixo, *daret ut catenis fatalem monstrum quae generosius perire quaerens*, &c. puso *quae*, porque por *monstrum* entiende á *Cleopatra*.

Los mismos gramáticos añaden otro exemplo sacado de uno de los himnos del Adviento.

Verbum supernum prodiens,
A patre olim exiens,
Qui natus orbi subvenis,
Cursu declivi temporis.

Verbum tiene por relativo *qui* porque *verbum* es el mismo que *filius Dei*, sobre todo despues de haber hablado del Padre: por lo qual el papa Urbano VIII en la revision que hizo de los himnos no quiso cambiar aquellas palabras, contentándose con corregir el segundo verso, en que no se guardaba la medida, substituyendo *é Patris aeterni sinu*.

Lo qual sé que dió motivo á cierta persona para que creyese se habia dexado un solecismo en este himno; tan arriesgado es tener presunciones de sábio y poco conocimiento de los verdaderos principios de la lengua latina.

Nuestros dos grandes críticos Simon y LeClerc, podrán reflexîonar sobre estas últimas palabras del método latino, y sufrir con paciencia si les son aplicadas; porque ciertamente merecen que lo sean, pues se ostentan tan atrevidos en las materias que tratan, aunque no las entiendan sino á medias.

Por lo demas, debe acordarse el lector que yo he anotado la figura de que hablamos en la version Itálica de la epístola de Santiago: pues en ella hice la observacion siguiente sobre las palabras de la IV seccion, ó del cap. I de la Vulgata: *per clementiam excipite genitum verbum, qui potest salvare animas vestras.* Sobre la palabra *qui* he hecho, vuelvo á decir, esta observacion: „esta frase se usa en la Escritura como „en el libro del Génesis, cap. 3, vers. „15, *ipse conteret*, *por ipsum conteret:*

„ y en la epístola á los Galatas, 3, 16: „ *et semini tuo, qui est Christus*, por *quod* „ *est Christus*: y en este pasage que ex- „ plicamos, *verbum qui potest*, &c.„ Si yo hubiese seguido el exemplo de nuestros grandes críticos, pretenderia con ellos que todos estos pasages están errados, por ignorancia de los copiantes; pero con el auxîlio de Dios y mi tal qual aplicacion, he desenredado este punto, que para nuestros Aristarcos es un atolladero del que no pueden salir.

Hay otras varias Sylepsis, tanto simples como relativas en la lengua santa; pero como estas figuras apénas se hechan de ver en la version latina que tenemos, no juzgo necesario detenerme mas en su explicacion. Sin embargo no quiero pasar por alto lo que se advierte en Job, cap. 1, vers. 21: *nudus egressus sum de utero matris meae; et nudus revertar illuc*, en donde el adverbio relativo *illuc* no se refiere á la palabra precedente que es *uterus*, sino á otro *seno* que se suple, y es él de la tierra nuestra madre comun. Y es como si dixese Job; yo salí desnudo del vientre de la ma-

dre que me hechó al mundo y volveré desnudo al seno de la tierra, de la que fui sacado en la persona de Adan. Véanse otras especies de Sylepsis en san Matéo, cap. 12, vers. 9; en san Lucas, cap. 4, vers. 15, y en el psalmo 98, vers. 8, de las quales me propongo hablar mas por extenso, quando haga la aplicacion de esta Sintáxis figurada;

IV.ª FIGURA LLAMADA ENALAGE.

Cometese la Enalage, quando se pone en el discurso una palabra por otra, un tiempo por otro tiempo, un número por otro número, un género por otro género ó una persona por otra persona. Tenemos una Enalage muy manifiesta en el cap. 1 de Isaías, vers. 29, *confundentur ab idolis quae concupistis, et erubescetis ab hortis*, &c. Esta figura está asi puesta en el texto hebreo de Isaías, y san Gerónimo solo la expresó en el segundo miembro del versículo, *et erubescetis*. Un traductor francés advirtió este hebraismo, y leyó *confundentur*, como si fuese una segunda per-

sona, diciendo: *vosotros sereis confundidos por los mismos ídolos á quienes habeis sacrificado, y os avergonzareis de los jardines que escogisteis para vuestros sacrilegios.*

A esta figura debe tambien atribuirse la mutacion de un número cardinal por el número ordinal. Como quando se lee en el Génesis cap. 1, vers. 5, *factum que est vespere et mane dies unus*, por *dies primus*: y de la tarde y de la mañana se hizo *un dia*, por decir el *primer dia*. Del mismo modo en san Juan, cap. 20, vers. 1 y 19, *una sabbathi, ó una sabbathorum*, se pone por *el primer dia de la semana*. Este hebraismo se advierte en todos los demas evangelistas: en san Matéo, 28, 1: en san Marcos, 16, 1: en san Lucas, 24. 1; aunque el antiguo intérprete latino lo mudó en san Matéo, diciendo, *in prima sabbathi* y no *in una sabbathi*, como hizo en otras partes, en las que conservó la Enalage del número.

En quanto á las Enalages de los modos en los verbos, advierta el lector que se expresan en futuro las cosas que acostumbraron á suceder ó pueden suceder,

ó cuyo acaecimiento se desea; aunque se habla de una cosa presente ó de un presente imperfecto. Por exemplo, Eva responde á la serpiente, en el Génesis cap. 3, vers 2, *de fructo lignorum, quae sunt in paradiso, vescemur*; la Vulgata lee *vescimur*; *comerémos ó comemos*, es lo mismo que si Eva dixese, nos es permitido comer, regularmente comemos de todos los frutos á excepcion del fruto del arbol que está en medio del Paraiso. Y asi tambien quando se dice, *orietur Sol*, quiere decir, *oriri solet*: *Deus transferet montes*, esto es, *transferre potest*. Asi como en Job, cap. 9, vers. 5, *transferens montes*, él es quien puede transportar los montes. *Miserebor cui miserebor*, &c. Exôd. 33, 19; y en la epíst. á los Romanos, cap. 9, vers. 15, es lo mismo que, *miserebor cui voluerim misereri*, usaré de misericordia con el que quiera usar de misericordia, y usaré de clemencia con el que quiera.

Yo no hallo que hayan explicado hasta ahora completamente algunos pasages de la Escritura, y creo sea por no saber que contienen una verdadera Ena-

lage, esto es, unas palabras por otras, y plurales en lugar de singulares. Veamos dos exemplos dignos de atencion. Saúl dice á David, hablando de sus dos hijas Merob y Michol, I. Reg. 18, 21: *in duabus gener meus eris hodie*, á lo qual añadieron *rebus*, esto es, *in duabus rebus*, porque no comprendieron que *in duabus* es un hebraismo, que significa lo mismo que si digera, *in alterutra duarum*. Por tanto, se apartaron del verdadero sentido de la Escritura algunos que traduxeron, *yo te pido en el dia de hoy dos cosas para ser mi hierno*. Y aun la explicacion de este versículo no es mejor que su traduccion: porque al decir Saúl, *in duabus gener meus eris hodie*, no pedia á David segunda victoria sobre los Filistéos; ni tampoco es lo mismo que si Saúl dixese á David: yo quiero que seas dos veces mi hierno y que habiendo pedido por esposa á una de mis hijas, te cases ahora con la otra. Por lo qual aquel versículo debe explicarse asi: Saúl dice á David, tu serás ahora mi hierno, desposándote con una de mis dos hijas; si no te desposas con la mayor, tienes se-

gura la segunda. Una Enalage semejante se encuentra en san Matéo, cap. 27, vers. 44: *et latrones.... improperabant ei*, para decir, *unus é latronibus*, ó *alter latronum*: lo que podemos facilmente explicar en nuestro idioma, diciendo: *hasta los ladrones le llenaban de los mismos improperios.*

V.ª FIGURA LLAMADA METONIMIA.

Esta figura se comete quando hay alguna mutacion de nombres en el discurso en el qual se pone el continente por el contenido, el efecto por la causa ó la causa por el efecto, &c. Hállase en un gran número de versículos de la sagrada Escritura; pero nos contentaremos con producir alguuos exemplos de los mas notables. Leemos en el Deuteronomio, cap. 12, vers. 23, que Dios prohibia á los Israelitas comer la sangre de los animales, á causa que su vida reside particularmente, ó se mantiene en la sangre: *sanguis enim eorum pro animâ est*, esto es, *fomentum animae.* En este mismo sentido dice el apóstol

en la epíst. á los Romanos, cap. 7, vers. 17, *quod habitat in me peccatum*, el pecado que habita en mi, esto es, *fomes peccati* la concupiscencia que me inclina al pecado, que es su causa y que le mantiene en mi carne.

Por la misma figura, *peccatum* se toma por las *víctimas* y los *sacrificios* que se ofrecian para expiar los pecados; como en Oséas, cap. 4, vers. 8, *peccata populi mei comedent, et ad iniquitatem eorum sublevabunt animas eorum*: los pecados del pueblo, se toman por las *hostias* y los *sacrificios* que ofrecia el pueblo por sus pecados. Para corregir pues, una traduccion que hay de este pasage de Oséas, como igualmente su explicacion, advierta el lector que debe entenderse del modo siguiente, segun el dictámen de un hábil gramático hebreo: ellos comen las hostias que me ofrece el pueblo para la remision de sus pecados, y se alimentan con las ofrendas que me presenta para la expiacion de sus delitos, *hostias populi mei propitiatorias comedunt, et ex oblatis pro iniquitate expianda, sese sustentant*: de-

biéndose igualmente observar la frase hebrea *elevare* ó *sublevare animam* para decir *se sustentare.*

El apóstol san Pablo usó de la misma expresion figurada en la epístola 2 á los Corintios, cap. 5, vers. 21: *eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit*: lo que debe traducirse de este modo, si se quiere seguir el sentido de la Escritura: *hizo de aquel que no conocia el pecado, una víctima para la expiacion de nuestros pecados*; y no como dicen algunos traductores, *trató á aquel que no conocia el pecado, como si fuera el pecado mismo.*

El *pecado* se toma en otras partes por la *pena* y el *castigo* de los delitos; como quando se dice en la Escritura que el hijo no llevará el pecado ni la iniquidad de su padre: y Caín dice en el texto original del Génesis, que su *iniquidad* es sobrado grande, esto es, la pena de su pecado para poder llevarse.

Por último hay otras Metonimias que se hallan con mucha freqüencia en la Escritura, en la que la palabra *anima*, la *alma*, se toma por la *persona*, y aun

por los cuerpos, como en el cap. 21 del Levitico, vers. 11: *ad omnes animas mortui non accedet*, para decir *ad nulla cadavera mortuorum*, &c. El autor del Apocalipsis dice en este mismo sentido, cap. 6, vers. 9; *vidi subtus altare animas interfectorum*, esto es, *corpora martyrum*. No debieran algunos traductores ignorar esta figura, ni traducir *yo vi baxo el altar las almas de los que habian sido muertos*; y debieran decir los *cuerpos*, y no las *almas*.

VI.ª FIGURA LLAMADA HIPERBATON.

La figura Hiperbaton es como una confusion y trastorno del órden en las palabras y en el discurso. Por exemplo en el libro de los Jueces, cap. 1, vers. 8, *miserunt civitatem in ignem*, para decir, *ignem per civitatem*. En el Exôd. 12, 11, *calceamenta habebitis in pedibus*, por *pedes in calceamentis*. En el psalmo 18, 6, *in Sole posuit tabernáculum suum*, por *Solem posuit in tabernáculo suo*, puso en los cielos la morada del Sol. San Gerónimo explico esta Hiperbaton en su

psalterio hebreo, diciendo, *Soli posui tabernáculum in eis*, estableció la morada del Sol en los cielos.

Hay una infinidad de figuras semejantes en los libros de la Escritura sagrada; pero si nos empeñáramos en hacer una enumeracion de todos sus exemplos en particular, era preciso determinarnos á componer un grueso volúmen, lo que seria de no poco embarazo tanto para mí como para los lectores, á quienes tal vez fastidian las mejores cosas quando les parecen sobrado difusas o superfluas. Concluyo por tanto la Sintáxis figurada, para no fatigarme inútilmente, ni causar fastidio á los mismos que pretendo instruir.

§. III.

De la Sintáxis harmónica.

Esta última Sintáxis de nuestro tratado metodico no mira á la construccion ó á la composicion justa y arreglo de las partes de la oracion; sino á la concordancia de las sentencias y de mu-

chos pasages que parecen contradecirse, tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento. Su conocimiento es de tanta mayor importancia, quanto sin él no solamente es imposible comprender el verdadero sentido de las Escrituras; sino tambien defenderlas contra los impíos y los Hereges que impugnan la verdad de los dogmas de la Iglesia católica. San Geronimo nos advierte con mucha freqüencia en sus comentarios, que el emperador Juliano y el impío Porfirio echaban en cara á la Iglesia cristiana las aparentes contradicciones de los evangelistas y de los profetas; y san Agustin nos enseña en sus sermones, que los hereges Maniquéos acostumbraban hacer apuntamientos de varias sentencias de la Escritura para seducir á los ignorantes y menos cautos, procurando hacerles manifiestas sus contrariedades mal entendidas: *sed sententias excerpendo, quas velut adversas sibi conantur ostendere, ut decipiant imperitos.* Los Hereges de nuestros dias no dexan de valerse de los mismos artificios, bien sea para sostener sus erro-

res ó bien para impugnar las verdades de la fé: y por tanto procurarémos precaver sus objecciones, y resolver las dificultades que pudieran oponernos sobre ciertos pasages que parecen contrarios quando no son bien entendidos.

PRIMERA REGLA GENERAL.

Deben tomarse los términos equívocos segun sus sentidos diferentes.

Por medio de esta regla se concuerdan fácilmente tres ó quatro pasages en que parace se halla alguna contradiccion. Dícese en el Génesis, cap. 1, vers. 26 y 27, que Dios hizo al hombre á su imágen y semejanza, *ad imaginem et similitudinem.* No obstante el profeta Isaías tiene por imposible que los hombres puedan inventar alguna imágen que nos represente á Dios. ¿Que hareis, dice, que se asemeje á Dios, ó que imágen podreis trazar de él? *aut quam imaginem ponetis ei?* Isai. 40, 18. Por otra parte, se dice de la Sabiduría que ella es la imágen de la bondad de

Dios, *imago bonitatis illius*, Sap. 7, 26. Y en la epist. á los Hebreos, cap. 1, vers. 3, es llamado el hijo de Dios el esplendor de su gloria y la figura de su substancia, *et figura substantiae ejus*.

Explícase el sentido natural de todos estos pasages y se desvanece su aparente contradiccion, diciendo que el hombre no se asemeja á Dios sino imperfectamente y no se acerca á él sino de muy léjos. Porque solo al Verbo eterno pertenece ser la imágen perfecta del Padre, el carácter y la expresion de su substancia, como siendo consubstancial con él é igual en todo, segun el sentido de las palabras de la epíst. á los Hebreos y del mismo libro de la Sabiduría, de donde puede decirse, deduxo el apóstol lo que afirma del hijo de Dios que es la Sabiduría increada. Por lo que hace á Isaías, solo habla de las imágenes y estatuas de los Idolos, que se funden y se hacen de oro, de plata, de piedra ó de madera. Estas imágenes pueden representar á los hombres muertos y á las falsas divinidades del paganismo; pero no pudieran darnos idea

alguna de un Espíritu puro, de una Substancia inmutable y de un Dios eterno. Por lo qual, si sabemos distinguir todos los sentidos de la palabra *imágen*, que es muy equívoca, explicarémos sin embarazos todos los pasages de la Escritura en donde se emplea segun sus diferentes significaciones.

Siguiendo esta misma regla, es preciso observar lo que respondió san Agustin á las qüestiones que le propuso san Paulino acerca de varios pasages de la Escritura: „pero habeis podido ob„servar en diversos lugares de la Escri„tura, dice san Agustin, que ella se „vale indefinidamente de la palabra „*Sabiduría*, aun quando habla solo de „aquella falsa sabiduría que expresa „mas claramente en otros pasages con „el nombre *de sabiduría del mundo*, y „*sabiduría de la carne*.„ No os admiréis pues, que se sirva de ella de este modo, y que el apóstol, en lugar de apellidar *Sabiduría del mundo* á esta falsa sabiduría de que habla aquí, la dé unicamente el nombre de *Sabiduría*, porque lo mismo hace en otras partes, co-

mo quando dice á los Corintios, ¿*en donde están los sábios, en donde están los doctores*? porque dice unicamente los sábios, y no los *sabios del mundo*, aunque de estos propiamente es de quienes habla: I. Cor. 1, 20.

Debe pues, tener mucho cuidado el lector en distinguir bien todos los sentidos de los términos equívocos, y tener presente que la Escritura dá el nombre de *sabiduría*, y de *prudencia* á todo lo que se parece á esta virtud, esto es, á la falsa sabiduría y á la falsa prudencia: como igualmente llama humildad y religion en la epístola á los Colosenses, cap 2, vers. 18, á una falsa humildad y á un culto supersticioso: que nadie os seduzca, afectando humildad: por un culto sepersticioso de los ángeles, *nemo vos seaucat volens in humilitate et religione Angelorum.*

No solamente dá la Escritura el nombre de virtud á lo que solo tiene su apariencia en los hipócritas y devotos falsos; sino que tambien se vale algunas veces de un mismo término para significar cosas de género dintinto; como

quando se dice en san Matéo cap. 8, vers. 22: *dexad á los muertos el cuidado de sepultar á sus muertos*; en donde el nombre de *muertos* se toma en los primeros por los muertos espirituales, por aquellos que están muertos en el alma y delante de Dios; en lugar que la misma palabra significa despues los muertos que necesitan sepultura.

SEGUNDA REGLA GENERAL.

Las sentencias en que se halla contradiccion, deben referirse á diversas circunstancias y á costumbres particulares.

San Gerónimo es quien nos enseña esta segunda máxîma general, que la puso en práctica él mismo en sus comentarios sobre Ezequiel y san Matéo. En el cap. 1, vers. 12 y 14 del profeta Ezequiel observa, que los *Setenta* omitieron las palabras del vers. 14; *et animalia currebant et revertebantur quasi species bezec*, y que se habian tomado de Teodocion para añadirlas á su version.

„Para evitar, dice aquel sábio padre,
„que no pareciese que el profeta se con-
„tradecia á sí mismo diciendo lo con-
„trario de lo que habia dicho un poco
„antes, los Setenta no hicieron men-
„cion de estas palabras, y *los animales*
„*iban y volvian*, porque creyeron que
„se contradecian con los versículos pre-
„cedentes, *ellos iban adonde los llevaba*
„*la impetuosidad del espíritu, y no vol-*
„*vian quando se iban*; lo qual pudiera
„escandalizar al lector. Pero hace mu-
„cho mejor el que traduce todo lo que
„se halla en los sagrados libros, aun-
„que no lo entienda, que el que quita
„á las palabras, cuyo sentido no com-
„prende. De otro modo qualquiera se
„tomaria la libertad de suprimir igual-
„mente otras muchas cosas que no pue-
„den explicarse, y exceden la com-
„prension de nuestros espíritus. Creo
„por tanto que si se atienden las cir-
„cunstancias de los tiempos y de las
„personas, no será dificil concordar
„aqui lo que parece se contradice, asi
„como hemos concordado en un mis-
„mo lugar estos dos pasages de los Pro-

„verbios, por muy contrarios que pa-
„rezcan á primera vista: *no respondas*
„*al loco segun su locura, no sea que lle-*
„*gues á ser su semejante*; y por el con-
„trario: *responde al loco segun su locu-*
„*ra, no sea que se imagine que es cuerdo.*
„Lo que puede concordarse de este
„modo, esto es, que es preciso despre-
„ciar y no responderá un loco, que no
„es capáz de rendirse á unas palabras
„llenas de sabiduría: pero que en otras
„ocasiones es menester valerse de cier-
„tos términos como de locura, para
„humillar la arrogancia de un loco que
„presume de entendido, segun aquella
„palabra del apostol; *yo he sido impru-*
„*dente, vos sois quien me ha precisado á*
„*ello* (II Cor. 12, 11). Del mismo mo-
„do en el presente pasage de Ezequiel,
„pudiera preguntarse por qué dice mas
„arriba por dos veces, que *los animales*
„*no volvian, quando se iban*; y aquí
„dice una sola vez, que los *animales*
„*iban corriendo y volvian.* Lo que cier-
„tamente causaria una grande dificul-
„tad, si no hubiese añadido la circuns-
„tancia de que volvian como *relám-*

„*pagos*, que en hebreo se llaman *Bézec*;
„y en la version de Sinmaco, *como un*
„*rayo del relámpago.* Asi pues como se
„vé brillar el ayre iluminado con mu-
„chos relámpagos que van en un abrir
„y cerrar de ojos, y vuelven en un
„momento sin separarse, por decirlo
„asi, de la matriz en que fueron for-
„mados y del principio de su luz: asi
„tambien aquellos animales misterio-
„sos volaban é iban sin volverse nunca
„atrás; y si acaso hallaban algun obs-
„táculo en su marcha, no retrocedian
„sino que reunian en sí mismos por un
„poco de tiempo, la luz que habian de
„esparcir de nuevo, &c. *Non tan re-*
„*vertuntur, quàm contrahunt se, exten-*
„*denda rursum et praebitura lumen quod*
„*parum perabsconderant, &c.*

Escribiendo el mismo padre sobre el cap. 1 de san Matéo, nos hace observar que el emperador Juliano apostata objetaba á los Cristianos la contradiccion de los evangelistas respecto á la genealogía de Jesu-Cristo; porque san Matéo dice que Jacob fue padre de san Josef, en lugar que segun san Lu-

cas, san Josef era hijo de Heli. A lo qual responde san Geronimo, que esta objeccion provenia unicamente de la ignorancia del que la hacia; porque si hubiera sabido la costumbre de las Escrituras, y lo que habia mandado Moysés en la ley, conociera desde luego que san Josef era hijo de Jacob y de Heli, del uno segun el órden de la naturaleza, y del otro segun la costumbre de los Judíos y de su ley: *Non intelligens consuetudinem Scripturarum, quod alter secundum naturam, alter secundum legem ei pater sit.*

TERCERA REGLA GENERAL.

La Escritura habla muchas veces de las cosas futuras y comenzadas, como de las cosas ya hechas y concluidas.

Con el auxîlio de esta regla pueden conciliarse varios pasages en que el lector halla contradiccion á primera vista. Dícese, por exemplo, en el lib. del Exôd. cap. 12, vers. 42, y en el Deuteronomio, cap. 16, vers. 1, que los hi-

jos de Israël salieron del Egipto durante la noche. Por el contrario, parece segun el cap. 33 de los Números, que fue por la mañana y no por la noche. Además leemos en el cap. 16 del Deuter. vers. 3, que los Israelitas salieron del Egipto llenos de pavor, *quoniam in pavore egressus es de AEgypto*; siendo asi que el psalmista nos asegura que Dios los hizo salir de aquella tierra llenos de júbilo: *et eduxit populum suum in exultatione*, &c. ps. 144, 43. Estas aparentes contradicciones pueden conciliarse facilmente, diciendo que los Israelitas salieron por la noche del Egipto, pero imperfectamente; porque emplearon toda aquella noche en disponerse para la salida, acosándolos Faraon y sus vasallos á que se retirasen prontamente: por tanto no salieron del todo hasta el otro dia por la mañana, á vista de todos los Egipcios que lloraban y sepultaban sus muertos. Tambien los Israelitas salieron pavorosos quando se vieron perseguidos por el exército de Faraon, que los seguia para exterminarlos: pero quedó colmado de

júvilo todo el pueblo de Dios, viendo sumergidos á sus enemigos en el mar roxo. Entónces fue quando cantaron regocijados varios himnos y cánticos en alabanza del Señor; y de esta alegría habló el psalmista quando dice, *et eduxit*, &c.

San Agustin habla á Dárdano de esta misma regla, al hacerle las siguientes observaciones. „Hay muchas co-„sas, dice, de las que habla la Escritura „como si ya estubiesen hechas, aunque „en realidad no están sino en esperan-„za. Testigo lo que decia Jesu-Cristo „á sus discípulos, á saber que él les ha-„bia descubierto quanto habia apren-„dido de su Padre; lo que de tal ma-„nera era concerniente á lo que habia „de hacer en ellos, antes que lo que ya „tenia hecho, que mas abaxo les decla-„ra, tenia otras muchas cosas que de-„cirles, pero que no eran todavia capa-„ces de entenderlas. Por tanto lo que „hace el Espíritu Santo en aquellos en „quienes habita ya desde esta vida, es „levantar en ellos el edificio de su „templo, que sin embargo no concluye

„sino en la otra, en la qual será des-
„truida la muerte con una completa
„victoria, &c.

„Porque aqui abaxo, aunque háya-
„mos sido regenerados, y el bautismo
„haya borrado en nosotros, nosolamente
„el pecado original que nos viene de
„Adan en quien todos los hombres
„pecaron, sino todos los demas que he-
„mos añadido á aquel por pensamien-
„tos, palabras y obras; no obstante no
„dexamos de tener necesidad de decir,
„*perdonanos nuestras culpas*, mientras
„que permanecemos en esta vida mor-
„tal, que es una perpetua tentacion. Y
„¿quál es la Iglesia que le dirige esta
„súplica? es aquella misma Iglesia que
„Jesu-Cristo purifica en el bautismo
„del agua por la palabra, á fin de que
„parezca delante de él llena de gloria,
„sin mancha, ni arruga, ni otro defecto
„alguno; esto es, á fin de que parezca
„en este estado, quando haya recibido
„el efecto y cumplimiento de aquello
„que no posée todavia sino en espe-
„ranza, aunque se adelante hácia aquel
„dichoso término y se acerque á él de

„dia en dia. Porque ¿cómo puede de-
„cirse que ya desde aqui abaxo no tiene
„ni mancha, ni arruga, ni otro defec-
„to, siendo asi que pide todos los dias
„el perdon de sus culpas, y que esta
„súplica está fundada sobre una nece-
„sidad real y verdadera, respecto de
„todos aquellos que la componen, y
„que hallándose en edad de hacer uso
„de su razon y libre albedrío, gimen
„baxo el peso de su mortalidad; ó por
„lo ménos respecto de la mayor parte,
„como se ven obligados á confesar los
„mismos que impugnan esta verdad in-
„negable?„

El mismo santo Doctor explica otros varios pasages de san Pablo y de los psalmos, con la regla de que hemos hablado, en los quales se toma lo pasado por lo futuro. Véase su carta 119 á Esiquio.

QUARTA REGLA GENERAL.

Debe mirarse en los tiempos quanto se halla en ellos de figurado ó misterioso.

Esta quarta regla de nuestra Sintáxîs harmonica la hemos deducido del cap. 35 del lib. III de la doctrina cristiana de san Agustin. Ticonio, dice este padre, establece una quinta regla que llama *de los tiempos*, la que puede servir muchas veces para hallar ó congeturar una cierta cantidad de tiempo que no se especifica claramente en la Escritura. Manifiesta el uso de esta regla de dos modos, ó bien por la figura llamada Sinedoque, ó bien por ciertos números que tienen su significacion misteriosa en la ley. Por la Sinedoque se entiende la parte por el todo ó el todo por la parte. Un evangelista, por exemplo, dice que una cosa se hizo despues de ocho dias, y otro afirma que fue solo despues de seis (Luc. 9, 28, Mat. 17, 1): á saber, quando el rostro del Señor apareció

brillante como el Sol, y sus vestidos se vieron blancos como la nieve sobre el monte famoso, á presencia unicamente de tres de sus discípulos. Porque lo que se refiere del número de los dias, no pudiera ser verdad en una y otra narracion de los evangelistas, sino se supone que el que habla de los ocho dias, comprende en el número de dos dias enteros, tanto el fin del dia en que Jesu-Cristo vaticinó que esto habia de suceder, y el principio del otro en que lo cumplió; y que aquel que solo habla de los seis, contó unicamente todos los seis dias enteros que pasaron entre los dos que hemos anotado.

Tambien con el auxîlio de este modo de hablar en el que una parte se toma por el todo, debe resolverse la qüestion de la resurreccion de Jesu-Cristo. Porque si el fin del dia en el que padeció no se toma por un dia entero, añadiendo á él la noche que habia ya pasado; y si la noche al fin de la qual resucitó, no se toma tambien por todo un dia, añadiendo el dia del Domingo, no pueden hallarse los tres dias y las tres no-

ches que Jesu-Cristo predixo estaria en el seno de la tierra.

Ticonio llama á los números significativos en la ley, aquellos baxo los quales encierra la Escritura algun misterio, como el número de siete, de diez, de doce y de otros, si los hay, y los que conocerá fácilmente el cuidadoso lector. Porque muchas veces esta clase de números se ponen por un tiempo indefinido, como en estas palabras; *yo os alabaré siete veces al dia.* Esto no quiere decir otra cosa que; *la alabanza del Señor estará siempre en mi boca.* Tambien valen otro tanto quando se multiplican, bien sea por diez, como setenta y setecientos; por cuyo medio pueden entenderse las setenta Semanas de Jeremías en un sentido espiritual, por todo el tiempo en que la Iglesia está desterrada entre los estraños; bien sea multiplicándolos por sí mismos, como diez veces diez son ciento; y doce veces doce son ciento quarenta y quatro, que es el número que significa en el Apocalipsis, cap. 7, 4, todos los Santos juntos. De lo que es fácil deducir que con el

auxîlio de estos números misteriosos, pueden no solamente resolverse las dificultades por lo tocante á los tiempos, sino tambien que estos tienen otras significaciones de mas extension, y que su utilidad es de mucho mayor provecho. Porque en el Apocalipsis este número no es respecto á los tiempos, sino á los hombres.

QUINTA REGLA GENERAL.

Debe ponerse cuidado en fixar exâctamente las épocas, y distinguir las dimensiones y las medidas.

Hay muchas contradiciones aparentes en la Escritura que pueden aclararse, fixando á su tiempo el principio de las datas ó número de años, y refiriendo los números y las medidas señaladas, bien á un todo ó bien á sus partes. Dícese en el Génesis, cap. 15, vers. 13, que Dios revelo al patriarca Abraham, que su posteridad seria esclava en una tierra estrangera por espacio de 400 años. Sin embargo el apóstol

san Pablo cuenta 430 años desde las promesas hechas á Abraham, hasta el tiempo de la libertad del cautiverio de los Israelitas y del establecimiento de la ley. *Por tanto lo que yo quiero decir es, que habiendo Dios hecho como una especie de alianza y contrato con Abraham*, la ley que no fue dada *sino* 430 *años despues, no pudo anularlo ni hacer vana la promesa.* Para concordar pues, este pasage de san Pablo, Galat. 3, 17, con las palabras del Génesis, es preciso primeramente fixar el principio de estos quatrocientos años, en el quinto año de Isaac, que desde entonces empezó á viajar con su padre Abraham por una tierra estraña, esto es, por la tierra de Canaam. Porque aunque se cuentan quatrocientos cinco años desde el nacimiento de Isaac hijo de Abraham hasta la salida de los Israelitas fuera del Egipto; podemos no obstante no empezar á contar sino desde el quinto año de Isaac que fue destetado en aquel tiempo y empezó á viajar por la Palestina. A no ser que se diga quiza mejor, que la Escritura no cuenta en el Génesis

sino un número perfecto, sin añadir los cinco años que exceden el número de 400. Por tanto, quando el apóstol san Pablo cuenta 430 años desde las promesas hasta el año en que fué dada la ley, se resuelve facilmente esta dificultad diciendo, que la Escritura, segun su costumbre atendio á los números perfectos; que contó en el Génesis 400, como un número redondo; y en la epíst. á los Galatas 430 por 425. *Quum ergo*, dice san Agustin, *de* 430 *annis detrahuntur* 25 *qui sunt à promissionibus usque ad natum Isaac, non mirum est, si* 405 *annos sommae solidae, quadringentos voluit apellare, quae solet tempora ita nuncupare, ut quod de summa perfecti numeri paululum excressit, vel infra est, non computetur*. Con el auxîlio igualmente de esta misma regla, pueden conciliarse los pasages en que parecen contrarias las medidas y las dimensiones. La altura del templo de Salomon, por exemplo, no era sino de treinta codos, segun el lib. III de los Reyes, cap. 6, vers. 2, *Et triginta cubitos in altitudine*: y el segundo lib. de los Paralipomenos, cap. 3, vers. 4, le dá

ciento y veinte; *porrò altitudo centum viginti cubitorum erat*. Lo que no puede conciliarse sino refiriendo la primera medida al primer techo ó piso del templo, y la segunda al ultimo piso. Porque podemos persuadirnos facilmente que se contaban 30 codos hasta el primer piso del templo, y que podia muy bien haber ciento y veinte hasta el ultimo. Por lo qual, la primera altura debe considerarse respecto de una parte del templo, y la segunda á todo el cuerpo del edificio hasta el ultimo techo.

Sexta regla general.

Las citas deben tomarse mas segun el sentido que segun las palabras.

Si no se atiende al sentido, y no se sigue exâctamente esta regla en las citas que estan esparcidas por todo el nuevo Testamento, se dará en los escollos de muchas aparentes contradicciones que se manifiestan en los escritos de los profetas y de los evangelistas. Porque aunque unos y otros hablaron inspirados

por el mismo espíritu, no se valieron sin embargo de los mismos términos para descubrir á los hombres los misterios divinos. San Gerónimo es entre todos los padres el que mejores reglas nos dexó para saber conciliar los profetas con los evangelistas. Demuestra en su carta á Pamaquio, á la qual dió el título, *de Optimo genere interpretandi*, que los apóstoles y los evangelistas solo atendieron al sentido de los pasages que citan; y que si se pretendiera hallar en sus citas los mismos términos y el mismo orden de palabras que vemos en el antiguo Testamento, pudiera acusarseles de falsedad y de haber escrito mentiras. Mira, dice, quan poco concordó el evangelista san Matéo con la version de los Setenta. La misma lengua hebrea es toda distinta tanto en las palabras quanto en el orden de ellas; aunque en el todo sea uno mismo el sentido: *sed & in Hebreo, quum sensus idem sit, verba praepostera sunt, & penè diversa.* Con tal pues, que solo se atienda al sentido, se encontrará la verdad de las citas de los evangelistas en los escritos

de los profetas. Por exemplo, se dice en el profeta Zacarías, cap. 11 vers. 12 y 13: *Si juzgais que es justo pagarme, dadme la recompensa que me es debida; y sino no lo hagais. Entonces pesaron treinta piezas de plata, que me dieron por mi recompensa. Y el Señor me dixo, vé y arroja al trabajador en arcilla este dinero, esta gran suma con que me han recompensado. Y yo fuí á la casa del Señor para llevarlo al trabajador en arcilla, &c.* Lo qual refiere san Matéo de este modo, despues de haber dicho que Judas fué á arrojar en el Templo el dinero que los Judíos le habian dado en recompensa de su traicion: *de este modo tuvo cumplimiento aquella palabra del profeta Jeremías* (Zacarías). *Ellos recibieron las treinta piezas de plata, que era el precio de aquel que fué puesto en precio, y de quien hicieron el ajuste con los hijos de Israel; y los dieron para comprar el campo de un alfarero, como el Señor me lo mandó:* Mat. 27, 9 y 10. Si se comparan estos dos pasages del antiguo y nuevo Testamento, y si nos atenemos con sobrada escru-

pulosidad á los términos y al orden de las palabras; se hallará, dice san Gerónimo, que el santo evangelista no concuerda ni con el Hebréo, ni con los Setenta. ¿Pues debe acusarse al apostol de que no dixo la verdad? no quiera Dios que tal pensemos de un discípulo de Jesu-Cristo que en sus citas tuvo mas cuidado de conservar el sentido de la Escritura, que de atenerse afectadamente á las palabras y á las sílabas. *Sed absit hoc de pedisequo Christi dicere, cui curae fuit non verba et syllabas aucupari, sed sententias dogmatum ponere.*

Refiere tambien san Gerónimo los pasages del profeta Michéas y del evangelio de san Matéo, que á primera vista parece tienen tanta contradiccion entre sí mismos, como el sí y el no: porque vaticinando el profeta la grandeza futura de Bethleem, dice en el cap. 5 vers. 2: *y tu Bethleem* llamada *Ephrata, eres pequeña entre el gran numero de las ciudades de Judá; pero de ti saldrá el que ha de reynar en Israël.* El evangelista por el contrario asegura que Bethleem no es una ciudad pequeña: *y tú Bethleem,*

tierra de Judá, no eres pequeña entre las ciudades principales de Judá, porque de tí ha de salir la cabeza que conduzca á mi pueblo de Israël: Math. 2,6. Mirando solo á la letra, qualquiera dirá que se contradicen estos dos pasages; pero si se tiene el cuidado de entenderlos segun su verdadero sentido, se hallará que no hay la menor contrariedad entre la afirmacion del profeta y la negacion del evangelista: porque las palabras del profeta tienen un sentido de raciocinio, el qual corresponde directamente al del evangelista, y puede resolverse en esta forma: y tu Bethleem, aunque parezcas de corta consideracion entre las principales ciudades de Judá, no obstante de tí ha de salir la cabeza que govierne mi pueblo de Israël. Ademas, hace pocos años que he dado á luz la version Itálica del evangelio de san Matéo, en la qual este pasage carece de negacion, y solo tiene un interrogante que quita toda contradiccion entre el profeta y el evangelista. Léese pues de este modo en el vers. de que hablamos: *et tu Bethleem terra Judaeorum, ¿num quia minima es in*

principibus Iuda? ex te enim exiet dux, qui reget populum meum Israël. Lo que confirma el dictámen de algunos hábiles intérpretes, que quieren se ponga un punto interrogante en el versículo del profeta: *et tu Bethleem....minima es?* como si dixera, *¿acaso eres de poca consideracion?* De este modo el interrogante explica el sentido de la negacion de san Matéo; porque diciendo, ¿acaso eres de poca consideracion? se asegura que no, *nequaquam minima es.* Bastante me he extendido aclarando esta dificultad en mis anotaciones sobre la version Itálica, la que podrán consultar los curiosos, si desean instruirse á fondo en la materia.

Algunas otras reglas pudiera añadir á esta Sintáxis harmónica: pero pudiendo facilmente reducirse á una ú otra de las prescriptas, creo será mas conveniente pasar á la aplicacion de nuestras tres Sintáxis sobre algunos pasages obscuros de la Escritura, que multiplicar reglas particulares que pueden comprenderse en lo que llevamos dicho. Por tanto vamos á poner en práctica lo que

hemos establecido en las reglas antecedentes.

CAPITULO IV.

Del uso y utilidad de las Reglas de las tres Sintáxîs precedentes.

Nunca se conoce mejor la utilidad de un método, que quando se llega con su auxîlio al fin que se propuso al prescribirlo. En todo este Tratado no he tenido otra mira que ofrecer á mis lectores unos medios propios y adequados para hallar el sentido verdadero de las Escrituras: por tanto ya es tiempo de manifestar la utilidad de mis reglas, con experiencias y ensayos sobre algunos pasages dificiles y mal entendidos hasta aora, á pesar que se ha creido haberlos traducido y explicado como convenia y segun el sentido mas natural de los libros sagrados.

§. I.

Aplicacion de nuestras Reglas y Sintáxis sobre algunos pasages obscuros de Isaías.

Dexamos dicho en las Reglas particulares de la Sintáxîs propia, que se hacia mucho uso de la palabra *Filius* en la lengua santa, y que tenia un gran numero de significaciones que no tiene en las otras lenguas. Me parece que algunos traductores no tuvieron el conocimiento debido de este idiotismo de las Escrituras, quando traduxeron el siguiente versículo del profeta Isaías, cap. 21, 10: *Tritura mea, et fili areae meae, quae audivi à Domino exercituum, Deo Israël annunciavi vobis*; *ó vosotros á quienes dexo en la opresion*; *vosotros á quienes dexo quebrantar como la paja en la era, he aqui lo que os anuncio, y lo que he aprendido del Señor de los Exércitos, del Dios de Israel.* Esta traduccion no explica el sentido del profeta; y me veo obligado por el solo interés de la verdad y de la buena fé á manifestar ciertas faltas muy considerables que se ha-

llan en ella. Primeramente, no se puede hacer hablar al profeta en su propia persona y hacerle decir al mismo tiempo á los Judios, *vosotros á quienes dexo en la opresion*, *vosotros á quienes dexo quebrantar como la paja en la era*. Estas palabras no pertenecen sino á solo Dios, que abandona quando le place á los hombres á la opresion de otros, y permite sean quebrantados con diversas aflicciones, como la paja se quebranta en la era. Por lo qual estas palabras que son las palabras no de un hombre, sino de un Soberano y de aquel Dios inmortal que govierna el mundo, y dexa largo tiempo á sus elegidos en medio de los réprobos; estas palabras, digo, no pueden de modo alguno juntarse con las del profeta, que dice de sí mismo, *yo os anuncio lo que he aprendido del Señor de los Exércitos*.

Por tanto, para hacer una traduccion exâcta de todo este versículo, es preciso tener presente lo que hemos dicho en la Sintáxîs propia, á saber que los profetas mudan muchas veces las personas, y que esta mutacion hace sus sentencias

muy obscuras. Ademas, es preciso atender á la elegancia del estilo de Isaías, que es todo figurado y lleno de hebraismos; y con estos auxîlios se hallará que *tritura mea* es una Metonimia, en la qual se toma la accion de trillar el trigo y separarlo de la paja, por aquellos que son como quebrantados y separados de la paja; esto es, por los granos de trigo; lo que se explica mas claramente por las palabras siguientes, *et fili areae meae*: porque *filius areae* entre los Hebreos, no es otra cosa que lo mismo que llaman los Latinos *triticum, trigo.*

En fin si se hubiesen consultado los comentarios de san Gerónimo, se encontrára desde luego el sentido natural de este pasage; y casi puedo afirmar que únicamente pudiera aprenderse de este sábio padre. Todas las versiones antiguas nos dexaron falsos sentidos ó explicaciones violentas, y en toda la Poliglota no hay sino la de san Gerónimo que esté conforme con su original.

Los célebres comentadores y los críticos de estos ultimos siglos, que quieren que *tritura mea et filius areae meae* se

refiera á Babilonia, porque se dice en el versículo precedente, *cecidit, cecidit Babylon, &c.* no tubieron presente que Babilonia en la era del Señor jamas ocupa el lugar del trigo puro, sino de la paja destinada al fuego. Solo el pueblo de Dios es el *trigo* que Dios separa de la paja, para conservarlo en su granero. Y si se hubieran tenido presentes todas estas circunstancias, al traducir ó explicar el pasage de Isaías, se hubiera encontrado sin trabajo el verdadero sentido; sobre todo no perdiendo de vista el método que nos enseñó san Gerónimo, que es explicar el antiguo Testamento por el nuevo, y los profetas por los evangelistas. Y en efecto, ¿no vemos que el evangelio concuerda perfectamente con el profeta Isaías, y que el uno y el otro compara á los elegidos con el buen grano, y á Babilonia ó los réprobos, con la paja destinada al fuego? *él tiene el bieldo en la mano*, dice san Juan Bautista en san Matéo, cap. 3, vers. 12, *y él limpiará perfectamente su era: él recogerá su trigo en el granero; pero quemará la paja en un fuego que jamas se apagará.* San

Gerónimo buscaba la armonia de este pasage y del versículo del profeta, quando nos dió aquel excelente comentario, de que no quiero defraudar al lector, para que entienda que no puede hallar el verdadero sentido de la Escritura, sino en las fuentes mismas ó en las obras de los santos padres, que los hereges y los católicos ignorantes tienen en tanto desprecio quando se trata de la explicacion de la Biblia.

» Lo que dice despues el profeta, *tri-*
» *tura mea, &c.* tiene este sentido en el
» original hebréo: ó tú, pueblo, que de-
» bes ser recogido y colocado en mis
» graneros, á quien yo quebranto y hiero
» por medio de muchas calamidades y
» aflicciones para separarte de la paja,
» á fin que, como si fueras un trigo muy
» puro, seas encerrado y conservado en
» mis graneros; á tí es á quien yo he
» anunciado lo que ha de suceder á to-
» dos, segun lo he aprendido del Señor
» de los Exércitos, del Dios de Israel. Al-
» gunos dicen que estas últimas palabras
» miran á la persona que hablaba antes,
» esto es á Jesu-Cristo nuestro Salvador,

»á causa de que decia á sus discípulos:
»*yo os he enseñado lo que aprendí de mi*
»*Padre*: (Joan. 15 15). *Quodcumque se-*
»*quitur ex persona Prophetae dicentis*:
Tritura mea et fili areae meae, quae audivi á Domino exercituum, Deo Israel anunciavi vobis, *juxta Hebraicum hunc habet sensum*: *O populo, qui condendus es in horrea mea, quem idcirco trivi in variis angustiis, ut paleas ab eo excuterem, & purissimum triticum in meis horreis conderetur, quae audivi á Domino exercituum Deo Israël esse ventura universo mundo, haec vobis qui in mundo estis omnibus nunciavi. Alii verò dicunt* adhuc *superiorem esse personam, videlicet Domini Salvatoris, quod ipse loquatur ad Apostolos*: *Quae audivi à Patre, &c.*

Lo que anota aquí san Gerónimo diciendo que es el profeta quien habla en este versículo, *ex persona Prophetae dicentis, &c.* no es contrario á lo que hemos dicho arriba, á saber que estas palabras *Tritura mea, &c.* no pueden proferirse por otro que por el Soberano de todos los séres, ó á lo menos por el pro-

feta que habla en la persona de Dios y en el Señor de los Exércitos. Porque aquel santo doctor no lo dixo sino para hacernos observar que ya no es la centinela la que habla, y que gritaba como un leon, *yo hago centinela por el Señor*; sino que es el profeta mismo quien habla aqui en la persona de Dios, y dirige sus palabras á los Judíos, diciendoles: *tritura mea et fili areae meae*: aunque segun la observacion de san Gerónimo, estas palabras son mas propias de Jesu-Cristo que de Isaías, el qual no era mas que su figura y su embajador.

Por lo qual quisiera desde luego corregir la falta de impresion que se halla en la Vulgata, y leér en singular y en vocativo todo el versículo del profeta, *tritura mea, et fili areae meae, &c.* y en seguida explicarlo de este modo con san Gerónimo: *ó tu que eres el trigo puro que yo he separado de la paja, á tí es á quien yo he anunciado lo que he aprendido del Señor de los Exércitos, del Dios de Israel.* Con esta traduccion se veria claramente que los elegidos son separados de Babilonia cuya centi-

nela acaba de decir: *Babilonia ha caido, cayó esta grande ciudad, y todos los simulacros de sus Dioses han sido echo pedazos contra la tierra*: y que si Dios permite que los Justos estén mezclados con los réprobos, mientras unos y otros víven sobre la tierra, al fin no dexará de recoger el trigo en su granero y quemar la paja en un fuego que no se apague jamas.

La palabra *calix*, caliz ó *copa*, se toma en la Escritura por la *suerte* y las condiciones desgraciadas de los hombres; y algunas veces por la vida, la fortuna y la felicidad: pero con mas freqüencia por los castigos que Dios aplica á los pecados de los hombres. En este sentido dice Dios á Jerusalem en Isaías, cap. 51, vers. 17, *levantate, levantate, despierta Jerusalem, que bebiste de la mano del Señor el caliz de su cólera, que bebiste el caliz de adormecimiento hasta el fondo y lo tragaste hasta las heces*. Y despues en el vers. 22: *yo voy á quitar de tu mano esta copa de adormecimiento, esta copa en que bebiste de mi indignacion hasta las heces: ya no la beberás*

mas en lo sucesivo. Pero yo la pondré en la mano de aquellos que te humillaron, &c. La *copa de adormecimiento* de que habla el profeta en este lugar, no significa por consiguiente un *veneno mortal*, segun entienden los Rabinos, sino las penas, los castigos y las calamidades con que Jerusalem habia estado como embriagada y adormecida, segun explica el mismo profeta un poco mas abajo: *escucha pues, aora, pobre Jerusalem, embriagada de males y no de vino*, vers. 21. Si los Rabinos y los que ciegamente les siguen, hubieran considerado bien lo que precede y lo que sigue en este capítulo de Isaías, vieran claramente por el contexto y enlace del discurso, que el caliz que bebió Jerusalem hasta las heces no era una *copa de veneno mortal* y capaz de hacerla perecer; sino un *caliz de amargura, de trabajos y de suplicios saludables* que debian hacerla volver á Dios y cambiar su tristeza en regocijos y delicias. Y por esta razon la exôrta el profeta de parte de Dios á que despierte de su profundo adormecimiento, que era obstáculo para que conociese sus

males y miserias: la exórta á que se levante, á que se revista de fuerza y se adorne con los atavios de su gloria. Todo lo qual no conviene en modo alguno á una persona á quien se ha hecho beber un mortal veneno, segun la explicacion que dan los Rabinos á la palabra hebrea *hattarelah*, que no puede significar tal cosa en este lugar, ni tener conexîon alguna razonable con lo que precede y lo que sigue, conforme acabamos de decir. Valiendonos de nuestra tercera Regla general de la Sintáxis propia, hemos venido en conocimiento del falso sentido que atribuyen los Judíos á este pasage de Isaías, y el defecto de la nota de una traduccion francesa que dice muy mal está en el Hebreo, un caliz de *un veneno mortal.*

La Lengua santa se vale tambien de la palabra *pax* la *paz*, para indicar toda clase de felicidad, de bien, de prosperidad y de abundancia: de manera que si no se advierte este hebraismo, y se atiende bien á las circunstancias del discurso en que se emplea este término en el antiguo Testamento, se traducirá segun

la idéa vulgar de nuestra lengua y de la lengua latina; y se creerá que los profetas hablaron de la paz y de la guerra en quantos lugares hablan generalmente de los bienes y de los males de esta vida. Asi, si no me engaño, ha sucedido á los autores de cierta traduccion francesa de Isaías, el qual habla de este modo en el cap. 45, vers. 7: *formans lucem, & creans tenebras, faciens pacem, & creans malum.* Las tinieblas se contraponen aqui á la luz y el mal al bien. Por lo qual debia traducirse: *yo soy quien forma la luz y quien cria las tinieblas; quien hace la felicidad y la prosperidad, y quien cria los males.* Tomando la palabra *pacem* en significacion ordinaria, no se hallaría la oposicion general del mal y del bien, que el profeta nos quiso indicar en este versículo, y que expresó desde luego oponiendo la luz á las tinieblas, *formans lucem, & creans tenebras.* Por consiguiente en este pasage, se toma la *paz*, no por un bien particular, sino por toda especie de bienes.

§. II.

Aplicacion de las Reglas de nuestra Sintáxis á algunas frases de la Escritura.

Los Hebreos acostumbraron á valerse del verbo *mentir*, para explicar la *cesacion* de las producciones, y la *esterilidad* de las viñas y de los arboles frutales; y algunas veces tambien, para denotar los vanos esfuerzos de los pecadores y la flaqueza de aquellos que se resisten á Dios. Tenemos varios exemplos de esta frase en los libros históricos del antiguo Testamento, en los profetas y en los psalmos: pero no veo lo hayan conocido como se debe todos los traductores é intérpretes. Lo que no puede decirse de san Gerónimo, aunque no siempre haya expresado este hebraismo en su traduccion, en la que se contentaba con explicar el sentido de los pasages, sin afectar sobrado conservar los circunloquios particulares de la lengua hebrea. Y asi, traduxo elegantemente en latin, Génes. 38, 5: *tertium quoque*

peperit, quem appellavit Sela: quo nato parere ultra cessavit; en lugar que ateniéndose á las palabras y á la frase hebrea, era preciso decir, *quonato, mentita est parere*, segun lo traduxo Aquila, como dice el mismo san Gerónimo en sus qüestiones hebraicas sobre el Génesis. „El verbo hebreo, dice este padre, se „tomó en los Setenta por un nombre pro„pio de un lugar (Chazbi), lo que Aqui„la traduxo como si fuera un nombre „apelativo, diciendo: *et vocavit nomen „ejus Selom. Et factum est ut mentire„tur in partu postquam genuit Selom*; „porque despues de haber dado á luz á „Selom, cesó ella de parir mas hijos. „*Chazbi* no es por consiguiente nombre „propio de un lugar, sino que significa „*mentira*. Y por esta razon está escri„to en otro lugar (Abac, 3, 17); *menti„rá el olivo*, esto es, *el olivo no produci„rá olivas*."

Los que traduxeron hace algunos años el psalterio hebreo en francés no me parecen muy versados en el conocimiento de estos hebraísmos, que les hubiera hecho muy al caso para explicar

con claridad ciertos pasages, cuyo sentido no comprendieron, por mas esfuerzos que hiciesen para traducirlos é ilustrarlos con sus notas. Veamos un exemplo que causará admiracion, por lo nuevo que es y desconocido á los comentadores de la Escritura. Leemos en el psalmo 65, vers. 3, estas palabras: *Dicite Deo:* ¡*Quam terribilia sunt opera tua Domine! in multitudine virtutis tuae mentientur tibi inimici tui.* Un traductor francés que no empleó mucho tiempo en el estudio de las Escrituras, hizo esta version: *decid á Dios: Señor, ¡quan terrible sois en tus obras! tus enemigos se verán precisados á mentir, á causa de tu grande poder.* Pero temiendo se hiciese incomprensible el sentido de su version, la ilustró con la siguiente nota: vers. 3, *se verán precisados á mentir*, esto es, negando que hayan hecho daño á tu pueblo ó violando las alianzas que hicieron con los otros príncipes, ó rindiéndose á tí fraudulentamente; ó mas bien, *tú los convencerás de mentira y falsedad.*

Estas quatro diferentes explicacio-

nes nos dan bien á entender que el que las dió tenia entre las manos los grandes volúmenes intitulados *Critici sacri*; pero no tenia la menor idéa de las frases de la Escritura ni del lenguage de los autores sagrados. Por lo qual debe atender el lector, para hallar el sentido natural de este pasage, no á lo que dixeron de él los traductores y comentadores, sino al modo de hablar de los profetas y á la significacion particular de los verbos hebreos. Dexamos dicho arriba, que el verbo *mentir* no siempre significa hablar contra la verdad y decir *mentiras*; sino que en la lengua santa, se emplea tambien para denotar la esterilidad de los arboles, la cesacion de las producciones, y los esfuerzos vanos ó la flaqueza de los enemigos de Dios. Y en este ultimo sentido debe tomarse la frase, *mentientur tibi inimici tui*, y traducir de este modo todo el versículo: *decid á Dios: Señor, ¿quan terribles y admirables son tus obras? perecerán tus enemigos, y no se atreverán á comparecer delante de tí, á causa de la grandeza de tu poder.*

Hemos observado tambien que la Escritura se sirve de la misma frase, quando compara la grandeza y el poder de Dios con la pequeñez é impotencia de sus enemigos, que desaparecen y quedan destruidos en presencia del Señor, como la cera se derrite con el calor del fuego. Las últimas palabras del libro del Deuteronómio bastan para probar y confirmar la verdad de nuestra Sintáxis y de su aplicacion. En el vers. 29 del cap. 33 del Deuteronómio se dice: *Beatus es Israël: ¿quis similis tui populo, qui salvaris in Domino? Scutum auxilii tui, et gladius gloriae tuae. Mentientur tibi inimici tui, et tu eorum excelsa calcabis.* Quando se tiene á Dios por protector y defensa, nada debe temerse de parte de sus enemigos por muy temibles y poderosos que parezcan, y por grandes que sean sus amenazas y esfuerzos. Todo esto desaparece y se disipa como el humo en poco tiempo; y esto es lo que la Escritura expresa completamente por esta frase, *mentientur tibi inimici tui*, tus enemigos te mentirán, esto es, sus amenazas no tendrán efec-

to alguno y todos sus esfuerzos se volverán contra ellos mismos: *pero tú pisarás sus cabezas, y sus mayores reyes te servirán de escabel ó de tarima.*

El verbo *inebriari embriagarse*, no denota muchas veces mas que un grande regocijo, sin exceso de vino. Así lo explican san Gerónimo y san Agustin, hablando de la buena mesa que Josef tuvo á sus hermanos, Genes. 43, vers. 34: *biberunt que et inebriati sunt cum eo*: lo que se traduce muy bien, y *bebieron con Josef y se holgaron y regocijaron en su compañía*. En este mismo sentido debe tomarse lo que se dice en san Juan, cap. 2, vers. 10: *todos dan el buen vino al principio; y despues que se ha bebido bien*, et quum inebriati fuerint, *dan otro que no es tan bueno*. Esto se practica en los festines y en las bodas, aún entre gentes muy moderadas é incapaces de caer en excesos de glotonería y embriaguéz. En una palabra la *embriaguéz*, dice san Gerónimo, no significa otra cosa muchas veces en la Escritura, que la cantidad y abundancia de las cosas, y no el exceso del vino que trastorna la

razon: *Quod autem hìc* ebrietas, *non eversionem mentis, sed copiam rerum omnium significet, versiculus ille declarat, dicens: visitasti terram, et inebriasti eam*: (psalm. 64, 10). *Et Joseph convivium, in quo inebriasse dicitur fratres suos, &c.*

Vocare nomen, dar el nombre, ó *ser llamado con un nombre*, es ser tal como el que lleva el nombre. Así quando en Jeremías se dice al pueblo Judío, cap. 11, vers. 16: *olivam uberem, pulchram, fructiferam, speciosam vocavit Dominus nomen tuum*, quiere decir que Dios habia establecido aquel pueblo, como un olivo fertil, muy hermoso á la vista y cargado de frutos. Del mismo modo, quando el profeta dice á Jerusalem, Jerem. 30, 17, *quia ejectam vocaverunt te Sion*, te llamaron repudiada, ó Sion, no significa otra cosa sino que verdaderamente habia sido repudiada y abandonada de Dios, á causa de sus pecados. Vaticinando Isaías la destruccion y ruina de Babilonia, la dice solamente: *asiéntate, permanece en el silencio, y entra en las tinieblas, ó hija de los Caldeos*;

porque en lo sucesivo ya no serás llamada la Dominatriz de los reynos; esta frase *non vocaberis Domina*, es la misma que *non eris Domina*, Isai. 47, 5. El mismo profeta decia antes en el cap. 32, vers. 5, *non vocabitur amplius stulto princeps*, vel *liberalis*: ya no se llamará en lo venidero noble y bien nacido aquel que es insensato: esto es, que un loco y un insensato ya no será tenido en el público por un hombre de mérito, por una persona de pensamientos nobles y dignos de un príncipe. Una infinidad de frases semejantes se hallan esparcidas por la Escritura, á las quales podrá por sí mismo aplicar las reglas de nuestra Sintáxis, el lector instruido con estos pocos exemplos; sin que sea necesario que yo me extienda mas sobre esta materia.

§. III.

Uso de nuestras Reglas en algunos pasages de los psalmos que parecen desnudos de claridad.

He prometido que hablaria de un pa-

sage del psalmo 79, y que explicaria segun las reglas de nuestra Sintáxis, el versículo 14, *exterminavit eam aper de silva*, &c. que algunos traductores franceses no tomaron en su sentido verdadero. Por lo qual voy á cumplir mi promesa, antes de empezar la explicacion del mas dificil de todos los psalmos, que es el 67, el qual ha dado mucho en que entender á los mas célebres comentadores de la Escritura.

Diximos en la Regla I de nuestra Sintáxis, que era preciso evitar la confusion de las locuciones y tomar en un sentido propio y gramatical, lo que se dice en sentido metafórico y figurado. Los traductores franceses de los psalmos faltaron contra esta regla, quando traduxeron el versículo 14 del psalmo 79, de este modo: *los javalies del bosque la han destrozado, y las fieras de los campos la han comido.* Con esta traduccion nos dieron una idea de lo que sucede todos los dias en los campos, en los que los javalies que salen de los bosques tálan las viñas circunvecinas: pero como el psalmista habla en aquel psalmo solo de una

viña figurada, esto es, del pueblo Judío á quien Dios habia sacado del Egipto para conducirlo á la tierra de promision; esta circunstancia les debiera inclinar tambien á que tomasen en un sentido metafórico el javalí de que habla el profeta en el versículo 14, y darles la idea de Nabucodonosor, que es el javalí, *porcus silvae*, ó *el aper* que destruyó la viña del Señor y la devoró hasta sus raíces: *et singularis ferus depastus est eam.* Segun esta idea, se hace muy claro el texto, y todas las palabras del psalmista tienen un sentido literal metafórico que nos descubre desde luego la historia del pueblo Judío y de su grande enemigo Nabucodonosor rey de Babilonia.

El psalmo 67 se ha considerado siempre por muy dificil, y muchos interpretes han creido que no podia explicarse segun el sentido histórico y literal. No obstante, no me parece del todo imposible el practicarlo, con tal que se empiece la explicacion de este psalmo borrando del espíritu la idea que nos dan de él ciertos traductores: debiéndose igualmente excluir las ollas, el hollin y las inmundicias.

Todas estas ideas son falsas y sobrado baxas para que tengan lugar entre unas expresiones tan nobles y unas figuras tan admirables como aquellas de que se vale el psalmista para describir los combates de los Israelitas y las victorias del Señor de los Exércitos.

El psalmo de que hablamos pudo haber sido compuesto para que se cantase quando los Israelitas iban á campaña y se llevaba la arca de la alianza delante de sus exércitos: á lo menos empieza por las palabras que Moyses acostumbraba á proferir quando la arca de la alianza del Señor iba delante de los Hebreos por el desierto: *y quando se alzaba la arca*, dice la Escritura, Núm. 10, 35, *decia Moyses: levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu rostro los que te aborrecen*, &c. no se muda en el primer versículo del psalmo 67 mas que la segunda persona, diciendo: *que Dios se levante, que sus enemigos sean disipados y huyan de su rostro los que le aborrecen*, &c. Todo lo que sigue hasta el versículo 7 tiene relacion con este principio, y no promete sino beneficios y prosperidades

á un pueblo que tiene la felicidad de tener á Dios por protector, de tener á un Dios todo poderoso que va delante de ellos para disipar como el humo los mas numerosos y formidables exércitos.

Lo segundo que es preciso suponer es, que este psalmo habla de casi todos los combates y todas las victorias del pueblo de Dios hasta el tiempo de David; de todo quanto sucedió á la salida de Egipto; y de las victorias que consiguieron los Israelitas en el tiempo de los Jueces, contra los Madianitas, los Filisteos y los Amonitas. Pero todas estas cosas están mezcladas y obscuras en el psalmo, que es muy dificil desenredarlas y atribuir á cada tiempo y á cada victoria los versículos que le son propios. Por eso se originan tantas obscuridades de este trastorno del órden en los psalmos, en los quales no siguen los profetas sino únicamente el movimiento del espíritu de Dios, sin cuidar muchas veces ni del órden de las palabras, ni de la seguida de los hechos que cuentan. *Non enim curae erat*, dice San Gerónimo, *prophetis tempora conservare, quae historiae leges desiderant: sed*

scribere ut quumque audientibus atque lecturis utile noverant. Unde et in psalterio malè quidam juxta textum historiae psalmorum requirunt ordinem, quod in lyrico carmine non observatur. Vease el comentario de san Gerónimo sobre el cap. 25 de Jeremías.

Supuesto esto como muy cierto, podemos ya ensayar una explicacion de los versículos mas dificiles del psalmo de que hablamos; porque no es este el lugar de explicarlo enteramente, ni de aventurarnos á hacer una exâcta analisis de todos ellos. Por lo qual vamos á aplicar las reglas de nuestra Sintaxîs á dos ó tres versículos del psalmo 67, que en varias ocasiones se me han propuesto como dificultades insuperables en el estudio de la Escritura.

V. 13. Rex virtutum dilecti dilecti: et speciei domûs dividere spolia.

V. 14. Si dormiatis inter medios cleros, pennae columbae deargentatae, et posteriora dorsi ejus in pallore auri.

V. 15. Dum discernit cœlestis reges super eam, nive dealbabuntur in Selmon &c.

Traduccion francesa *El Rey mas fuer-*

te caerá baxo aquel que es querido y el bien amado de Dios: y la reparticion que haga de los despojos de los vencidos contribuirá á la hermosura de la casa.

Quando esteis como medio muertos en medio de los mayores peligros, sereis como la paloma, cuyas alas argentadas, y cuya extremidad de la espalda representa la brillantez del oro.

Mientras que el Rey del cielo exerza su juicio sobre los reyes en favor de nuestra tierra, sus habitantes se volverán blancos como la nieve del monte Selmon, &c.

Sin prevenir que esta traduccion es una pura parafrasis y no una version de la Vulgata, me atrevo á creer que no satisface el espíritu del lector, y que si se compara con el original, casi nada hallarémos en ella que explique el sentido de la Escritura. Procurémos pues, aclarar estos pasages dificiles con la traduccion de san Gerónimo hecha sobre el Hebreo y con otros pasages que son semejantes á estos, y deben referirse á los mismos, segun las reglas de nuestra Sintaxis y el método de nuestro Tratado, que nos enseña á explicar la Escritura por la Escritura.

Veamos la version de San Gerónimo.

Reges exercituum foederabuntur, foederabuntur;
Et pulchritudo domus dividet spolia.
Si dormieritis inter medios términos,
Pennae columbae deargentatae,
Et posteriora ejus in virore auri.
Quum divideret robustissimus reges in ea,
Nive dealbata est in Selmon.

Traduccion francesa:

Los Xefes de los exércitos se unirán y se juntarán;
y las que son la hermosura de la casa dividirán los despojos.
Si descansais en medio de los límites de vuestras tierras,
en donde se ven las alas de la paloma argentada, cuya
extremidad de la espalda tiene la brillantez del oro.
Que se hizo blanca como la nieve sobre el monte de Selmon,
Quando el mas fuerte de los hombres hizo la distribucion de la tierra entre los Xefes y los Gobernadores del pueblo.

Esta traduccion parecerá sin duda nueva, y aun bastante libre á los que no saben ni la historia, ni la geografia de las Escrituras, ni las maneras figuradas con

que se representan las tribus. Pero acuérdense los lectores de la historia de los Jueces, de la distribucion que hizo Josué de la tierra de promision entre los Israelitas, y del nombre figurado que dan los profetas á las ciudades y á las tribus: despues de lo qual cesará su admiracion, y no llevarán á mal que yo dé esta explicacion á los tres versículos del psalmo 67.

Los Reyes ó los xefes de los exércitos (que nosotros llamamos Generales de exército) son aquí los mismos de quienes se dice en el libro de los Jueces, cap. 5, v. 19: *Vinieron los Reyes y pelearon; pelearon los Reyes de Canaan en Thanach junto á las aguas de Mageddo, pero no llevaron ninguna presa.* Por consiguiente Jabin, Sisara y algunos otros príncipes sus aliados, son los que se señalan por las primeras palabras del versículo 13: *Reges exercituum foederabuntur, foederabuntur.* Lo que sigue, *& pulchritudo domus*, ó como puede tambien traducirse segun el Hebréo, *& habitatrix domus dividet spolia*, denota las mugeres que salieron victoriosas de los Reyes de Canaan, á saber Debora y Jahel, á quienes se atribuyó la

derrota de Sisara, segun aquella palabra de Debora, cap. 4, vers. 9 del mismo lib. de los Jueces: *Debora dixo á Barac: iré contigo, pero esta vez no se atribuirá á tí la victoria, porque por mano de una muger será entregado Sisara.* Por consiguiente por la hermosura de la casa ó por la que habita en la casa, se ha indicado el caracter de aquellas mugeres ilustres y victoriosas de los enemigos del pueblo de Dios. Porque asi como la hermosura pertenece al sexô, asi tambien es propio de las mugeres permanecer retiradas y ocultas en la casa de sus padres ó de sus maridos.

El versículo 14 puede explicarse por otros dos ó tres pasages de la Escritura en que se vale de los mismos términos. Porque se dice de Isacar en el Genes. cap. 49, vers. 14: *Isacar fuerte como un asno duro para el trabajo, se mantendrá en los términos de lo que le toque por suerte, accubans inter terminos.* Y en el lib. de los Jueces, cap. 5, vers. 16, se hecha esto mismo en cara á aquellos que se mantenian ociosos en sus tierras, mientras las otras tribus se

exponian á los peligros de la guerra: ¿*quare habitas inter duos terminos, ut audias sibilos gregum?* ¿porqué te mantienes *entre dos términos*, para oir los silvos de los rebaños? lo que denota lo mismo que lo que se dice en el vers. 14 del psalmo que explicamos: porque mantenerse ocioso en medio de los términos ó de los apriscos, y gustar mas de oir los balidos de las ovejas, que el éco de las trompetas de la guerra, significa lo mismo que permanecer y descansar en medio de los palomares, y gustar mas de considerar á placer todos los colores de las alas y de las plumas de las palomas, que los estandartes y banderas de los Exércitos. Por cuya razon, creo puede explicarse el versículo del psalmo por él del lib. de los Jueces que acabamos de referir, y parafraseárlo del modo siguiente. ¿De qué te sirve permanecer ocioso en los límites de tu particion y en medio de los palomares de tus tierras, en donde tienes el gusto de considerar los colores de oro y de plata, con que están hermoseadas las alas y las plumas de las palomas? O de este

otro modo: si te mantienes ocioso en medio de tus tierras y tus heredades, mientras tus hermanos se exponen á los peligros de la guerra para defender la patria, te cubrirás de confusion quando veas que unas mugeres se reparten los despojos de los enemigos que se habian juntado para destruirla. Esto último se expresa en el cántico de Débora: *mientras que Galaad estaba ocioso al otro lado del Jordan, y Dan se ocupaba en sus bageles; mientras que Aser permanecia en la orilla del mar y estaba quieto en sus puertos, Zabulon y Nepthali expusieron su vida á la muerte, &c.*

Tambien podemos dar otro rumbo á la explicacion de los versículos y tomar quanto se dice de la paloma en un sentido figurado y metafórico. Los profetas parece que nos dan motivo á hacerlo asi, quando llaman á la tribu de Ephraim y á su ciudad capital, *columba seducta ó insensata*, una poloma necia ó una paloma sin discernimiento. Este es el nombre que la dá Oseas, en el cap. 7, vers. 11: *Ephraim ha llegado á ser como una paloma facil de seducir*

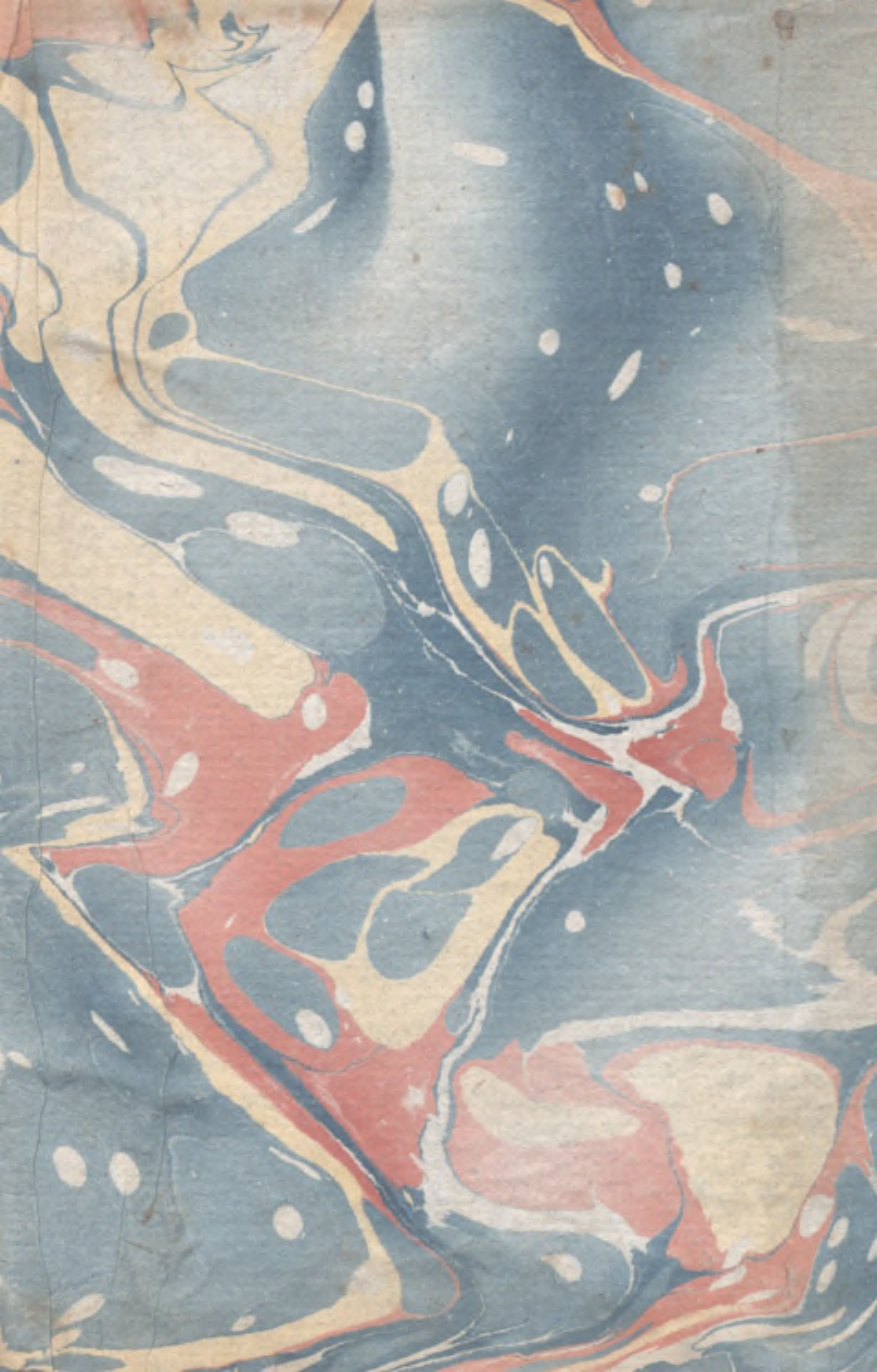
y sin discernimiento. Y en Sophonias, cap.3, vers. 1: *desgraciada de la ciudad que irrita sin cesar al Señor.....desgraciada de la paloma.* Por tanto, tomando lo que se dice en el psalmo, como si el profeta hablase de los de la tribu de Ephraim, no será dificil aplicarles todo quanto se dice en los versículos que explicamos. Porque primeramente, la tribu de Ephraim está como encerrada en medio de las otras tribus, y esto es propiamente lo que significan las palabras, *si dormieritis inter medios cleros, ó inter medios terminos.* En segundo lugar, el monte Selmon está situado en la tribu de Ephraim; á la qual por consiguiente puede atribuirse la blancura de la nieve y decir, segun el ultimo versículo, *nive dealbata est in Selmon*, que atribuye la Escritura á la tribu de Ephraim todas las qualidades y colores de las palomas, entre las quales hay muchas que son blancas como la nieve. Ademas, queriendo Jacob, en el Genes. cap. 49, vers. 11, denotar la calidad de las tierras que habia de poseer la tribu de Judá, se vale de esta expresion: *lavará en*

el vino su vestido, y su pálio en la sangre de ubas: para decir que su pais estaria lleno de viñas y se cogeria en él mucho vino. Por lo qual quando el profeta dice que la tribu de Ephraim bajo la figura de una paloma, estaba blanca como la nieve del monte Selmon, denota con esto el pais de Ephraim, que tenia montañas muy altas, sobre las quales habia nieves que se conservaban por largo tiempo. San Gerónimo *en el lib. de los Lugares*, refiere que en su tiempo se llevaba á Tiro, durante el verano, nieve cogida en el monte Hermon, de la qual usaban para beber deliciosamente: *de quo nunc aestivae nives Tyrum ob delicias deferuntur*. Las nieves de los Alpes y de los Pirineos pueden darnos en el dia de hoy una idea de las nieves de Selmon y de las montañas de Hermon. Reservo para otra obra lo que falta de la explicacion de todo el psalmo 67; y suplico al lector se contente con el ensayo que acabamos de dar al fin de nuestro Tratado. Podrá al mismo tiempo acordarse que Josué parece es el que se indica por la

palabra *robustissimus*; y que él es quien hizo la particion de las tierras entre los principes de la tribu de Ephraim; y que escogió para su morada á Tamnathsaré sobre la montaña de Ephraim, en donde al fin fué sepultado por los hijos de Israel. Estas reflexîones sirven de mucho para hallar el sentido de los versículos que he empezado á explicar, y cuyo exâcto comentario reservo para mejor ocasion.

FIN.

FIN.



MODO DE
ESPLICAR
LA SAGRADA
ESCRITURA

G-E 276